

Ex Libris Fr. Augustini Arques &  
Jover Regii, Militarisque Ordi-  
nis de Mercede Lect. Jubilati.

2S(1)/12

C=9=14

NOTE

Handwritten notes in the top right corner, possibly including a date or reference number.

Handwritten notes in the top left corner.

Handwritten notes in the upper middle section.

Main body of the page containing faint, illegible handwritten text and markings.

*Oviedo 23  
Año 45.*

**TIMBRE**  
**ASTURIANO.**  
**HISTORIA DE LA VIDA,**  
**Y**

**MARTYRIO DE LA GLORIOSA**  
**S.<sup>TA</sup> EVLALIA**  
**DE MERIDA,**

**PATRONA**  
**DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS,**  
**Y DE LAS VARIAS TRASLACIONES**  
**DE SU SAGRADO CUERPO, Y RELIQUIAS.**

**CON EL POEMA SACRO, Y DESCRIPCION**  
*panegyrica de las que se veneran en la Santa Iglesia de Oviedo.*

**Y VN ROMANCE A LA PASSION DE CHRISTO**  
*Nuestro Redemptor.*

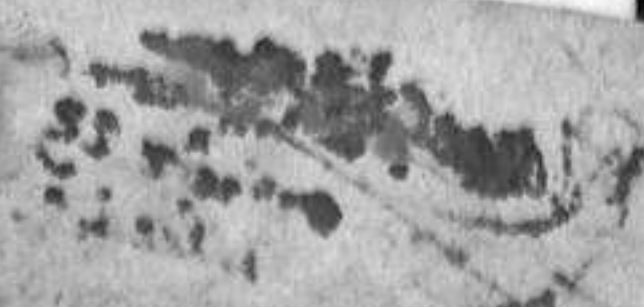
**POR DON FELIPE BERNARDO DE QUIROS Y**  
*Venabides, cavallero del orden de Santiago, señor de la Villa, y*  
**Concejo de Olloniego.**

**AL ILLVSTRISSIMO SEÑOR DON AMBROSIO IGNACIO DE**  
*Espinola y Guzman, Arçobispo de Seuilla, del Consejo de su Magestad.*

**CON LICENCIA:**

**En Madrid: Por Francisco Sanz, en la Imprenta del Reyno, Año de 1672**

LIBRARY



1202

AL ILLVSTRISSIMO  
señor Don Ambrosio Ignacio de  
Espinola y Guzman, Arçobispo de  
Sevilla, del Consejo de su  
Magestad.



SEGUNDA vez buelbo a soli-  
citar el patrocinió de V. S.  
Illustrissima, para lucimiento  
de este libro; empleo que por  
lo piadoso, y grave del as-  
sumpto, no lo desmereciera, si  
el desaliño de mi pluma acertara a hermo-  
suarle, con los matizes de la elegancia, y eru-  
dicion, de que era digno.

Dediquè a V. S. Illustrissima el Compen-  
dio de la prodigiosa Vida, è incomparable  
Martyrio de la Gloriosa Virgen, y Martyr  
Santa Eulalia de Merida, escrito entonces cõ  
tanta brevedad, porque se imprimiessè con el  
certamen poetico de sus alabanças, que me  
faltò tiempo, para adquirir las noticias mas  
importantes que deseaua; he querido reme-  
diarlo en esta segunda impressiõ, acompa-

ñando la Vida de tan esclarecida Santã, con el papel de las Santas Reliquias de Oviedo, y con vn romance de la Pafsion, en que quien considerare lo eleuado del assumpto, lo corto del metro, y lo poco, ò nada que se frequentã, vnos mismos assonantes, deviendo de ser todos significatiuos, piadosos, y graves, verã el desvelo, que costaria ajustarlo a tan humildes numeros, auiendolos elegido y ò, para historia tan summamente sagrada, por averla escrito en decimas, tercetos, quintillas, y octauas, ingenios, y plumas tan grandes; como manifiestan la numerosa, y heroyca disposicion de sus devotos, y limados poemas. Empeños son, y assumptos de tan superior Gerarquia; que para credito suyo, y del autor, han menester soberano Mecenas, seguras estan de hallarle en el amparo de V. S. Illustrissima, no negado hasta aora a nadie que se valiesse de su proteccion, aun sin las circunstancias de lo que se sirue de honrarme a mi, y de la devocion que tiene a esta milagrosa Santa, insinuada en diferentes actos, erigiendole devota cofradia, y disponiendole decente urna en la materia, y



el arte para colocacion de sus venerables cenizas.

Eternas seràn en la memoria de los Asturianos las acclamaciones debidas a la grandeza, virtud, piedad, y ardiente zelo de tan amable exemplar, y vigilante pastor, y dessean con agradecido coraçon, y fervoroso, y amante cariño, que se cambien, tan decorosa Mitra, y tan supremo Cayado, al purpureo Capelo, y alta Tiara, que veneran los sagrados, y cristalinos raudales del Tiber, para gloria de España, y exaltacion plausible del orbe.

En la otra dedicatoria confesse ingenuamente mi insuficiencia, para referir las grandezas de V. S. Illustrissima, y de sus excelentissimos Progenitores, aora confieso lo mismo, por no deslucir al tope de mi cortedad, y ignorancia, los puros quilates de los diamantes, mas lucientes esmeraldas, mas brillantes margaritas, mas preciosas, y perlas, mas finas del glorioso Oriente, de las grandes Casas de Espinola y Guzman, con que se esmaltan, enriquecen, y ilustran las historias mas eruditas, y graves del mundo.

Admira V. S. Ilustrissimã, mi sincera volun-  
tad, yã que no puedo explicarla (para satisfa-  
cer a mi desso, y obligacion) con debidos elo-  
gios, y mas cultos panegiricos que el del inge-  
nioso, y elegante orador Romano, en la ala-  
bança de el Heroe Sevillano, el invencible  
Andaluz, el Cessar Español, no inferior a V. S.  
Ilustrissima en magnificencia aplausos, ef-  
plendor, y de mas releuantes, y singulares pren-  
das, de que se compone la fama inmortal de  
vn animo generoso, è invicto. Guarde Dios a  
V. S. Illustrima muchos años.

B. L. M. de V. S. Ilustrissima su mas obligã-  
do, y reconocido servidor.

*D. Phelipe Bernardo de Quiros.*

CENSURA DEL M. R. P.  
Presentado Fr. Lucas Loarte, Lector  
de Theologia del Orden de  
Santo Domingo.

**P**OR Comission del señor Doctor Don Francisco Forteza, Vicario desta Villa, y Corte de Madrid, y su partido, è visto este libro intitulado Timbre Asturiano, Historia de la Vida, y Martyrio de la Gloriosa Virgen Sãta Eulalia de Merida, Patrona del Principado de Asturias, con el Poema Sacro, y descripción Panegirica de las Reliquias que se veneran en la Santa Iglesia de Oviedo, y vn Romance a la Passion de Christo Nuestro Redemptor, y otros Sonetos a diuersos assuntos, Por D. Felipe Bernardo de Quiros y Venauides, cavallero del orden de Santiago, señor de la Villa, y Concejo de Olloniego, y no he hallado en el cosa que desdiga de nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres, antes he hallado muchos motiuos, para aumẽtar la deuocion de esta Esclarecida Virgen, que tanto ilustrò nuestra España, en que el Autor muestra mucho su erudicion, con las muchas noticias que dà en esta obra, y asì foy de parecer, que V. S. pueda dar licencia, para que se de a

a estampa, que serà de servicio de Dios, y cõ-  
mun vtilidad. Fecha en este Convento de Sãto  
Thomas de Madrid en 6. de Mayo de 1672.

*Fr. Lucas Loarte.*

---

## LICENCIA DEL VICARIO.

**N**OS el Doctor Don Francisco Forteza,  
Abbad de San Vicente, Dignidad en la  
Sãta Iglesia de Toledo, Inquisidor Or-  
dinario de Corte, y Vicario desta Villa de  
Madrid, y su partido, por el presente, y por lo  
que a Nos toca, damos licẽcia, para que se im-  
prima vn libro intitulado *Timbre Asturiano* His-  
toria de la Vida, y Martyrio de la Gloriosa  
Virgen Santa Eulalia, escrito por Don Pheli-  
pe Bernardo de Quiros, atento de nuestro mã-  
dado ha sido visto, y examinado, y no contie-  
ne cosa contra nuestra Santa Fè Catholica. y  
buenas costumbres, dado en Madrid a diez de  
Mayo de 1672. años.

Doctor Don Francisco Forteza.

Por su mandado

Diego de Velasco

Notario.

# CENSURA DEL PADRE MAESTRO

*Fray Diego de Vitoria, de la Orden de nuestro  
Padre San Augustin, en el Convento  
de San Phelipe de  
Madrid.*

MVY PODEROSO SEÑOR:

**P**OR mandado de V. Alteça he visto el libro intitulado Timbre Asturiano, que contiene la Historia de la Vida, y Martyrio de la Gloriosa Virgen, y Martyr Santa Eulalia de Merida, Patrona del Principado de las Asturias, y el Sacro Poema, y descripcion Panegirica de las Reliquias veneradas en la Santa Iglesia de Oviedo, y vn romance a la Passiõ de Christo Nuestro Redemptor; escrito todo por Don Phelipe Bernardo de Quirõs y Venauides, cauallero del Orden de Santiago, y señor de la Villa, y Concejo de Olloniego.

Ostenta el autor (en este libro) su erudicion deuota, y halla tambien aqui la consideracion atenta, que de las excelencias que refiere (tan prodigiosas de nuestra Santa) que ilustran esta estrella resplandeciente en España, quando amanecia la luz de la Fè diuina, que ha perseverado invencible siempre en este Reyno catolico por antonomasia.

juntamente con el Poema, vna tan superior  
grandeça de nuestra Santa, que las excede  
a todas sin duda. Esta es auer juntado (con so-  
bre natural instinto) este docto artifice, en el  
edificio sumptuoso de la obra, que escriue la  
Vida de Santa Eulalia, y su Martyrio, con los  
Mysterios de la Passion Sacrosanta de Christo  
Redemptor Nuestro; porque en esta vnion  
muestra que Santa Eulalia, su Martyrio, y las  
virtudes heroicas, y prodixios de su vida, son  
la mas parecida copia a aquel original diuino,  
y que por esta semejança tan propria, confiado  
nos propone este pintor eminente la copia, que  
ha delineado su trauajo vtilissimo a vista del  
original, con seguridad de que la hemos de ve-  
nerar, con tal perfeccion copiada, que para  
ponderar dignamente con acierto las inefa-  
bles grandeças de la Santa, devemos contem-  
plarlas en la Passion de Christo Nuestro Re-  
demptor. Deduciendo por consequencia in-  
mediata, y legitima de los prodigios diuinos,  
que adoramos en la Cabeça de los Martyres.  
Estas imitaciones perfectissimas de Eulalia,  
que (como canta de San Ermenegildo la Igle-  
sia) tambien es gloria de los Martyres de Espa-  
ña, y testigo tan fiel (esso significa el nombre  
de Martyr) que se atreue a jurar la verdad  
diuina de nuestra Fè Catolica, con las obras, y  
mila-

milagros de su vida, y muerte, en presencia del juez de viuos, y muertos. Y concluiò aduertiendo que esta excelencia singularissima de nuestra Santa, es juntamente lustre nobilissimo del autor de este libro, como fue gloria reciproca de San Antonio Abad, y de San Atanasio, que escriuiesse la vida de San Antonio, el autor de el Simbolo, donde estan los Misterios de la Pasion de Christo Señor Nuestro. Enseñame este discurso fundado en el sacrificio cruento, que obrò nuestro remedio, el doctor mas grande, y de quiẽ mejor devo aprenderle, San Augustin nuestro Padre: *Tam ipsam caput nostrum intueamur, multi martyres talia passi sunt; sed nihil sic elucet quo modo caput martyrum, ibi: Melius intuemur, quod illi experti sunt.* La ingenuidad con que el autor resigna su parecer en el de los historiadores que cita, es indicio certissimo de la nobleça de su ingenio, y de su erudiciõ científica.

Todo lo que contiene este libro es conforme a la doctrina de nuestra Fè Catolica, y buenas costumbres, y muy digno de conseguir la licencia, que pide a V. Alteça, para darle a la estampa, en San Phelipe de Madrid a 5. de Junio de 1672.

*Fray Diego de Vitoria.*

## LICENCIA DEL CONSEJO.

**Y**O Juan de Acipreste, Escriuano de Camara de su Mag. de los que residen en su Consejo, certifico, y doy fee, que auendose presentado ante los señores del; por parte de Don Phelipe Bernardo de Quiròs y Benauides, vn libro intitulado Timbre Asturiano, le dieron licencia, para que por vna vez le pueda imprimir, el qual vâ rubricado, y firmado al fin del de mi nombre, y mandaron, que despues de impresso se traiga al Consejo, para que se tasse el precio, que por cada volumen se huviere de auer, y que no se venda sin dicha tassa, y para que dello conste, doy la presente en Madrid a 13. de Agosto de 1672. Años.

*Juan de Acipreste.*



# FEE DE ERRATAS.

**P** Ag 1. B. lin. 27. persecuciones, di perfecciones fol. 4. lin. 13. paussibles, di plausibles ibidem, lin. 27. la codicia de vno, di de Cyro fol. 6. B. lin. 24. a rayo di arroyo, fol. 9. B. lin. 21. en el mesmo tormento, di el mismo tormento, ibidem lin. 28. caussarà, di caussaria, fol. 14. B. lin. 13. diuina justicia, di diuina historia fol. 16. lin. 20. instancia, di estancia fol. 18. B. lin. 1. ojos, di hojas fol. 19. lin. 1. oyò, di obrò fol. 24. lin. 20. profundas, di profundos, ibidem B. lin. 16. paderon, di podron fol. 27. lin. 6. se auia, di se auria ibidem lin. 27. de apassiona, di apassionado fol. 28. lin. 25. vastante, di vastantemente fol. 34. B. lin. 15. deamos dicho, di dexamos dicho fol. 36. lin. 28. sesenta y tres, di sesenta y siete fol. 41. lin. 7. Iuan Antonio Beuter, di Pedro Antonio Beuter ibidem lin. 25. ni ay treguas, di nõ ay treguas ibidem B. lin. 6. espeña, di España fol. 44. B. lin. 27. de la su Altar, di de la de su Al tar fol. 46. B. lin. 13. esta nacia, di esta noticia fol. 47. lin. 27. en ella, di en elas.

**E** ste libro intitulado Timbre Asturiano, con estas erratas corresponde con su original. Madrid, 4. de Deziembre, de 1672.

*Lic. D. Francisco Foreiro  
de Torres.*

---

## SVMA DE LA TASSA.

**T** Assaron los señores del Consejo Real, este libro intitulado Timbre Asturiano, a seis maravedis cada pliego, como mas largamente consta de su original, ante el mismo Secretario, en Madrid a 7. de Diziembre de 1672.



A D. FELIPE BERNARDO DE QVIROS;  
en la devocion grande que muestra, con Fè, y  
obras a la Gloriosa Santa Eulalia  
de Merida.

DEL PADRE FRAY DIEGO CASTEJON,  
Predicador Mayor del Real Convento de Saagun,  
Orden de San Benito.

SONETO.

**C**Antò tu Fè, tu Religion, tu zelo,  
Con la Rosa de Merida divina,  
Si vltrajada en la llama que la inclina,  
Verde en la llama de tu ardiente anelo.

Triunfo mayor le ofrece Tierra, y Cielo,  
Tu amor quando de el suyo se ilumina,  
Pues le ofrece con fee tan peregrina,  
Duplicada corona tu desvelo.

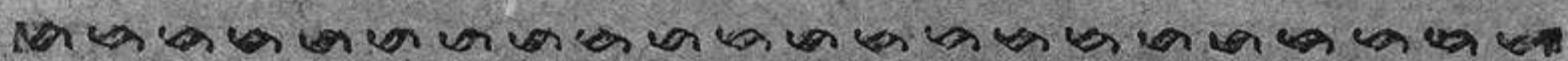
Premios le ofreciò la lid sangrienta  
Palma, y Corona son dignos trofeos,  
Que su cuerpo por bocas mil pregona.

Quando lenguas el tuyo hazerse intenta,  
Contigo parte premio a tus desseos,  
Suya es la Palma, tuya la Corona.





HISTORIA  
 DE LA VIDA, Y MARTYRIO  
 DE LA GLORIOSA  
 S. EVLALIA DE MERIDA,  
 PATRONA DEL  
 PRINCIPADO DE ASTURIAS,  
 Y DE LAS VARIAS TRASLACIONES  
 DE SV SAGRADO CVERPO,  
 Y RELIQVIAS.



CAPITVLO I.  
 NACIMIENTO, Y EDVCACION DE  
 la Gloriosa Santa Eulalia, y persecucion de la Iglesia  
 por los Emperadores Diocleciano, y  
 Maximiano.

**L**A Gloriosa Santa Eulalia, cuyo Santo  
 Cuerpo, cuyas Sagradas cenizas ilustran  
 la Santa Iglesia de Obiedo, Astro luminoso, Es-  
 trella

trella feliz de el impireo, que entre la brillante luz de tan diuinas, y venerables Reliquias, como se veneran en reverente Culto, y afectuosa devocion, entre los jaspes marmoles, y alabastros de tan dichoso real, y Diuino Templo es la que arrastra mas el amoroso afecto, y el humilde, y verdadero cariño de los Asturianos.

Nació en la antigua insigne, y nunca bastante alabada Ciudad de Merida, cabeza de la antigua Lusitania, Colonia illustre de el Romano Imperio, Corte de las dos Españas, emula en opulencia, esplendor, y grandeza de edificios, a quãtas celebra justamēte la fama en el Teatro de el Orbe.

Fue Eulalia de todas maneras grande, en nobleza, hermosura, virtud, santidad, y exemplo. No nacen al mundo las grandes personas en sentir de muchos, sin que alguna constelacion celeste disponga los mejores Astros, y mas favorables influencias para ocasionar sus aplausos, desde q̄ gozã el dia de su feliz oriēte. Y no parece que concurriò esto solo en el nacimiento de Eulalia Heroyna de el Paraiso, sino que la celestial prouidencia, tomò por su cuenta formar vna incomparable criatura, y para que la venerassen los siglos, tales fuerõ sus persecuciones. Creció esta illustre plãta para hermosu-

ra, verdor, y fragancia de el ameno jardin de la Iglesia, afuerça de cristalinòs riegos de virtud, y a edades, aunque era tan corta la fuya, de floridas primaveras de Santidad: En la primera aurora de su edad, luciò con rayos de insigne perfection: En el segundo, lustrò, abentajò con diuino esplendor, las mas vivas luces de el sol. Fue exemplo singular de los dichosos efectos que causa la solida, y fundada virtud, pues de vna tierna niña se formò el mas duro diamante en la constãcia de vn pequeño talle. Vn gigante, que con cien brazos sustentò el pesso de la Fè, quando pareciera imposible a las fuerças de Hercules, y a los ombros de Atlante, y de vna edad tan breve vn afortunado Theseo, que con hilos del oro de su humildad, venciesse el peligroso laverinto de los engaños del mundo: mas que mucho, si era Eulalia vna maravilla de la naturaleza en su infancia, y parecia que todas las gracias se auian juntado para formar obra tan perfecta. Era la Gloriosa Sãta fruto de nobles, y virtuosos Padres, como Prudẽcio, y los que escriuen su vida lo afirmã, hija de Liberio illustre Ciudadano, el nombre de su Madre no se sabe. Criose siempre con recogimiento, y humildad: era exemplo de todos en el menos precio de el mundo, de sus galas, y vanidades manifestava desde sus tiernos años,

*Historia de la Vida, y Martyrio*

su dedicacion al Cielo; aborrecia los juegos de los demas muchachos; desestimaua el oro, y las piedras preciosas; era muy modesta en sus palabras, y no parecia niña en sus loables costumbres; consagrose por Esposa de Christo, aborreciendo serlo de otro; y perficionose su educacion con el magisterio de vn Sacerdote, llamado Donato, Martir, despues Glorioso, y con la compañia de Iulia criada, ò compañera fuya. No es dudable que la buena enseñanza es la piedra fundamental, con que se aumenta el precioso edificio de la virtud, y se consiguen los aciertos: bien lo mostrò nuestra Santa en su perfeccion, y modestia, y arta gloria fue de sus Padres, que su discreta criança, acompañada de su perfecta christiandad, y diuina vocacion le grangeassen felizmente el eroyco, y esclarecido nombre de tan gran Martir de la Iglesia. Hallò Eulalia cõ su humildad perfecta el camino de hazerse illustre en las edades, consiguiendo el Palio de la aclamacion publica de el mundo, y el eterno de la bien abenturança, que es la verdadera fama de los justos, mas segura que la q̃ vanamēte queria alcançar Sapor Barbaro, Rey de Persia, llamandose amigo de los Planetas, hermano de el Sol, y de la Luna, fingiendo semejantes disparates, con maquinas, y artificios de vidrio en puestos eminentes, para



representar que el Sol, Luna, y Estrellas salian debaxo de sus pies, quando ocupaba Trono tan imaginario, y quebradizo, y si esto tenia aquel Rey por la mayor fama, por la mas suma honra, quanto mayor fama, y honra configuiò Eulalia, que verdaderamente està sobre el mismo Sol, Luna, y Firmamêto Coronada de la Mano de Dios en Trono celestial, auentajando a los que buscan en el Mundo la bienauenturança, y prebierten el orden de las cosas, y praticando la sentencia de el Salvador que dize; quien quiera que quisiere venir con migo, nieguese a si mismo, y tome su Cruz, y sigame, en cuyas palabras, como dize el venerable, y docto Fray Luys de Granada, comprehendio el Maestro Celestial la Suma de toda la Doctrina de el Euãgelio, la qual se ordena a formar vna persona perfecta, y Euangelica.

En gustosa tranquilidad estaua Eulalia gozando favores de el Cielo, estimacion, y aplausos de sus Ciudadanos, y cariños de sus Padres, q̃ por su agradable virtud la amavan tiernamente, pero no ay calma en el proceloso mar deste mundo, que no anuncie peligrosas borrascas, los Scilas, y Caribdis, que ocasionan sus continuas mudanças, los vracanes que forman sus desmedidas olas, y los riesgos que manifiestan sus profundos baxios, son seguros testigos

*Historia de la Vida y Martyrio*

de lo poco que acierta, quien nauega confiada-  
mente tan inciertas espumas.

Doce años tendria esta Gloriosa Santa, quan-  
do en Merida se empezò a executar la decima  
persecucion de la Iglesia, por los Emperadores  
Diocleciano, y Maximiano, que mas parece se  
juntaron para destruirla, que para el gouier-  
no de el mundo, segun la crueldad, con que de  
todas maneras la executaron, siendo la mas  
porfiada, y sangrienta que auia padecido antes,  
ni padecio despues. S. Agustin, Eusebio Paulo,  
Orosio, y otros Autores, ponderan mucho la  
innumerable multitud de Martires, que pade-  
cieron. Los estraños, y horribles generos de tor-  
mentos que les dauan, y los estragos, y destruy-  
ciones que hizieron en las Iglesias, y en todas  
las cosas de los Christianos.

El principio desta persecucion, segun quenta  
Eusebio en su Cronica, fue el año de treciē-  
tos y vno, en que Veturio, Capitan General  
destos Emperadores, comenzò a martirizar a  
solo los Soldados en las Prouincias de Syria, y  
Egyto, despues, como dize el mismo en su His-  
toria Ecclesiastica, hizo la persecucion mas pu-  
blica, derribando Templos, quemando en las  
plazas los libros de la Sagrada Escripura, y  
de los Santos Doctores, de hasta aquellos tiem-  
pos, y martirizando cruelmente los Prelados,

y los Christianos, que imitando su doctrina, y exemplo les acompañauan en el martirio. Entendiose luego el fuego en Afsia, y Africa, pasando a España, donde se encargò la execucion a Publio Daciano, Prefecto de Roma, y Presidente de las Españas: este no pudiendo a vn tiempo executar la crueldad por si mismo en todas partes, la encargò a Calturniano Legado, ò Teniente fuyo en Merida, y su distrito, donde entonces se hallaua, y para tener mas noticia de los que eran Christianos, mandò publicar solenne sacrificio a los Dioses: este fue el principio de la persecucion en Merida, principio aunque tan doloroso de pausibles triunfos para Eulalia, cuyo fervoroso espiritu, cuya Fè constante, cuyo animo invencible, cuya santidad ilustre, y cuya virtud eroyca, gustosas cõ tan buena ocasion, deseavan manifestar las luzes de su diuino amor, vibas en su pecho, y en el deseo de sacrificarse a los mas crueles tormentos en humilde veneracion a las finezas deuidas a tan soberano, y celestial Esposo.

El coraçon grande de Eulalia, no se espantaua de las alteraciones de el mundo, sujeto a tantas, por las mudanças, y fragilidad de los mortales, como el Occeano. No ay en el Monarquia segura, la codicia de vno, que Reynos no trastornò la ambicion de Alexandro, no a Reynos,  
*sino*

fino al mundo revoluidò, y hizo diferente rostro de el que tenia antes. El amor lasciuo de Paris, que dexò en pie de troya que estuvièsse antes, y fuera de revolver a toda grecia abraço su patria. El de Rodrigo, que dexò por aruynar en España, sino sus mas incultas Montañas, confumiendo, y acauando el Imperio Godo, que con tanto valor se auia construydo de las ruynas de el Romano. El ardor jubenil de el Rey Don Sebastian ferà lamentable siempre en Africa, y Europa: todo el mundo se compone, de diferentes alteraciones, y vna de las mas crueles que ha tenido fue la cruel persecuciõ, barbaramente executada en toda su redondez por la ceguedad de estos Tiranos Emperadores, y por la torpeza insolente de sus perversos Ministros:

CAPITULO II.

*RETRA SV PADRE A LA GLORIOSA Santa Eulalia a Ponciano, porque no la Martyrizassen, y ella acompañada de Julia, de noche viene a solicitar el Martyrio.*

**N**O està mas rebuelto en confusas ondas el Oceano, como queda dicho, quando le combaten recios, y encontrados vientos, que estaua el mundo formando mares de

de sangre, inquietas espumas, y borrascas grandes. La rigurosa persecucion cōtra los Christianos, que hizo llorar el Cielo, y bañar de purpura la tierra, cuya noticia fauida de Eulalia, li-  
songeaua su espiritu ardiente, su amoroso de-  
seo de alistarse en la vandera de la Fè, seguir el  
estandarte de la virtud, acrisolar su diuino  
amor, y eternizar su nombre.

Algunos dizen, que por saber Calurniano, que el Padre de nuestra Santa, era Christiano, le tenia preso, y que la embiò a buscar a ella para prenderla, y Martyrizarla, el Poeta Prudencio, que a mas de mil y docientos años, que flore-  
cio, y escriuiò su Vida, y Martyrio, en vn elegã-  
te Hymno, con quiẽ conforman otros muchos Autores, y los mas verdaderos dizen, que de-  
seando su Padre Liberio librarla, la retirò a la heredad, ò quinta de Ponciano, diez leguas de Merida, y que auiendo entendido la Santa el edicto de Calurniano, con espiritu, y fervor Ca-  
tolico, se resoluió a solicitar el Martyrio, efec-  
tos mas propios de los eficazes auxilios de la diuina prouidencia, que de su tierna edad. Resis-  
tir los tormentos con Fè verdadera, y constã-  
cia Christiana, no es nuevo en quien ama de ve-  
ras à Dios, y conoce el perfecto camino de la virtud, buen exemplo es el insigne Martyr San Pelayo, y los Ilustres Campiones San Iusto, y

*Historia de la Vida, y Martyrio*

Pastor, que niños en la edad, y gigantes en la perseveracion Evangelica, triunfaron felizmente bañados en el carmin de su sangre, de los barbaros martyrios que padecieron; pero sollicitarlos en tan pocos años, solo Eulalia lo enseña.

Quando su Padre penso que la tenia segura de Calfurniano, acompañada de Iulia con quiẽ comunicò sus Santos intentos, dispuso bolberse a Merida. Hallò en Iulia con pronta voluntad la aprouacion, y imitacion de su exemplo. Tã eficaz es la virtud, que sin mas retorica que el mismo acierto que professa, persuade con muda eloquencia al paso que la falta de ella, acompañada con ociosas palabras persuade al despeño.

No deseaua Eulalia la conseruacion de su vida, pues la puso a tan notorio peligro, que vino a perderla, y parece que en tan ardua resolucion, faltò a las mismas leyes de la naturaleza, pues quantas cosas produce, la desean por pequeñas, y insensibles que sean; que cosa mas pequeña que vna gota de agua, y si cai sobre el polvo, se recoxe, y reconcentra en si, y se haze redonda, porque tarda mas en secarse. El azeyte hechado en el agua, ò se levanta sobre ella, ò se diuide en pequeños ojos, por no perder su ser, si se empapa. La sal hechada en el fue

go, falta, y huye de el como de su cōtrario, por formarse de la naturaleza de la agua enemiga de el fuego. Los arboles, quãdo mas assombra- dos crecen mas, y suben a buscar el sol que los cria, y sus rayzes, si tienen cerca el agua se estienden àzia ella, buscando allí su alimento, y frescura: todas estas causas naturales, y otras infinitas, no vencieron el pecho de Eulalia a conseruar su retiro, porque el amor sobrenatural, que hauitaua en el, la estaua persuadiendo al dichoso destino de volar a su centro.

No ay cosas que mas se diferencien que los afectos de los lustos, y de los pecadores, estos ponen toda su felicidad en las apariencias, y engaños vanos de el mundo, y aquellos solo en cōseguir los bienes celestiales. Los pecadores tienen por vida esta temporal, y transitoria, que no es mas de vn ensayo para la eterna, y con su mala representaciõ viene a parar en tragedia. Los justos no ay cosa de que hagan mayor desprecio que de las estimaciones mundanas, empleandose enteramente en conseguir la bien aventurança, temiendo los escollos, y engaños de el mundo, que el pecador tiene por deliciosos regalos. Rara cosa es, que los racionales desprecien los riesgos, que tan claramente impiden el logro de los piadosos, y Santos deseos de gozar el fin glorioso para que fuerõ

criados. Quié ay que no tema el peligro, y más quando es euidente? Las ormigas temiendo la hambre, prouidas recoxé el sustento para quando la violencia de el cierço, no les dexe buscarlo. Las abejas folicitas beben el rocío candido de la primavera, para conseruarfe a pesar de el invierno, en sus artificiosos, y dulces panales, porque destilen ebras de oro. El gilguerrillo teme la liga; los pezes el ançuelo: las fieras al cazador, y solo el hōbre no teme el perder lo mas importante de todo, que es la Diuina gracia: materia alta para diuina consideraciō de vn espíritu, verdaderamēte Christiano, para temer al desabrido, invierno de esta vida, opuesto tanto al apacible verano de el Cielo. Felizmente executò estos aciertos Eulalia, pues salio con Iulia de Ponciano en el silencio de la noche, dexādo aquella dichosa esfera de el sol de su santidad, de el esplendor de su virtud, de el rayo de su deuocion, de las luzes de su piedad, y de lo iluminado de su contemplacion, a donde el pajarillo cantor, la flor graciosa, el prado verde, los corderillos q̄ saltan, el arrayo que se despeña, la fuente que se rie, el arbol q̄ haze sombra, y las frondosas selvas, y amenos margenes, que diuerten, y alegran cō la variedad, y hermosura, despertauan sus dulces, y diuinas voces, para articular tiernas, y humildes alabanças a su criador,



*De la Gloriosa Santa Eulalia de Merida.*

Pondera e legentemente Prudencio la prisa con que caminaua, despues que sin ser sentida abrio las puertas de la casa, y de los cercados, por mas que lastimafen las espinas sus tiernos pies, aborreciendo el descanso, y la dilacion q̄ degeneraua de su animoso espiritu, el feruor, y resolucion de caminar por sitios asperos, porq̄ no la hallasen aunque fuessẽ en su seguimiẽto. Caminò esta Gloriosa Santa, en noche tenebrosa, y escuridades, densas a coger en medio de las opacas sombras, no el ramo de oro de Virgilio Trofeo de Proserpina, la palma preciosa de su Martyrio, timbre de tan gallarda como animosa resolucion: venció las escuridades, vn Coro Angelico que la acompañaua, y vna resplandeciente luz, Columna de fuego, como a los Israelitas, ò brillante estrella, como a los magos. Aceleraua mas el paso Iulia, y Eulalia, con Santa embidia, y espiritu profetico, y de Sibila que pudo cõpetir, cõ la Cuma, Libica, Delfica, Persica, Europea, Eritrea, Samia, Cumana, Elepantica, Frigia, y Tiburtina, la dixò: por mas que te adelantes, yo morirè primero; llegò por la mañana a Merida, fue ofada al Tribunal, parose entre los Magistrados, diciendo a voces manifestassen que les obligaua a querer, que negasen por Dios al Padre todo poderoso: O miserables les dize! si buscais gente Christiana

tiana, veisme aqui, que yo soy la enemiga de  
ellos endemoniados sacrificios, yo despedazo  
cō los pies los Idolos, y con el coraçon confies-  
so vn solo Dios verdadero, y Apolo, y Venus  
son nada; el mismo Diocleciano es nada, aque-  
llos porque son hechos por manos de otros, y  
este porque adora las cosas hechas por manos  
de los hombres, y assi los vnos, y los otros son  
sin fundamento, y nada. Maximiano con todas  
sus riquezas se humilla a vnas piedras, y postra  
la cabeça a sus Dioses: profiguiò la Santa en  
afear la torpeza, y crueldad de los Gentiles, cō  
tan profunda grauedad, y offadia, que merece  
qualquiera ponderaciõ. Alaua justamēte Cau-  
fino, en el tratado tercero de la Corte Santa, el  
desembarazo de Luytprando, Obispo de Cre-  
mona, en la eloquente oracion que hizo al Em-  
perador de Costantinopla, sin turbarle el Tro-  
no Imperial, en que estaua sentado, ni el verse  
de leones de bronçe rodeado, que artificiosa-  
mente hazian ruido, para que tuuiesse miedo.  
Quanto mas digna de alabança es Eulalia; pues  
no entre leones fingidos, sino entre leones ver-  
daderos, y mas fieros que los de Aluania, offada-  
mente afedò sus crueldades, y confesò la ley  
Euangelica. Declarada Eulalia por enemiga de  
los Idolos, y professora de la doctrina Catoli-  
ca, y que por seguirla, y en salzarla se ofrecia a  
los

los mas rigurosos Martyrios, profiguiò. Ea verdugo de el demonio, ves aqui mi cuerpo, entregale a las llamas que le confuman, ò a los garfios que le despedazen. Su Diuina eloquencia, dictada por el Espiritu Santo, igualmente suspendio el animo de los Tiranos, que ilustrò de ~~feruor~~ y constancia el de los Catolicos. Que dulce es la Energia de el Cielo; con que eficacia persuade; con que persuasion obliga; con q̄ cariño enseña, y con que luz confirma los coraçones de quien la exercita.

Irritose Calfurniano con tan firme resolucion, y dissimulando la ira, penso rendirla con alagos, y fingidas caricias; representole su tierna edad, su hermosura, la nobleza de su linaje, el colmo de sus riquezas, las esperanças de su casamiento, y profiguiò: Porque torpe muchacha, no tratas de reuocar tu maldad, la nobleza de tu casa te sigue bañada en lagrimas, ansiosa gime de q̄ te marchites, flor tã tierna, porque no te mueue la dorada pompa de el lecho, ò la venerable piedad de los viejos, que tanto sienten tu resolucion temeraria: ves aqui lo necessario para tu lastimoso fin, ò con cuchillo te quitaran la cabeza, ò las fieras, despedazaran tus miembros delicados, ò entregada a voraces llamas, llorandote lamentablemente los tuyos, quedaras desecha en cenizas. Sin trabaj

trabajo puedes escusarlo todo, pues con tocar tus pequeños dedos, vn poco de sal, y vna migaja de incienso, no se executaran tan pesadas penas. Hallòse burlado el Tirano en los medios con q̄ procurò persuadirla, pues no està mas fija la luz brillante de el sol, q̄ estaua la Fè, y deseo de el Martyrio en esta Gloriosa Santa. No le respondió como pensaua, pero animosa le escapio en los ojos, derriuò los Idolos, y despedazò con los pies, lo que auian hechado en los incensarios para el sacrificio. Acabado de enfurecerse Calfurniano, dixo al verdugo, que la arreuatafe, para auegarla en suplicios, para q̄ supiesse que auia dioses de la Patria, y que era formidable el poder de el Principe.

### CAPITULO III.

*Martyrios de la Gloriosa Santa Eulalia, y su dichosa Muerte.*

**P**areciole a Calfurniano, que teniendo en su fauor las armas de el Imperio, las de su desesperaciõ, y crueldad, y los Altares de los Idolos, auia de ser invencible, pero engañole su sobervia, y midiendo el formidable empeño, con las fuerças de Eulalia, quedò el vencido, y ellas insuperables. Põdera el triunfo de esta

esta Gloriosa Santa, el venerable Fray Luys de Granada, en clausula, digna de su elegancia, y espiritu ; con estas palabras.

En este Martyrio veremos vna de las mas fieras, y porfiadas batallas, que se hã visto; porque veremos por vna parte pelear juntas sus armas, toda la potencia de el mundo, y de el infierno, y todas las invenciones de tormentos que se pudieron imaginar: y por otra, vna Dõcellica noble, y delicada de treçe años, y cõ ser de esta edad salir vencedora de tan gran batalla: veremos tambien la omnipotẽcia de aquel señor, el qual declara la grandeza de su poder, y de su gracia, escogiendo los mas flacos sujetos de el mundo, para derrocar la idolatria, y plantar la Fè, lo qual fue cosa, tanto mas admirable, quanto mas flacos eran los instrumentos de que vsò.

Bien se conociò en Eulalia lo que el Apostol enseña quando dize; que las cosas que no vemos de Dios, se conocen por las que vemos obradas, por su altissima prouidencia, en este mundo que testifican su eterno poder, y la alteza de su dignidad, porque como los efectos declaran algo de las causas de donde procedẽ, y todas las criaturas son efectos, y obras de Dios, ellas cada qual en su grado, dan noticia de su hazedor, enseñandola la Divina Philoso-

phia de inflamarnos en su celestial, y tierno amor.

Introduzgo semejantes discursos, que sirven de prologo a los rigurosos Martyrios de Eulalia, por dilatar mas el empezar a escriuirlos. Confieso que me enternezco, con esta lastimosa Hystoria, y muy de piedra serà el coraçon, que no defate en lagrimas su sentimiento, como poco tierna, la pluma que mas con lineas de piedad, que de letras en inscripciones de humil de cariño, y en Gerolyficos de amoroso respeto, no remonte el vuelo para las Glorias inmortales de tan illustre Santa.

Azotaronta los verdugos, cruelissimamente, con correas plomadas, regalos a su coraçõ, y incentibos a su lengua de sagradas alabanças a Dios. O que dichosa fue, pues su primer Martyrio, fue vno de los de la Pafsion de Christo. Nuestro Redemptor atado a vna Columna, le dieron cinco mil azotes, y Eulalia auista de toda la Ciudad de Merida, empezó a padecer en el mismo tormento: quien duda que saldria victoriosa, pues imita la acciõ mas eroycã, q̃ vieron las edades, la mas Celestial, la mas Divina!

Si la fervorosa contemplacion, de la Sagrada Pafsion de Christo causa tanto merecimiento, y inflama tãto en su Diuino amor, que efectos causarà en el amante pecho de Eulalia; no  
solo

solo tan alta contemplacion, sino la imitacion de tan riguroso Martyrio.

El segundo, fue bañar su cuerpo de azeite hirviendo, que como oleo de el Espiritu Santo, regalaua su Alma, acrisolando su virtud, purificando su humildad, esmaltando su Fè, y confundiendo los Tiranos, que impacientes de sus prodigios, dispusieron nuevos tormentos.

El tercero, fue el de la Garrucha, en que rasgadas sus Virginales carnes, dezia: estas señales, Dios mio, que el hierro graua en mi cuerpo, letras son con que vuestro Santo Nōbre, y triunfo de vuestra Palsion se escriuen en el.

El quarto, fue hecharla en cal viva con agua fria, pero era mas viva la virtud, y constancia de Eulalia, y muerta la cal a sus Divinos Rayos, saliò mas Triūnfante, para mayores vencimientos.

El quinto, fue derramar plomo derretido sobre su cuerpo, combirtiose en yelo, refrigerando la Santa, cuyo ardor era invencible, y era fuego para los verdugos a quienes abraçava las manos.

El sexto, fue lastimar las llagas barbaramente, con pedazos de tejas puntiagudas.

El septimo, fue despedazar su blando pecho con garfios de hierro por vn lado, y otro, como dize Prudencio, hasta descubrir los huesos, cō-

tando la Santa las heridas, y diciendo quanto agrada leer estas letras, Dios mio, a los que alaban tus trofeos, el mismo nombre sagrado, y la sangre vertida lo confiesan, cantaua estos tiernos, y amorosos Hymnos, entre semejantes crueldades, en vez de llorar lastimosas endechas, porque estaua muy lejos su alegre, y valeroso animo de sentir, y lamentar su dolor.

El octauo, fue rodear su tierno cuerpo de teas encendidas, y en medio de las voraces llamas, dezia al Tirano: Afadas estan ya mis carnes, manda rociarlas con sal, que assi serã agradable manjar a mi dulce Esposo, imitando al invicto Martyr Españo! San Lorenzo, quando conuidaua a los Tiranos en medio de sus rigorosos incendios.

El noveno, fue aplicarle otro fuego mayor, arrojãdola en vn horno encẽdido, para q̃ elafese su Espiritu, y prorrumpiendo en Diuinas alabanças a fuer de los tres niños de Babilonia, asistidos de el Angel, se deleytaua, como en jardin de flores. Oyò Cantar el Tirano à la Sãta, y assombrado dixo a los verdugos, pienso que somos vencidos; porque esta moça perseuera en su mala intencion, y no siente dolor alguno; mas porque no se glorie vanamente, sacadla de el horno, cortadla los cauellos, y llevadla por las calles desnuda, porque assi sea auergõçada



çada. Oyendo esto la Sãta, dixo: Aunq̃ sea deshonrada en la tierra, descavellada, desnuda, y aseada, aquel por cuyo amor yo sufro esto, tomara de ti vengança, enemigo de la justicia, y te darà tu merecido. Respondiole el Tirano: Si temes esta fealdad, sacrifica a nuestros Dioses, y ella dixo: Que solo a Dios ofrecia sacrificio de alabança, con que mandò proseguir los Martyrios.

El decimo, fue estirla en vn cauallote, ò potro de madera, y ponerle fuego a los lados, y executado, començo la Sãta à alabar al Señor, con aquellas palabras de David. Probaſte, Señor, mi caraçon, y examinaſtelo con fuego, y no hallaſte en mi maldad.

El vndecimo, fue hazer vna trença de sus cauellos, y llevarla desnuda, y atada con ella fuera de la Ciudad, adonde segunda vez la Martyrizaron en el potro.

El duodecimo, fue arrancarle cõ impiedad, jamas vista las vnias de pies, y manos.

Aun no estauan los Tiranos contentos, con los Martyrios tan crueles, que auian dado a la Santa, y tratauan de acrecentarlos con el vltimo esfuerço, reysterando los açotes, y tormẽtos, quando dixo esta Gloriosa Virgen, y Martyr: porquẽ Calurniano vsas tanta crueldad contra mi: abre los ojos, y mirame, y conoçeme

## *Historia de la Vida y Martyrio*

ahora bien, porque me puedas conocer el dia de el iuyzio, quando peracieremos delante de mi Señor, y Esposo Iesu Christo, donde tu recibiras el castigo merecido por tu crueldad. Pero la insolencia de el Tirano, era tanta, que estava sordo totalmente, a tan importantes auislos, pensaua triunfar de nuestra Santa, y essa fue su mayor ceguedad, pues su vendita Alma que era de su Divino Esposo, nunca pudo estar sujeta a tan horribles sinrazones. Aun en la profana erudicion, enseña esto la acertada philosophia de Anaxarco, de quien escriue Diogenes, q̄ mandandole echar vn Tirano en vn gran mortero de piedra, y molerlo mucho con vnos mazos de hierro, para desqueto de el enojo que tenia, dixo el Phylosofo al Barbaro: pilla bien la piel de Anaxarco, ya q̄ al mismo Anaxarco no podras molerle; dando a entender que podia moler el cuerpo, pero no el alma, donde no llegaua su jurisdiccion.

El decimo tercio Martyrio, fue aplicar al Cuerpo de la Santa, hachas encendidas, y de mas a mas rodearla de vorazes llamas, y abriendo la boca en medio de ellas, apacible, y risueña entre graves, y misteriosas palabras, valor eroico alegria grande, y singular belleza: en medio de la hoguera vierõ todos resplandecer su rostro, y volar su Espiritu al Cielo, acompañado

ñado de Coros Angelicos en figura de paloma.

De las perlas se dize que tienen vna telilla que escurecen parte de su hermosura, hasta q̄ pasando por las entrañas de vna paloma que las calienta, pierden aquella superficie, y quedan con nuevo lustre, sumamente vistoso. Siēpre fue pura, y hermosa el Alma de Eulalia, perla preciosa, en virtud, cōstancia, y fantidad; tenia la telilla de la porcion mortal, que no dexaua lucir todo su esplendor, hasta que en las entrañas de la mas Diuina paloma, que es el Espiritu Sāto, bolo al oriente de la mejor luz, al Cielo de el mejor Sol, al imperio de los mejores Astros, y al centro de las mas ricas perlas.

Dio Eulalia el Espiritu a su Criador, en medio de las llamas, abriendo la boca, ò para burlar su actividad fenix de amor Diuino, cuyo nido se enciende, solo a los rayos de el Sol, para renacer en felices incendios, ò para anticipar la Gloria preuenida, si con esta demonstracion se acauase mas presto. Desde el mar vermejo, ò purpureo de fangre, subió a gozar los eternos premios, purificada con lagrimas de penitencia, y abrafada mas que en la hogera de los Tiranos, en holocaustos de su caridad. Fue el triunfo de Santa Eulalia el año de 303. Septimo de el Papa Marcelino 20. de el Imperio de

## *Historia de la Vida, y Martyrio*

Diocleciano, y Maximiano a diez de Diziembre. El mismo dia, fue degollada Santa Iulia, y vn Cauallero, porque diò vna vestidura, para que se cubriese la Santa quando la desnudarõ. Su Padre Liberio, creen algunos, fue Martyrizado, conjeturan otros que viudo fue Arçobispo de Merida.

### CAPITVLO IIII.

#### *Excelencias de la Gloriosa Santa Eulalia*

**A**Ntes de acanarse sus rigurosos Martyrios, empiezan sus gloriosas excelencias, pues quando el emplazamiento, q se ha dicho al obstinado Calfurniano, se convirtieron, al eco de su magestuosa, y soberana voz, algunos Gentiles, como afirma el venerable Fray Luis de Granada, y otros, quando estaua su rostro resplandeciente entre las llamas, como escribe el Padre Quintana Dueñas.

Tambien, fue excelencia grande de nuestra Santa, ya que no la llamemos milagro, por ser en el rigor de el invierno, auerse cubierto su Santo Cuerpo de nieue, acabado el Martyrio para manifestar la candidez de su virtud, y su espíritu.

Recogieron los fieles el cuerpo de la Santa,

y colocaronle en la mas decente Urna, que la persecucion de entonces permitia; mejorose esta con vn insigne Templo, que poco despues consagraron a su nombre, donde con devota veneracion se guardarõ sus Sagradas Reliquias, para no pequeña excelencia fuya; pues con tanta brevedad la rindieron todos, graue, y decorosamente culto tan merecido.

El Cardenal Baronio, dize, que despues de su glorioso Martyrio, algunos Christianos movidos con su exemplo, corrian a quebrantar los Idolos, para que enfureciendose los Gentiles los matasen, pero que pareciẽdo a los Obispos de España, que lo que auia obrado con diuino, y superior impulso, no era razon que lo imitasen otros, importuna, y temerariamente determinaron este Canon en el Concilio Iliberitano.

Si alguno quebrantare los Idolos, y fuere muerto por ello, porque no està escrito en el Euãgelio, ni se halla que lo ayã hecho los Apõstoles, nos agrada que no se reciba en el numero de los Martyres.

O Gloria solo merecida de Eulalia, que mayor excelencia se puede dezir, ni pensar, pues su santidad rara, sus eroycas virtudes la hazen esclarecida por si misma, sin la imitacion de otros Santos, solo por los auxilios eficaces, y disposiciones de la prouidencia diuina.

## *Historia de la Vida y Martyrio*

Excelencia fuya es tambien, la que escriuen Villegas, y Ribadenebra, de la Gloriosa Santa Leocadia. Villegas dize, que estando en vna horrible carcel p̄sando en los Martyrios crueles de los Santos, y particularmente, teniendo delante de sus ojos lo que Santa Eulalia de Merida auia padecido vn año antes, de que se tenia muy particular noticia en Toledo; puesta de rodillas, suplicò a nuestro Señor la lleuase para si, y auiedo hecho con los dedos vna Cruz en vna piedra, y besandola, dio a Dios el Alma; assi lo dize este graue Autor, en la Vida de Santa Leocadia.

El Padre Ribadenebra en la vida de la misma Santa, dize, que en aquella dura, y aspera carcel estuvo algun tiempo oyendo la carniceria, que Daciano continuamente hazia de los Christianos, y los tormentos atrocissimos con que auia hecho morir a la Gloriosa Virgen Santa Eulalia de Merida: enternecida, y traspasada de dolor suplicò a nuestro Señor la lleuase para si, si assi conuenia, para que no viesse las destruycciones de su Iglesia, y menoscavada la Fè, de su Sagrada Religión. Cumpliò Dios el deseo de su Santa Virgen, y oyò su oracion, y assi como estaua orando hizo con los dedos vna Cruz, en vna dura piedra de la carcel, y quedaron en ella las señales, y besandola con gr̄a ternura,

nura, y bendicion, diò su bendita Alma a Dios. Hasta aqui son palabras de el Padre Ribadeneyra.

El Padre Mariana en el lib. 4. cap. 12. de la Historia de España trata este punto mas largamente, dõde lo podra ver el curioso. Pero q̄ mayor excelencia de Eulalia, que de ternura, y sentimiento de sus extraordinarios Martyrios, hazer la Gloriosa Santa Leocadia, tan piadosa demonstracion, que le costase la vida, quando muchos con vna muy tiua deuocion, piensan que hazen mucho? La deuocion de los Santos, ha de ser solida, y bien fundada, que dure siempre como el nudo Gordiano, sin romperse, que en estando sujeta a mudanças ligeras, ni serà deuocion, ni podrà tenerse por tal.

No es pequeña excelencia de esta Gloriosa Santa auer escrito su vida, y Martyrio tan graues eruditos, y Santos Autores, como se referirà en otra parte.

Ni es pequeña auerla elegido por Patrona la Santa Iglesia, y Ciudad de Oviedo Obispado, y Principado de Asturias, entre tãtos cuerpos Santos, como goza en su Templo, y entre tantas, y tan grandes reliquias como venera, cuyo numero, solo la Diuina prouidencia lo sabe, y no solo fue preferida a este insigne relicario, sino a todos los demas Santos Españoles,

*Historia de la Vida, y Martyrio*

y a todos los de la Iglesia, pero justamente gozã este titulo de Patrona, nuestra Gloriosa Santa, porque respecto de los beneficios que haze de justicia, se le deuia el Patronato.

Excede a todas las excelencias, auer practicado nuestra Santa la solida, y Catolica doctrina que enseña la Gloriosa Santa Teresa de Iesvs, en el tratado de el camino de la perfeccion, dõde con su eleuado espiritu, dize que ha de tener en poco la vida, y la honra el verdadero amador de Dios; quien estimò menos que Eulalia, entrambas cosas, que estima tanto el mundo, pues sus Martyrios, y su Diuina justicia, son padrones dichosos, que lo publican para mayor fama, y excelencia suya.

Para que la tenga mayor, compiten Sevilla, y Merida, por ser cada vna de estas illustres Ciudades Patria suya, traelo cõ grande erudicion, el Padre Quinta Dueñas, en la Historia de los Santos de Sevilla, queriendo con la elegancia, y autoridad de su pluma, dar este honor aquella Ciudad, que aunque no ay duda en ser natural de Merida, con mas ocasion se funda la contienda de tan gran Santa, que de las Ciudades de Grecia por Homero.

Tambien compiten, piadosa, y doctamente el mismo Padre Antonio de Quintana Dueñas, en sus Santos de Sevilla, y el Doctor Don Juan



Solano en los de Caceres, sobre si el sitio de Ponciano está en aquel distrito, ó en este, yo embidio tan piadosa competencia, y dexandoles con la Cosmografía de la Prouincia Betica, y Lusitana, y con los quatro sentidos de la construcción de el Hymno de Prudencio, donde dize.

Eulalia Sagrada Virgen noble, por su descendencia, y mas noble por la calidad de sus virtudes, y preciosa muerte, honra con sus Sagradas Reliquias, y con su amoroso Patrocinio a Merida, que es suya por origen de su ascendencia, y de su criança.

Me alegro de que lo que cantò este poeta, tierna, y dulcemente de nuestra Santa, se verifique oy en Oviedo, donde estan sus Sagradas Reliquias; pues da su amoroso Patrocinio a la Prouincia Asturiana, que es suya, sino por origen de su ascendencia, y de su criança, por auerla querido honrar con su gloriosa habitacion en ella.

Don Pedro Garcia de Galarça Obispo de Coria, predicando de esta Gloriosa Santa, dixo estas palabras, que trae en su libro el Doctor Solano.

Mirad por ay essas fuêtes, esse campo, y piedras que pisais, que todo fue tocado, y hollado por las plantas de aquestas esposas de el Señor,

*Historia de la Vida, y Martyrio*

para que entendais el respeto, y veneracion que les aueis de tener (habla tambien de Santa Iulia) y como las aueis de pisar, q̄ no ha de ser con los pies, sino cō los ojos, y para que correspondiēn las obras a las palabras, quando entrava este Santo Prelado en la Hermita de esta Santa, iba derrodillas, desde la puerta hasta el Altar mayor, sin tocar jamas en el suelo cō los pies: Exemplo grande de su ternura, y deuociō, y excelencia singular de lo que deuen venerarse las Reliquias de nuestra croyca Patrona.

Singular excelencia es de Eulalia, que auie- do padecido juntamente Martyrio, aun mismo tiempo Santa Iulia su compañera, fuesse tanta su destreza, tan croycos sus meritos, tã fuertes sus razones, tan feruorosa su confesion, y tan varios sus tormentos, que ocupados los Auto- res en referirlos, no atendieron a las acciones de Santa Iulia, que a no auer concurrido con las de Eulalia, ocuparan las mas doctas lenguas, y plumas.

Tan poco basta estar su Glorioso cuerpo en Ouedo, como es notorio, para que se dexede escriuir, que le tienen otras Ciudades, Merida es vna a quien impugna Don Antonio de Ron, con su acostumbrada erudicion. en el discurso sobre la traslacion de esta Santa. Ambrosio de Morales en el libro 10, cap. 10. de su Historia de

de España, acabada de escriuir la Vida de esta Santa, y afirmar como testigo de vista, que su Santo Cuerpo está en Ouedo: Dize estas palabras. Siendo esto así cierto, y autorizado en la Iglesia Catedral de Euna, que es en los Condados de Rosellon, afirman tener el Cuerpo de esta Sãta de Merida, y que por esta causa, aquella Iglesia tiene su nombre; mas verisimil parece por la vecindad, fuesse el cuerpo de la de Barcelona, ò gran parte de sus Reliquias.

Otra singular excelencia, es auer sido esta Gloriosa Santa Patrona vniuersal de la Monarquía de España hasta la aparición de el Glorioso Apóstol Santiago en la batalla de Clauijo, como lo trae Don Antonio de Ron, en el discurso referido, y yo en la oracion Panegyrica, en el Certamen de esta Gloriosa Santa, que anda impresso en el compendio, que escriui entõces de su vida, to que esto mismo en la instancia siguiente.

De toda la Española Monarquía;  
Patrona vniuersal te considero;  
Sin que se oponga esta alabanza mia;  
Al Santo Apóstol que por tal venero;  
De su afecto fera galanteria,  
Dar a tus glorias el honor primero;  
Y pues es dueño de la patria tuya,  
Te darà parte en la grandeza suya;

*Historia de la Vida, y Martyrio*

El primer Convento de la Sagrada Religión de nuestra Señora de la Merced, que se fundo en Sevilla, despues que la conquistò el Santo Rey Don Fernando, fue en el nombre, y aduocacion de Santa Eulalia, dicelo el Padre Maestro Fay Marcos de Salmeron, en los recuerdos historicos de la Merced folio 39. Con las palabras siguientes.

Fundose el muy noble, ya puesto Monasterio de Sãta Eulalia de Cauuiuos, por el Señor Rey D. Fernando el Tercero, y su General Fray Pedro Nolasco, puso en el su Imagen de Santa Maria, Don que el mismo Rey le hizo, y la Iglesia de el dicho Monasterio, la bendixo el Obispo de laen, facendolo cerca de su Palacio, cerca de el Señor Sã Vicente Martyr, tuvo vna muy apuesta procesion, donde asistiò el Rey Don Fernando, y Don Iayme de Aragon, y el Infante Don Alonso con otros muchos: este Sãto Religioso predicò en el cerco de Sevilla.

El Padre Fray Antonio de Santa Maria, en el libro de el Patrocinio de Nuestra Señora en España, testifica lo mismo, en las mismas palabras cap. 80. fol. 60. que mayor excelencia de nuestra Santa.

Vna de las mayores excelencias de esta Gloriosa Santa, es el ser tan conocido su nombre, y tan vniuersal su deuocion en el mundo, como

es notorio, y se reconocerà en el parráfo de los Autores, que escriuierõ su vida, y hazen illustre memoria de ella en sus escritos, que parece se juntaron de proposito, de los climas mas remotos, para escriuir sus elogios, y adquirir eterna fama, en tan glorioso assunto; sin otros muchos que no se citan alli, y abran hecho lo mismo, de quienes mi cortedad, no ha tenido noticia; entre tantos he querido poner aqui lo que dize el P. Nicolas Causino, Aguila de las plumas Francesas; que quando no mereciera este nombre por sus doctos escritos, se le vinculara el auer remontado el buelo a discurrir en las excellencias de Eulalia. Dize, pues, en el segundo tomo de la Corte Santa, en la maxima decima quarta de el sufrimiento: estas palabras.

Donde estan tantos preceptos de paciencia? donde el amor de vuestros sufrimientos? donde la conformidad con vuestra Cruz? Santa Eulalia, Virgen de treçe a catorçe años, estandola Martyrizando, y despedazando el cuerpo con garfios de hierro, miraua sus miembros, todos sangrientos, y dezia. O mi Dios! que linda cosa es leer aquellos caracteres, donde leo vuestros trofeos, y monumentos, impresos en mi cuerpo con el azero, y escritos con mi propria sangre. Vna criatura tã tierna, y tan delicada, mol-

*Historia de la Vida, y Martyrio*

trò este valor en medio de los tormentos, y nõ podrè yo resolverme a sufrir, con algun genero de paciencia el poco mal que padezco.

Sin duda alguna bebio este grande Autor, el Espiritu de Prudencio, a quien cita a la margen con mayor realze de su pluma; pues sin los armoniosos matices de las musas, pinta hermosas primavera, fragantes flores, y amenidades apacibles, aun entre las espinas de tan incomparable sufrimiento, y los abrojos de tan lastimoso Martyrio.

En Asturias son muchos los lugares, que se honrà con su nombre, y en lo restante de España, particularmente Merida, y su Tierra, ay muchos, que conocemos actualmente con el: vno en el Reyno de Toledo: otro en el de Cordoua, intitulado Santa Ella: otro en el de Seuilla, llamado Ponciano, y oy Santa Olalla, mudando aquel nombre en este, por la deuocion de la Santa, que con su haitacion le ennobleciò: otro ay tambien, en el Reyno de Leon, ay muchos en Asturias, tiene Parroquias de su aduocacion, en Salamanca, Auila, Segouia, y en otras muchas partes, y su principal veneracion se conoce mejor, en que las Iglesias de Toledo, Santiago, Seuilla, Salamanca, Astorga, Badajoz, Palencia, y otras en sus antiguos breuiarios, solenizan su fiesta, con officio proprio, y

dy es muy solemne en la orden de Santiago, de cuya espiritual jurisdiccion es Merida, que la venera como a principal Patrona.

CAPITULO V.

*Milagros de la Gloriosa Santa Eulalia.*

**E**N nobleció Dios a esta Ilustre Santa con insignes milagros, no solo a sus Reliquias, sino a su dichoso Sepulcro, a su feliz mausoleo, tal es el que refiere San Gregorio Turonense, Ribadenebra, y Quintana Dueñas, que tres arboles plantados junto a su Sepulcro el dia de su Martyrio, con estar desnudos, por ser en el rigor de el invierno amanecian cubiertos de verdes ojas, y vestidos de hermosas flores, en figura de palomas, su olor celestial, su virtud tan Diuina, que dauan salud a los mas peligrosos enfermos, y en las mismas ojas, y flores (segun el tiempo en que salian) entendia la gente, si el año auia de ser abundante, o esteril, haziendo gracias a Dios por lo vno, y suplicando a la Santa por lo otro, y que librase aquella Ciudad de toda calamidad. Parece que quiso nuestro Señor representar en estos arboles, y en su misteriosa fertilidad, y virtud, el que vió San Juán en su Apocalypsi, el qual daua doce fru-

tos, segun los meses de el año, y sus ojos eran para salud de las gentes. Traelo assi para muy diferente moralidad el venerable Fray Luis de Granada en el prologo de la tercera parte de el Simbolo de la Fè folio 262.

En el tiempo de esta Gloriosa Santa, fue criado con deuocion Christiana, y espiritu feruoroso, y catolico, el gran Arçobispo Mausona, destierrole el Godo Rey Leouigildo, porq̃ no siguió los errores de su falsa religion; tuvo assimismo aquella tan celebrada contienda cõ este Rey, sobre no querer entregarle la tunica de Santa Eulalia, porque no se profanase en el Templo de el peruerso Arrio, adonde el ciego Rey la queria poner, y indignado de no poder cumplir este maldito deseo, mandò a los que le lleuauã al destierro, le diesse para salir vn cauallo tan indomito, que nadie se atreuia a andar en el, porque mataffe al Santo varon, y el mismo se puso a vna ventana a mirarlo. Saliò Mausona en el cauallo, y estuvo tan manso, que el Rey, y los suyos se espantaron de su sosiego, y los Christianos alabaron a Dios en sus maravillas. Fue el Santo Arçobispo a su destierro, el Rey puso en la Dignidad de Merida a Sunna, Arçobispo Arriano, pero la Gloriosa Santa se le aparecio, amenazò, y castigo de suerte, que luego le restituyo a su Iglesia, auiendo pasado



tres años en su destierro, en que oyò muchos milagros.

Paulo Diacono de Merida, citado por Ambrosio de Morales, refiere otro bien singular de nuestra Santa, en la vida, que escriuiò de el mismo Arçobispo Mausona, y dize: Que auiendo embiadole Leouigildo vn Obispo Arriano, llamado Sunna a Merida, que era el mismo que se ha referido, despues que con el imperio de Recaredo, eran los Godos Catolicos, este mal Obispo, perseuerando en su maldad, y en el recor de verse desposeydo de la Silla que indignamente auia ocupado, quiso matar a Mausona, y a vn Cauallero muy valiente, y de gran virtud que tenia el gouierno de aquella tierra, y a otros muchos Catolicos, y para disimular su intento, embiò a dezir a Mausona, q̄ le querria visitar el Arçobispo, que no andaua sin recelo, y tambien inspirado de Dios, quiso, que quando Sunna viniese estuviese presente Claudio el Governador. Llegò el perverso Obispo con sus conjurados, y aunque intentaron matar a Mausona, y a Claudio, no pudieron executarlo, pues se libraron milagrosamente; y afirma Paulo Diacono, que no pudieron sacar las espadas, dos, ò tres vezes, que lo intentaron, aunque se animauan vnos a otros, con señas, y palabras secretas: Desta manera se impidiò en-

tonces la cruel execucion, y Sunna tomò otro cõsejo. Celebravase presto vna fiesta en q̃ el Arçobispo auia de salir de la Ciudad en procession, con todo el Pueblo a la Iglesia de Santa Eulalia; determinaron los conjurados lograr entonces su traycion, con el descuydo de los Catolicos, ocupados piadosa, y Christianamente, en su devocion; para disimular mejor dispusieron, que al mismo tiempo que la procession, saliesse de la Ciudad, algunos carros cargados de espadas, y otras armas, tan escondidas, que pareciese llevauan costales de trigo, tomando estas auian de dar en los Catolicos descuydados, y despreuenidos de toda defensa humana. No quiso Dios que pasasse adelante esta maldad, ni sirviese de nada el Paladion, ò cauallo griego que llebava los instrumentos para el incendio de la inocente Troya, y mas yendo al Templo de la Diuina Palas de la Gloriosa Santa Eulalia; y arrepentido Vviterico, vno de los conjurados, y el mas principal de ellos, que asistia a Sunna, con el milagro de no auer podido sacar la espada, vino a Mausona, y confesando el delito, descubrio los demas compli- ces.

No es menos prodigioso milagro el que escriuen Ambrosio de Morales, en la Historia de España, Ulescas en la Pontifical, Saauedra en la

Corona Gotica, y Bernabè Moreno de Vargas en la nobleza de España, y otros, obrado, con el Rey Teodorico, que despues de auer llenado el Mundo de gloriosas hazañas, deshaziendo los barbaros esquadrones de Atila, Rey de los Hunnos, dando Cefar al Romano Imperio, escureciendo el esplendor militar de el Suevo, y de su infeliz Rey Rociario, conquistando la Lusitania, y queriendo saquear a Merida la Gloriosa Santa, infundiò en su imaginacion tales temores, y sombras internas, que le obligaron a lebantar el sitio.

Escriue el Obispo Idacio, que Genferico, Rey de la Prouincia Betica, determinando de passar à Africa, tuvo noticia de q̄ Ermenerico Rey Suevo, y vecino le entraua por los limites de su Reyno, y auiendo formado exercito, le fue a buscar a la Lusitania, no lejos de Merida; cuya Ciudad auia menospreciado Ermenerico, con injuria de Santa Eulalia; mas quedò vencido en la batalla, con la mayor parte de los suyos: y vltimamēte huyendo se ahogò en vn rio, prosiguiendo Genferico con seguridad su viaje: Tanto puede la veneracion de esta Santa.

El Rey Don Pelayo, dado de el Cielo para la restauracion de España, fue muy deuoto suyo, edificò Iglesia de su nombre, llamada Santa Eulalia de Belanio, vna legua de la cueba de

*Historia de la Vida, y Martyrio*

nuestra Señora de Couadonga, en que mandò enterrarse, junto a este Templo que fundo, se retirò sobre vna vega, donde alcanzò la celestial, y milagrosa vitoria de los moros, y ay tradicion en aquella tierra, de que por auerla invocado entonces en su ayuda, la reuerenciò despues con la ereccion de el Templo, y mayor veneracion.

Don Sebastiano, Obispo de Salamãca, refiere que oyendo Munuzi, el capitan moro que tenia el gouierno de Gijon, la destruycion que el Rey Don Pelayo auia hecho en los Sarracenos, saliò huyendo con todos los suyos, para meterse en Castilla; y que siguiendoles los Asturianos le mataron a el, y a todos los demas, sin dexar vno solo, quedando mas animosos, y cõ mas libertad. Con esta memorable vitoria, la qual el docto Obispo dize que se alcanzò en vn valle, llamado Olalles, dos, ò tres leguas, cerca de Ouedo, y ay tradicion de auerse llamado asì este valle, por auer invocado la Santa, para conseguir tan importante vitoria. La duda està solamente, sobre en que parte està este valle, de esta milagrosa vitoria, porque ay muchos cerca de Obiedo, con Parroquias de esta Santa, y Lugares de su nombre. Lo mas cierto parece auer sido en el Concejo de San Adriano, por conferuarse hasta aora alli, el llamarse valle

lle Olalles, ser el sitio a proposito para la batalla, mejor camino, y mas cercano para salirse los moros huyendo de Don Pelayo, y estar tres leguas de Oviedo.

Los Milagros que la prouidencia Diuina obra, por medio de esta Santa, para mayor Gloria, y alabança suya, y dicha especial de Asturias, ni pueden reducirse a numero, ni la corte-  
dad de la pluma, que deuotamente osò hazer tan breue compendio de ellos, tiene aliento para intentarlo: Toda esta Santa es vn milagro cõtinuado, sus venerables cenizas, lo testifican incessantemente fauoreciendo, y consolando a sus deuotos, con tan vivas demostraciones, que para la abundancia de los frutos, para los consuelos temporales, y espirituales, y para todas las demas cosas, es el afsilo vniversal, y el remedio eficaz de las necesidades: tiene dominio en los elementos, y se admiran en ella los espiritus de Elias, y Eliseo, doblados con que abre, y cierra a su voluntad, los Cielos embiando refrigerios de llubias, y alientos de Sol, quando son menester. Nũca sabrà venerar, y reconocer humilde, y feruorosamente Asturias, aunque lo reconoce con eficaz deuocion, la gloria el tesoro, la dicha, la singularidad que goza en tener tan invicta Patrona, en ser precioso nacar, feliz concha de vna de las mejores perlas, que

*Historia de la Vida, y Martyrio*

en el oriente, o aurora de su edad criò el Divi-  
no Sol de justicia. Està cõ su asistencia socorri-  
da largamente de la opulencia, y fertilidad, y  
abundancia que la injuria de los tiempos de  
fraudò a otras Provincias: esmalte precioso  
eres, Diuina Eulalia, de sus gloriosas grande-  
zas, coronas su resplendor, aumentas su credi-  
to, das laminas a su duraciõ, marmoles a su de-  
seo, bronces a su antigüedad, jaspes a sus ala-  
banças, y admiracion a su misma fortuna.

CAPITULO VI.

*Hazese Patrona la Gloriosa Santa Eulalia, y consigne-  
se la festiuidad de su traslacion.*

**E**S el agradecimiento preciffa deuda en  
todos los que reciben beneficios: las estre-  
llas agradecen la luz, que les comunica  
el Sol: las flores el rocio de la Aurora, que les  
anticipa fragantes matizes: los prados el cris-  
talino riego que los hermosea: las plantas el  
florido temple de la Primavera, que las aliña:  
las aues el suave cefiro que las alienta: y las fie-  
ras mas indomables, el buen passaje que recibẽ  
de que ay tantos, como bien singulares exem-  
plos: mouidos justamente los Asturianos, de tã  
repetidos beneficios, de tan euidetes milagros,  
y de tan amorosos cariños, como en todos tiẽ-

pos ha obrado esta Gloriosa Santa, mostraron vniformemente su agradecimiẽto, en el deseo de hazerla Patrona de todo el Obispado, y Ciudad de Ouiedo, y Principado de Asturias, ya lo era de muchos siglos, antes en los coraçones de todos, pero faltauan las catolicas, y solemnes ceremonias que dispone la Iglesia, para afiançar mas el decoro, y disposicion de tan piadoso culto: no fue falta de volũtad, y deuocion de los nobles Montañeses, el dilatarse la execuciõ de sus Santos, y antiguos deseos, accidentes si, y mudanças de los tiempos, que impidieron el logro de ellos, con mortificacion grãde de todos, hasta que vencidas las dificultades, auiendo precedido los Breues necessarios de la Santidad, y felice recordaciõ de Urbano VIII. y las mas diligencias necessarias, en semejantes actos se votò por perpetua Patrona la Gloriosa, y bien auenturada Virgen, y Martyr Santa Eulalia de Merida, el año de mil y seiscientos y treinta y nueve, y recibió despues el Patronato el Obispo Dean, y Cauildo de la Santa Iglesia de Ouiedo, y el Clero secular, y regular de el Obispado, cõ el gozo q̃ se dexa considerar de la deuocion, tan deuida a tan gran Santa, y de las deudas a los singulares fauores, que continuamente està haziendò a toda la Prouincia en general, y en particular.

*Historia de la Vida, y Martyrio*

No se aquietaron, con tan celebre demostracion, con tan festiuo obsequio, los deuotos animos Asturianos, antes reconociendo que la festiuidad de esta Santa, esa diez de Diciembre, en lo mas riguroso del Invierno, por cuya causa no se puede celebrar con la pompa, y deuidos aplausos que son menester, y que ademàs de esso, faltaua el mayor realce, concedido a pocos Santos, de celebrar su traslacion, se resoluieron el Cauildo, y Ciudad de Ouiedo, y Principado de Asturias, vnidas en la peticion, aunque distintas comunidades, a solicitar, con viuas, y eficaces instancias, la concesion Pontificia, para esta nueva solemnidad: hallarõse, no solo grandes dificultades para conseguirla, sino exemplares opuestos totalmente a ella, porque en nombre de la Santa Iglesia de Çaragoça se pedia lo mismo, para su patrona, y no lo pudo conseguir, ni otras muchas Prouincias, y Ciudades que lo pretendian, que eran mas de treinta de diferentes partes. Encargaronse de la sollicitud de materia tan graue, personas de toda autoridad, e inteligencia, que a diferentes dependencias se hallauan en Roma, y como buenos, y deuotos payfanos, se ocuparon en tan grande empleo, valiendose de quantos medios fueron imaginables, instando con sollicitud rara, para conseguirlo, y valiendose entre otras personas



de la mayor esfera, y dignidad q̄ se hallauan en aquella Corte de el Marques de Astorga, Embaxador de España: Todo no bastaua a reducir el animo constante de la Santidad, y felice recordacion de Clemente IX. que ocupaua la Silla Apostolica, ya la materia parecia intratable, y se reducía la esperança a solo celebrar por voto, la fiesta de la traslacion, como se auia celebrado, antes parece que se ofrecian tantas dificultades, para mayor Gloria de esta Santa, como lo enseñò la esperiencia, pues auiendo se tenido noticia de que el Pontifice era natural de Pystoya, y de que esta Santa era Patrona de aquella Ciudad, se le hizo nueva instancia, para que por serlo de su patria, le cõcediese esta gracia. Suspendiose entonces, y acordandose de q̄ era Patrona de Pystoya, mandò hazer el despacho de la traslaciõ, y Octaua, con toda solemnidad, y amplitud, y para q̄ el gusto se lograrse, mas llena, y dicho famente, se señalò esta festiuidad a siete de Setiẽbre, dia en q̄ empieza el Jubileo Antiquo, y grande de las Sãtas Reliquias de la Iglesia de Ouedo, llamado comunmente de la Perdonança, concedido a la festiuidad de la Exaltacion de la Cruz, cõ ocho dias antes, y ocho despues. La primera festiuidad de la Traslacion de nuestra Santa, se celebrò el año pasado de seiscientos y sesenta y nueve, con toda

*Historia de la Vida, y Martyrio*

solemnidad, y ocho Sermones de todas maneras, grandes por los Oradores, y por el asunto.

No puedo dexar de ponderar la marauilla de esta negociacion, porque es cosa bien singular, que auiendo tantos siglos que la Iglesia celebra la festiuidad de la Santa, precisamente se huviessse de pedir la de su traslacion en tiempo de vn Pontifice, cuya Patrona era, y que viuiò tan poco, aunque digno de gouernar muchos años. La Naue de San Pedro, que parece que solo para mayor Gloria de Eulalia, ocupò la Silla Apostolica.

Consuelo grãde es de sus deuotos, verla enfalzada con tan solemne festiuidad, y lo fuera mayor, si estuviera su Santo Cuerpo en Vrna de oro, guarnecida de las mas ricas piedras orientales, y entre alabastròs, y jaspes de elegante obelisco, cuyas columnas, y plintos, en curiosa, y rica architettura compitiefsen ventajosamente la materia, y el arte. Este honor imposible a la cortedad Asturiana, le construyen los corazones deuotos, que le sacrifican voluntades, pues no ay piedras mas preciosas, ni metales mas finos que la afectuosa veneracion: esta serà eterna, Diuina Eulalia, pues la ocasionan tus grandes merecimientos, mas se ilustra esta Prouincia por tus asistencias, y fauores, que por sus  
na-

natiuas, y propias excelencias, mas que por el nombre inmortal que tiene en el orbe, mas que por lo templado de su clima, mas que por estar ceñido su agradable Pais, tan vistosamente de el mar, haziendo la incansable oposicion de sus peñas, y espumas, apacible diuersion a los ojos, y gustosa suspension a los oydos, mas q̄ por lo abundante de sus regalos, lo ameno de sus seluas, lo hermoso de sus prados, lo florido de sus jardines, lo elado de sus fuentes, lo risueño de sus arroyos, lo cristalino de sus rios, lo fertil de sus valles, lo bien vestido de sus montes, y lo eminente de sus riscos, mas que por la gloriosa restauracion, principio feliz con que se estableció la mayor Monarquia que vieron los siglos, mas que por lo singular ilustroso de su antigua nobleza, que caudaloso mar, cō raudales ilustres, con profundas cauces se comunica en tantas partes de el mundo, mas que por los muchos hijos de sus fecundas Montañas, q̄ en todos tiempos ocuparon tan grandes puestos, en vna, y otra profesion Ecclesiastica, militar, y politica. Pero adonde voy Diuina Eulalia, que empeñado en sulcar el inmenso mar de tus alabanças, soy Icaro que en tan Diuinos rayos, solicitò con humildes a las matizar las nevadas espumas. Admite, pues, Patrona Sagrada lo puro de mi deuocion, lo feruoroso de mi amor,

*Historia de la Vida, y Martyrio*  
amor, y perdona los defaciertos de el estilo, y  
la cortedad de la pluma.

## CAPITVLO VII

*Responde se a lo que dize Bernaue Moreno de Vargas en  
el lib. 2. cap. 7. donde escriue, que no està en la Santa  
Iglesia de Ouido el Cuerpo de la Gloriosa Santa  
Eulalia, ni ay noticia alguna de  
la parte donde  
està.*

**E**L esplendor mas illustre, y loable de las  
republicas; es que los varones grandes  
de ellas las immortalizen, ò con azañas  
de gloriosa fama, ò con escritos de singular do-  
trina, erudicion, y eloquencia; esto engrandecio  
a Grecia, y Roma, y dio a España immortal nò-  
bre, en el paderon eterno de la memoria de los  
innumerables varones, que en vna, y otro pro-  
fession, la han ilustrado con emulacion de to-  
das las naciones de el Orbe, a semejãtes Heroes,  
se dedicaron los triunfos antiguos, inscripcio-  
nes, obeliscos, y estatuas, que vinculando su me-  
moria a la posteridad, inflamassen generosos ar-  
dimientos en los coraçones magnanimos, pa-  
ra llegar al palio de la aclamacion publica en  
las edades: esta se adquiere obrando valerosa-  
men;

mente en las armas, y con elegancia, erudiciõ, y ingenuidad, y lisura en los escritos. Huviera la conseguido felizmente Bernabè Moreno de Vargas en su libro de la Historia de Merida, si llevado mas que de los motivos de la raçon de los engrandecer su Patria ( a quien para ser illustre sobran muchos titulos, blasones, y grandezas ) no huviera procurado introducir en ella, que el Cuerpo de la Gloriosa Santa Eulalia, no està en la Sãta Iglesia de Oviedo. Refiere para fundar esta singularidad, lo q̄ cita Ambrosio de Morales en su Historia de España, cõ la mayor autoridad, en terminos historicos q̄ pudo discurrir el piadoso deseo de averiguar la verdad, y es que afirma Pelaio, Obispo de Oviedo, que viò en su Iglesia el Cuerpo de esta Gloriosa Santa, con testimonio autentico, que lo manifestava, que lo enseñò al pueblo con solemne procesion de que resulto grande cõfuelo, en los coraçones de sus devotos, y para desvanecer vna verdad tã solida, è irrefragable, trae el priuilegio a q̄ satisface docta, y eruditamente Don Antonio de Ron. Añade tambien este Autor, que le certificaron personas q̄ auian visto auierta la Arca donde està la Gloriosa Santa, que solo auia en ella vnas cenizas en tan pequeña cantidad, que no llenauan las manos de vn hombre, y vnos muy pocos hues-

los pequeños, como que fueron de los dedos de los pies, y vnos cendales, y no mas, y sin decir, quien, ni como, le dixo semejante patraña, quiere persuadir vna cosa, tan agena de razon fundada solamēte en ablillas, que si se huiera de responder cō ellas, de que no se deue de hazer caso, tambien yo pudiera afirmar vna voz vaga, que corriò los años pasados, de que sabiēdose en Merida, que el Cuerpo de esta Gloriosa Santa se bajaua muy frequentemente a la Capilla Mayor de la Santa Iglesia de Ouedo, para las continuas rogatiuas, que se hazen por buenos temporales, y fuele estar en el Altar Mayor, no solo vn nouenario, sino mucho mas tiempo, conforme ocurren las necesidades, auian embiado personas de toda intelligencia, para q̄ si pudiesse ser lleuassen este grã tesoro, sin ser conocidos. No fundo en esto el respōderle, sino en la certidumbre autentica que ay de gozarle la Iglesia de Ouedo, y en las mismas raçones que trae para negarlo, pues concluye con que no parece esta Gloriosa Santa, y que es cierto que parecieron otros Santos de Merida, que se ocultaron en la perdida de España, y que con el de nuestra Santa era preciso se tuuiesse mas cuidado, pues supuesto que cōfiessa que no se halla en Merida, que inconueniente halla en que estè en Ouedo; mejor es al pare-

er que se tenga noticia de el, en alguna parte; que no el que no parezca en ninguna, por ventura es necesario, que esten los Santos forçosamente en su misma Patria; no vemos lo contrario en muchas partes, pierde acaso su esplendor, y grandeza ninguna Ciudad, porque los Santos titulares, y hijos suyos honren otras Prouincias? Yo no hallo raçon para imaginarlo, quanto, y mas para decirlo. Dize tambien en el fin de su libro, que quando se estaua imprimiendo recibio Merida vn grande bien, que no quiere passar en silencio, y fue auer embiado Doña Antonia de Mendoza, vna pequeña Reliquia de la Heroyca Martyr Santa Eulalia, muy autentica conforme vnas diligencias que supone se hizieron en Madrid, sin referir quales fueron, ni otra mayor autoridad que su relacion, ni la parte en que se auia hallado esta Reliquia.

Como se puede dudar a demas de las razones dichas, que este en Ouedo esta Santa, auiedo la votado por su Patrona, y de toda la Prouincia? Varias vezes se visitan sus Santas Reliquias por los Prelados de su Iglesia, menos la Arca, que como dize la Bula de ellas, tiene tantas, que solo la altissima prouidencia sabe el numero, y dispone, que no se manifiesten hasta que conuenga a su Diuina disposicion; no tiene esta circunstancia la de nuestra Santa. Varias

vezes se abrió, sin la que doctamente afirma el Obispo Pelagio, y no lo niega tampoco Bernabè Moreno, y fino se huiera hallado en ella su Santo Cuerpo; acafo se huiera elegido por Patrono otro de los muchos que venera en su incõparable Relicario, y Camara Santa. No parece que ay que dudar en esto, ni que vna devocion tan fundada tubiese otro motivo, despues de los beneficios que recibimos todos de esta Santa, que el gozar con tanto consuelo de sus naturales, sus sagradas cenizas.

Escriue, que dezimos los Asturianos, està tambien en Oviedo el Cuerpo de Santa Iulia, y en esto adquiriò tan malas noticias como las demas que refiere en su libro; porque ni en el rezo de la Iglesia de Oviedo se haze mencion de Santa Iulia, como la haze de los mas Cuerpos Santos que tiene, ni en la Historia de sus Reliquias, Bulas, y Relacion de ellas, a los innumerales Peregrinos que las visitan, se dize que està en Oviedo, y no se como lo escriuiò este Autor, yo le estimo, y venero mucho por su erudicion, por lo que ensalza a Merida, por lo que engrandaze el orden de Santiago, y mas que todo por la singular devociõ que muestra ala Santa, por cuya causa quisiera escusar responderle: pero se dexò llevar tanto de el deseo de escurecer la Gloria de estas Mõtañas, como



si fuera empresa posible, aun a las plumas del aguila, que mas remontase el buelo, que no he podido escusarlo. No respondo con picante apologia, como la que se imprimio contra algunos eseritos suyos los años pasados, sino con la templança, lisura, y verdad que se auia reconocido en este discurso. Persuadome a que Bernaue Moreno, no ignorò q̄ estaua en Oviedo esta Santa; despues de auerle dado a la estampa, y tengo para esto vn grande motiuo, ademas de ser muy proprio de hombres doctos mudar dictamen, y censurarse a si mismos: y es que auiendo encargado a Don Toribio de Cienfuegos, Cauallero de el Orden de Santiago, y Capellan de su Magestad, persona tan conocida en todas partes, por sus grandes prendas, como es notorio me buscasse el libro de la Historia de Merida; comunicandole de camino la noticia que tenia de que se escriuia en el, que no teniamos en Oviedo esta Santa, me respondió entre otras la clausula siguiente.

Extraño negasse tenemos en nuestro Pais el Cuerpo de la Santa Niña, como el Autor la llamaua, que fue mi amigo, y le alcancé en Merida, los años de 45. y 46. porque me acuerdo auerle oydo decir, que vna tarde llego a su casa vn forastero cō pretexto de apasiona a la Historia, y auiendo picado en diferentes mate-

rias, al despedirse el forastero le preguntò: Señor Bernaue Moreno, el Cuerpo de Santa Eulalia donde està, y le respondiò; Que en Ouiedo.

Con esto me parece no dudò, mejor informado, donde estaua esta Gloriosa Sãta, mayormente afirmãdo q̄ estaua en Ouiedo. El mayor defensor de Bernabè Moreno, el Doctor Solano, el qual en su libro de Cazerres dize estas palabras. No embaraza para que se reze en Cazerres de Santa Eulalia el que sea natural de Merida, porque tampoco embaraza que se reze de esta Santa en Ouiedo, donde oy, segun escriben todos se veneran sus Sagradas Reliquias.

CAPITULO VIII.

*Autores que escriuieron la Vida de la Santa, y otros que hazen illustre memoria de ella en sus escritos.*

**E**scriuiò la Vida de nuestra Santa, el Español, y elegante Poeta Prudencio, que ha mas de mil y ducientos años que florecio, en vn elegante Hymno, como se ha referido.

Escriuiola, el Glorioso San Isidro Arçobispo de Sevilla.

El Venerable Fray Luys de Granada, en el Simbolo de la Fè, ilustracion de tan Apostolico Varon, y ornamento de lo erudito, y graue de sus escritos.

El Maestro Alonfo de Villegas, en las Vidas de Santos.

El Padre Pedro de Ribadenebra, en la segunda parte de su Flosantorum.

El Padre Quintana Dueñas, en la Hystoria de los Santos de Seuilla.

Don Iuan Tamayo de Salazar, en el sexto, y vltimo tomo de el Martyrologio de los Sãtos de España, el dia diez de Diciembre.

Iuan Maldonado, en su libro de Vidas de Santos.

Ambrosio de Morales, en su Historia de España.

Bernabè Moreno, en la Historia de Merida.

El Doctor D. Iuan Solano de Figueroa, Canonigo Penitenciario de la Sãta Iglesia de Vajoz, en el libro de los Santos de Cazeres.

Don Francisco Antonio Suarez de Castro, en la numerosa traduciõ de el Hymno de Prudencio, trasladando la erudicion Latina de tan graue, y nunca bastante alabado Poema, con hermosura, y conceptuosa propiedad a la elegancia Castellana.

Hazen memoria de esta Sãta, todos los Martyros

*Historia de la Vida, y Martirio*

tytologias, el Romano, el de Beda, Vsfuado;  
Adon Maurólico, y otros, San Gregorio Turo-  
nanse, Venancio Fortunato, Aldelmo, Paulo  
Diacono, el Padre Nicolas Causino, Luitpran-  
do, Phylipo Vergonense, Iuan Vasco, Iuan de  
Mariana, Francisco Tarrafa, el Cardenal Ba-  
ronio, Marineo Siculo, Iusto Lipsio, Iacobo  
Gualtero, y el Hymno de Prudencio lo traen,  
Lipomano, y Surio, y de el sacaron su Historia  
los breuiarios de las Iglesias de España. Hazen  
tambien memoria de ella. S. Antonino, Pedro  
Natales, Garibay, Francisco Arco, Fray Martin  
Lilio, Fray Pedro de Vega, Fray Iuan Marie-  
ta, Basilio Santoro, Gonçalo Millan, Fray To-  
mas Trugillo, Fray Marcos de Salmeron, Fray  
Antonio de Santa Maria, el Doctor Gonçalo de  
Illescas en la Historia Pontifical, Don Pedro  
Garcia Galarça Obispo de Coria en sus doctos  
manuscritos, y de los Historiadores, ademas  
de los referidos, Sebastiano Idacio, y Pelagio  
Obispos en sus antiguas, y graues Historias de  
España, Don Francisco de Padilla, el Doctor  
Don Rodrigo Caro, Don Diego Saabedra, Fa-  
jardo, Camargo, en su Cronologia Sacra, Gil  
Gonçalez de Auila en el Teatro Eclesiastico de  
Ouido, y en el de Coria, Salamanca, y otros,  
Don Pedro Casela Valdès, en el libro de la  
Corona de España, en Asturias, en la Vida de  
el

el Rey Don Silo. El Padre Caruallo en su Historia en la Vida de el mismo Rey Don Silo. Don Alófo Marañon de Espinosa, en la dedicatoria de los Estatutos, y Cerimonial de la Sãta Iglesia de Oviedo. Manuel de Faria, en el Epitome de las Historias Portuguesas. D. Lorenço Mateu, en las adiciones a las flores historiales. Cepeda en la Refunta historial. Don Francisco Gonçalez Bustos, en la comedia que escriuiò de esta Santa, y Lope de Vega Carpio, en los Triunfos Diuinos, y en el Poema Castellano de San Lúdro Labrador, Patrõ de Madrid, sin otros innumerables que Coronan su Erudicion, haziendo memoria de esta Santa. Adviertese, que Pedro Natales, Marineo Siculo, Francisco Arco, Gariuay, y otros confundienla con la de Barcelona.

El Maestro Iuan de Fuenfanta, en las tablas de el libro de la Pratica de ayudar auien morir, de el Padre Iuan Bautista de Poza.

Rodrigo Caro, en la Idrografia, ò Geografia de Seuilla.

Ademàs de los referidos, otros muchos ingenios, con festiuos certamenes, y doctas Academias, han celebrado en diferentes Poesias esta Gloriosa Santa, con tan culta erudicion, con tan alto, y graue estilo, con tan puras, y tersas voces, que jamas se vieron, con mas vivos co-

*Historia de la Vida y Martyrio*

lores; la retórica, con mas esplendor, la eloquencia, con mas alentado candor, las musas, ni con mas eloquente aliño, la lengua Castellana. Insieralas aqui, para ilustracion de este libro, y no de fraudar el lucimiento de tan cortesanas, y delgadas plumas, a no auerse dado ya a la estampa por diligencia, y disposicion mia. Parece que en este assumpto se apuraron los verdades laureles de el Parnaso, en alabança de la Gloriosa Santa, decima musa de el, ò por mejor decir, de el Parnaso mismo, mas proprio, y florido que el de Apolo, pues si aquel consta de nueue musas variadas en los numeros, è influencias, para ajustar mejor su armonia, y de lo risueño de sus fuentes, instrumentos acordes a la suavidad de su canto, y de el Pegafo, que con ligeras alas es mentido clarin de su fama, Eulalia con mas propiedad a lo verdadero, y Divino, forma mas perfecto Parnaso, que si las fuentes de aquel, en continua rifa por lo eminente de sus riscos, burlan siempre de el Orbe, y de el tiempo: ella fue la que risueña en los mayores riscos de amenazas, y riesgos, hizo gloriosa burla de el mundo, si el Pegafo con alas es clarin, que remontando el buelo publica las grandezas de su habitacion numerosa, Eulalia leuantò el buelo cõ sus generosas alas, para ilustrar su Patrio nido; vna para exemplo  
de

de la constancia humana; y otra para el de la Gloria Divina. Y si el Parnaso deve à Caliope la inuentiva Poetica, a Eulalia se le deve la inuentiva, y resolucion con que configuio felizmente la vida eterna. Si se deuen a Melpomene las vozestragicas, y elegiacas, q̄ voces mas tragicas, que las que la piedad articulò, en el riguroso Martyrio de Eulalia. Si a Erato se atribuye lo eroico, mejor a Eulalia, por lo singular de sus virtudes. Si Polimnia con voces lyricas, inspira esplendor, y armonia, qual podra igualarse al lyrico afecto de Eulalia, con q̄ deuota, y tiernamente en tan pocos años sollicitò tan crueles Martyrios. Si Vrania guia su influencia por el estudio celeste, ò conocimiento astrologico, quien tuuo mas perfecto conocimiento de las cosas celestiales que Eulalia, pues con su Fè mereciò tanto en ellas. Si Clio engrandece su fama por la grauedad de la Historia; que Historia mas graue, y piadosa que la Vida, y Muerte de Eulalia, digna de ocupar mas ojas, y de admirar mas mundos, que tiene el manto azul de zafiros de cristalinas Estrellas. Si Euterpe enseña lo mas principal, y el fin essencial de la poesia, en la delectacion de el Canto, Eulalia lo enseña mejor con sus virtudes, no solo en los dos Polos, sino en los Astros Celestes. Si Tersicoro muestra lo ingenioso en

*Historia de la Vida, y Martyrio*

lo dulce, y suave de su lira; quien podra competir el ingenio de Eulalia, pues de el solo sin otra persuasion humana, saliò la mejor resolucion, y acierto para conseguir los triunfos de el Cielo. Si Talia entre bucolicos instrumentos descubre sus pastoriles, aunque aliñados a çentos, Eulalia descubre sus luces en los retiros, brillate Sol, dexando la Eclitica de Põcios, por los incendios, que fueron breues fombros de humo, a lo ardiente, y amoroso de el Bolcã de su pecho, y feliz paso, al cenit de sus Divinas Glorias, y eternos merecimientos.

Este es el mejor Parnaso, donde podran contener afecho muchos animosos Atletas, vencer Orfeos, y Anfiones, sin detener cristales, mouer plantas, ni edificar muros de Thebas, como fingiò la fabulosa erudicion, pues mayor Gloria es, y de mejor consonancia ocuparse en Elogios de Eulalia, que en supuestas armonias fingidas para lisonja del arte.

Yo quisiera Divina Eulalia, tener la Romana, y Griega Eloquencia para emplearla en tus alabanças. Escriuo solo guiado de el dichoso destino de tu deuocion, sin estudios ningunos, sin saber la lengua latina, ni con propiedad la castellana, por cuya causa parece que mereçé perdon mis ignorancias, aun que ayan tomado tan grande empleo, principio he dado entre los



Asturianos, vna, y otra vez, con el rustico fin-  
cel de mi pluma, no a escriuir a trasladar, si  
breuemente tu Santa Vida, y Glorioso Marty-  
rio, que escriuieron Varones tan eruditos, gra-  
ues, y Santos, siendo felices Coronistas de tu  
Diuina Historia, los escolios que añado, son  
llano, y sin cero reconocimiento de mi obliga-  
cion, y vn manifesto humilde de mi amorosa  
voluntad, deuida a tus crecidos beneficios:  
otros avra que con mas primor, mas ingeniosa  
amenidad, mas suaves netares, y cristales, mas  
puros de la Elicona de tan Diuino Parnaso,  
logren el lucimiento de su energia en tan glo-  
rioso asumpto, que yo me contentare solo con  
lograr el deseo de aumentar la deuocion, que  
tan justamēte se deue a tus grandes virtudes, a  
tus singulares excelencias, a tu portentosa fan-  
tidad, y a tu esclarecido nombre.

### CAPITULO IX

*Discurso sobre si trujo el Rey Don Silo el Cuerpo de la  
Gloriosa Santa Eulalia de Merida, o el Rey Don Pe-  
layo, con las demas Reliquias de la Santa Iglesia  
de Ouiedo, escrito a Don Antonio  
de Ron.*

¶ Pelayo Obispo que fue de Ouiedo, por los  
años

*Historia de la Vida, y Martyrio*

años de mil y ciento, en la breue Historia que escriuió de España, dize que el Rey Don Silo hizo guerra a los moros de Merida, y que trajo de allá el Cuerpo de esta Gloriosa Santa, con parte de la Cuna en que fue criada.

Manuel de Faria y Sousa, en el Epitome de las Historias Portugesas part. 2. cap. 7. dize así.

Sucedió a Aurelio su hermano Silo, que también entrò haziendo guerra a los Moros, en el Reyno de Portugal, por la Estremadura, y ganada la Ciudad de Merida, la despojò de el Cuerpo de la Virgen, y Martyr S. Eulalia, que puso en San Iuan de Prauia, y oy se venera en el Santuario de Ouedo, y poco mas adelante, en el mismo capitulo, dize: Que en tiempo de Don Alonso el Casto, saliò con grande Exercito Omar Rey de Merida, sin dezir quien la bolviò a conquistar, componiendo mal la expugnation de Merida de Don Silo; y el ser Omar luego Rey de ella, y salir con Exercito tan grande, y ser esta Ciudad ya Corte.

Lo mismo escriue el Maestro Gil Gonçalez de Auila, en el Tratado Eclesiastico de Ouedo.

El Licenciado Don Alonso Marañon de Espinosa, Arceobispo de Tineo, en la dedicatoria de los Estatutos, y Ceremonial de la Santa Iglesia Ouedo, dize: Que Don Silo trajo esta Santa

a Pravia, con la quarta parte de la camisa, con que auia sido martyrizada, teñida en fangre, y que despues el Obispo Don Pelayo, lo cerro todo en vna caxa de plata, como aora esta.

Estos son los Autores que he visto, que dizē traja Don Silo à nuestra Santa.

Don Fray Prudencio de Sandoual, Obispo de Pamplona, que imprimio la Historia de Pelayo, dize en sus notas, que escriue esto el mismo Pelayo; pero lo que Sandoual afirma, es, q̄ fundò Don Silo en Pravia, el Convento de San Juan Euangelista de Monjes de San Benito, y puso en èl el Cuerpo de Santa Eulalia, y allí se sepultò el mismo Rey: y lo que se infiere de esto, no es que D. Silo la huuielle traydo de Merida, sino que la justa deuocion que tendria a la Santa, obligaria a colocarla con mayor decencia, en Templo tan magnifico, y Religioso.

Tambien dize Sandoual, que las Historias de Pelayo, y de los Obispos q̄ imprimiò por malos escriuientes, estan en parte destruidas, y con muchos errores, y pudo ser que este trabajo alcagasse la Historia de Pelayo, en lo q̄ afirma, q̄ D. Silo trajo de Merida el Cuerpo de la Santa.

Ambrosio de Morales en el lib. 10. cap. 10. dize escriuiendo la Vida de Santa Eulalia, el Cuerpo de esta Gloriosa Virgen està aora en la Iglesia Cathedral de Ouiedo, por auerlo lle-

*Historia de la Vida, y Martyrio*

uado a las Asturias los Christianos, quando se  
perdio España, aunque en vna Historia muy  
antigua que yo tengo de el Obispo Pelayo, q̄  
viviò el tiempo de el Rey Don Alonfo, que ga-  
nò a Toledo, quenta que el Rey Don Silo tra-  
jo de Merida el Cuerpo de esta Santa, con vn  
pedazo de la Cuna en que auia sido criada.  
Mas adelante en el mismo capitulo, dize: Esto  
se quenta assi todo en la Historia de el Obispo  
Don Pelayo, cuyo original que el mismo hizo  
escriuir, yo he visto, y sacado de alli vn trasla-  
do.

El mismo Ambrosio de Morales en el libro  
13. cap. 24. dize estas palabras: Cõseruò el Rey  
Dõ Silo, como todos en conformidad escriuē,  
la paz con los Moros, que el Rey Aurelio auia  
començado a tener con ellos, y solamente  
hizo guerra a los Gallegos que se le reuela-  
ron.

Mas adelante en el mismo capitulo, dize  
despues de esto; nuestros Autores, en confor-  
midad escriuen, que el Rey Don Silo viviò pa-  
cificamente en su Reyno, sin hazer ninguna  
otra guerra, solo el Obispo Pelayo de Ouedo  
dexò escrito, que ganò a Merida.

Mas adelante en el mismo capitulo, citando  
al Obispo Isidoro, al Arçobispo Don Rodri-  
go, y a Don Lucas de Tuy; dize que por verse

Don

Don Silo, sin hijos, ni esperanza de ellos, se obligava de vivir en Ouiedo, y sin cuydado de el gouierno.

El Padre Riuadeneira, de la Compania de Iesvs, escriue al fin de la Vida de Sãta Eulalia: q̃ su Santo Cuerpo se trasladò de Merida, a la Ciudad de Ouiedo.

El Maestro Alonso de Villegas, en la Vida de la misma Santa, dize: Que en la destruycion de España, fue lleuado su Cuerpo a la Ciudad de Ouiedo, y alli està en vna Arca de plata, labrada de ataugia, que muestra grãde antiguedad.

El Doctor Salazar de Mendoza, en las Dignidades de Castilla hablando de D. Silo, dize estas palabras: Dõ Silo Sexto Rey de Asturias, sucediò al Rey Don Aurelio, año de setecientos y setenta y quatro, casò con Adolinda.

Hija de el Rey Don Alonso el Catolico, en la qual por ser Muger tan valerosa, y en Don Alonso su Sobrino, hijo de el Rey Don Fruela, renunciò el Reyno: muriò el año de setecientos y ochenta y tres, en el nono, vn mes, y vndia de su Reyno: està enterrado en San Iuan de Prauia que el fundò.

No pone cosa memorable este Autor, en la Vida de Don Silo, y en la de Dõ Alonso el Catolico, pone las Conquistas de Lugo, y Tuy, en

*Historia de la Vida, y Martyrio*

Galicia las de Oporto, Braga, Villeo, Chauës, y otras en Portugal, y en Castilla, y Leon las de Zamora, Ledesma, Salamãca, Auila, Segouia, Leon, Astorga, Saldaña, Amaya, Simancas, y las tierras de Osma, Clunia, y otras.

Beuter lib. 1. cap. 31. de la Historia de Valencia, dize, hablando de Don Silo: Leuantarõse contra el los Gallegos, por lo qual huuo de hazer treguas con los Moros, mal que le pesò, y fue afojuzgar los Rebeldes, que con vn buen Exercito le esperauan, peleò con ellos, y venciolos, y tomando rehenes, bolviose a Castilla vitorioso: mas adoleciò de tal enfermedad, q no podia entender en ninguna manera de negocios: por esto Don Alonso, llamado el Casto, hijo de el Rey Don Froyla, por voluntad de la Reyna su tia Doña Odifenda, gouernò el Reyno, durante la enfermedad de el Rey Don Silo.

El Dotor Gonçalo de Illescas, en el libro 4. cap. 82. de la Historia Pontifical, hablando de Don Silo, dize no tuuo Silo guerra cõ los Moros, antes assentò con ellos treguas, por cierto tiempo, y ellos, y el las guardaron inviolablemente.

El Padre Iuan de Mariana; en el lib. 7. cap. 6. de su Historia de España, dize assi: Por la muerte, pues, de Don Aurelio Silo su cuñado, fue

fue alzado por Rey, juntamente con Adofinda su Muger, Reynò por espacio de nueue años, vn mes, y vn dia, enfrenò al principio de su Reynado, y sofegò los Gallegos, que handauan alborotados, cerca de el Monte Ciperio, que oy se llama Cebrero. Los motiuos, y ocasiones de esta guerra no se escriuen, solo refieren que por ser Silon de grande edad, ò porque naturalmente era enemigo de cuydados, y no se hallar con fuerças, para llevar aquel pefso, se resoluiò de partir mano, no solo de el cuydado de la guerra, sino tambien de el gouierno; para esto, por amonestacion de su muger, nõbrò por su compañero, en el Reyno, con plena autoridad, en guerra, y en paz a Don Alonso, hijo de el Rey Don Fruela: la miseria, y mengua de estos tiempos fue tal, que quando la Republica estaua mas rebuelta con las olas de vna cruel tempestad, y tenia necesidad de vn Governador varonil, entonces por la mayor parte le cauian en fuerte, Reyes sin prouecho, y couardes.

Gariuay en el lib. 9. cap. 10. de el Compendio Historial de España, hablando de Dõ Silo, dize assi: En el principio de su Reyno, escriuen que se reuelaron los Gallegos, contra el Rey Don Silo, por lo qual siendole assi necessario, assentò treguas con los Moros, para mejor do-

mar los reueldes, con quienes peleò en vn Mõte, llamado Ascarero, ò como el Arçobispo D. Rodrigo, y Don Alonso de Cartagena, Obispo de Burgos, le llama Ciperio, que se ha de dezir Cebrero, Mõte de Galicia muy señalado; mas adelante dize: No solo mediante el rigor de las armas, venció los Gallegos reueldes, mas aun los redujo a su seruicio, y con tanto vivió en paz los años restantes de su Reyno.

En las Genealogias Reales de España; se dize, que Adofinda sucedió a su hermano Aurelio, que casò con Don Silo, que hizo pazes con Moros, y guerra a los Gallegos, por auerfele alterado, vencendolos en el Puerto de Cebros, cerca deamos dicho, q̄ Reynò nueue años, riò en Ouiedo, y està sepultado en Prauia, con la Reyna su muger.

Cepeda, en la Resunta Historial de España, hablando de Don Silo, dize: No ay accion memorable de el Rey Silo, solo se sabe que sujetò, y redujo a los Gallegos, que al principio de su Reynado se le reuelaron.

Parece que comprueba mejor, auer venido esta Sãta, con las demas Reliquias, y Cuerpos Santos, la deuocion que tuuo con ella el Rey Don Pelayo, el auer obrado, el milagro de arruynar los Moros, imbecando su nombre, el auerle erigido Templo, auerfe enterrado en el



el, que aunque la Santa pudo obrar el milagro, estando en Merida, y el Rey tener tãta deuocion cõ ella, parece mas cierto, que el auerla traydo ocasionase entrambas cosas, y con cariño afectuoso a tan gran Santa, y a tan gran Rey, juzgo que Asturias deua a Don Pelayo la dicha, de auerle ilustrado con esta Santa, como España la de su restauracion.

Si la trujo Don Silo, porque tan graues Historiadores callan la insigne espugnacion de Merida, quando escriuen todos la dificultad, con q̄ en la perdida de España, la conquistaron los Moros? No parece verisimil olvidarse en sus Historias, de la conquista de Ciudad tan grande, y la primera en tiempos antiguos, y en todos de las mas principales de España, quando ninguno se oluida de escriuir hazaña tan inferior, como sujetar los reueldes de el Monte Cebrero.

Hazelo mas dudoso, no auer noticia de el pedazo de la Cuna, que dizen vino con esta Santa, porque tan grande Reliquia, no dexara de guardarse entre las demas, con mucha veneracion, y ni en la Bula de las que ay en la Camara Santa, ni en relacion que se haze a los Peregrinos que deuotamente la visitan, dan memoria de ella.

Yo escriuo con deseo de aumentar la deuocion

*Historia de la Vida, y Martyrio*

cion, tan deuida a esta Santa, y con esperanças de que mis borriones han de pasar por la censura de personas muy doctas; no quisiera afearlos con el peor lunar, faltado a la verdad de la Historia, y para no errarlo, sujeto mi dictamen al sentir de Vm. cuya acertada resolucion sigue siempre, en Oviedo a 5. de Nouiembre de 670.

*D. Phelipe Bernardo de Quirós.*

CAPITULO X.

*Respuesta al discurso sobre si el Cuerpo de la Gloriosa Santa Eulalia de Merida, le trajo a Asturias el Rey D. Silo, o el Rey Don Pelayo, con las demas Reliquias de la Santa Iglesia de Oviedo.*

**A** Viendo leído el discurso de Vm. sobre la duda propuesta, lo q̄ puedo decir de paso, y careciendo de libros, como quié está en posada, y de camino hasta verlos, y examinar el punto, con mas atencion lo reduciere a pocos números.

Afsiento lo primero, que el Obispo de Oviedo Pelagio, que a muy cerca de seis siglos, que escriuió su Historia, en tiempo de el Rey Don Alonso el sexto, que ganó a Toledo, claramen-

se afirma, que el Rey Don Silo, auiendo entrado por tierra de Moros, y saqueado la Ciudad de Merida, boluiendo vitorioso de esta jornada trajo el Cuerpo de la Gloriosa Virgen Santa Eulalia, con parte de su Cuna, y le colocò en la Iglesia de San Iuan de Prauia, que para su Entierro auia edificado; y que poco despues el Rey Don Alonso el Casto, le traslado a la Iglesia de Ouedo al Altar particular que erigió, y dedicò a esta Santa.

Añade este Autor, que en su tiempo, y hallándose el mismo, Prelado de la Santa Iglesia de Ouedo, visitò estas Santas Reliquias, y hallò el Santo Cuerpo de la Gloriosa Virgen, con escriptura autentica, que lo afirmaua, y que por el grande gozo que el, y sus Canonigos recibieron de auer hallado, y reconocido tan gran tesoro, determinarõ comunicarlo al pueblo, y que en essa conformidad le sacaron, y trajerõ en Procecion, el Domingo siguiente, para que todos se gozasen con esta dicha; y que en particular mostrò el Santo Cuerpo a mas de cien hombres, y mugeres nobles, para que mejor constase la existencia, y verdad de estar alli; y esto mismo, sino me engaño assienta Vm. en el resumen de la Vida de esta Santa, que se imprimiò en Valladolid el año passado de sesenta y tres, con ocasion de la nueva Cofradia, que el  
prin

*Historia de la Vida, y Martyrio*

Principado de Asturias, Obispado, y Ciudad de Oviedo, erigieron, y fundaron a esta su Patrona, con aprouacion de el Ordinario.

Supongo lo segundo, que este sentir de el Obispo Don Pelayo, le sigue, y apoya D. Alfonso Marañon de Espinosa, Arcediano de Tineo, en la misma Santa Iglesia de Oviedo, en la dedicatoria de el libro de los Estatutos, y Cerimonial de dicha Santa Iglesia, el qual Autor, fue vno de los Prebédados mas noticiosos, y aplicados al estudio de la antigüedad, que vbo en su tiempo, y despues de confirmar la narracion de el Obispo Pelagio, añade, que el Rey Don Silo, trajo asimismo con el Cuerpo de la Santa, vna parte, ò pedazo de la Camissa, con que auia sido Martyrizada, teñida en su sangre, y que con ella el mismo Obispo Don Pelayo, la colocò en el Arca de plata, en que oy esta, y en dicha Arca, labrada de buril, se veen en cifra, ò dibujo, todos los Martyrios que padeciò esta esclarecida Virgen.

Esta misma opinion, y tradicion de auer sido traído de Merida a Asturias el Cuerpo de Santa Eulalia, siguen Manuel de Faria en su Epitome de Portugal, y el Maestro Gil Gonzalez de Auila, en su Teatro de las Iglesias, refieren la tambien, como de el Obispo D. Pelayo, Fray Prudencio Sandoual, en las notas que le hizo

hizo Ambrosio de Morales, en el libro, y capitulo 10. de su Hystoria. Don Iuan Tamayo de Salazar, en el Martyrologio de España, dia 10. de Diciembre, el qual cita por esta opiniõ, fuera de los dichos a Iuan de Marieta, Alonso de Villegas, Pedro de Ribadenira, y a todos los demas que escriuieron de esta Santa, escepto Bernabè Moreno de Vargas, en la Historia que escriuiò de la Ciudad de Merida, lib. 2. cap. 7. donde pretende probar, que el Cuerpo de esta Santa Virgen se conserua toda via, en la Iglesia Principal de su Ciudad de Merida, para cuya comprobacion trae vn Priuilegio de el Maestre de Santiago, Don Lorenzo Suarez de Figueroa, dado a la misma Iglesia de Santa Eulalia, el año de mil y quatrocientos, en diez de Diciembre, donde hablando cõ todos los subditos de su orden, dize asì: *Hazemos vos saber, q̄ por quanto el Caerpo de la Virgen Martyr Santa O lalla, yaze enterrado en la su Iglesia de la dicha nuestra Villa de Merida, è la dicha Iglesia a muchas perdonanças, dadas por los Santos Padres de Luengo tiempo acá, lo qual vos serà mostrado por recaudo cierto, &c.* Estas son las palabras de el Priuilegio.

Tambien supongo, que en el Condado de Rosellon, tienen entendido, que el Cuerpo de esta Santa; està en vna Ciudad, de aquel Condado, y por esta opinion cita Morales a Resen-

de, y Antonio Domeneque, el primero en vna epistola a Don Francisco de Queuedo, cuya clausula trasladada a la letra Bernabè Moreno de Vargas, en el lugar citado, y el otro, en la Historia de los Santos de Cataluña, a quienes responde, que las Reliquias que dicen estar en Elna, no son de Sãta Eulalia de Merida, sino de Santa Eulalia de Barcelona, si bien ellos afirman espresamente lo contrario: y añade Refende, que no solo el Cuerpo de Santa Eulalia de Merida, fue llevado a Elna, sino tambien el de Santa Iulia su Compañera.

Esto supuesto, sin hazer mucho aprecio, en esta parte de el Testimonio, y autoridad de Manuel de Faria, y de el Maestro Gil Gonçalez de Auila, porque el primero, mas escriuiò lo que deseaua, huuiesse sido, singularmente de cosas de Portugal, que lo que fue: y el segundo llenò su Historia, con poca discrecion de varias, y no iguales noticias; y reconociendo asimismo, que los demas Autores que se citan por la opinion de el Obispo Don Pelayo, escepto el Arcediano de Tineo, hablan generalmente, y solo afirman, que el Santo Cuerpo està en Quiedo, sin declarar quien le condujo alli, y q̄ Ambrosio de Morales refiere las dos opiniones, de auer sido traydo, con las demas Reliquias, y por el Rey Don Silo. Digo que sin em-  
bar

bargo, de todo lo que Vm. representa por razones de dudar, à que responderè por su ordè, y sin valerme de que la Historia de el Obispo Don Pelayo, està recibida, y aprouada, en quanto a esta narratiua por la Congregacion de Ritos, y por la Santidad de Clemente IX. en las lecciones de el Rezo, que concediò este Pontifice a la Traslacion de las Reliquias de esta Milagrosa Sãta, como de principal Patrona de el Principado de Asturias, Obispado, y Ciudad de Ouiedo, la venida de esta gran Reliquia, a la Prouincia de Asturias, no sucediò hasta el tiempo de el Rey Dõ Silo, que fue el Sexto de los q̃ Reynaron en Ouiedo, el qual trajo el Cuerpo de la Santa en la ocasion, y en la forma que refiere el Obispo Don Pelayo. Y a esto me mueuo por las razones siguientes.

La primera, porque no ay Autor antiguo, ni moderno, que espresamente afirme que el Cuerpo de esta Santa le trajese el Rey Don Pelayo, ò el Obispo Urbano, con las demas Reliquias, y aunque algunos digan, y por su referencia Ambrosio de Morales, auerle traydo los Christianos a las Asturias, quando se perdio España, esta es vna generalidad, que igualmente se puede verificar de el Rey Don Silo, que de el Rey D. Pelayo; y aun de qualquiera otro Principe, ò piadoso Christiano, que viniese por

*Historia de la Vida y Martyrio*

aquellos tiempos cinquenta, ò cien años, vey-  
cinos a la perdida de España, y finalmente, los  
que assi lo refieren, solo nos dexan vna noticia  
vaga, y conjetural: siendo pues esto assi, y no  
auiendo instrumento de aquellos tiempos, ni  
otros mas inmediatos, sino es el Priuilegio de  
el Maestre de Santiago, Don Lorenzo Suarez,  
q̄ podamos oponer a la autoridad de el Obis-  
po Don Pelayo, no alcançò como en materia  
tan antigua, y tan reciuida, se pueda afirmar lo  
contrario, ni dudarlo raçonablemente.

La segunda raçon es, porque en materia de  
hecho, y en que no se descubre fin, ò motiuo,  
para fingirla, basta la autoridad de vn Autor,  
ò escritor, singularmente quando es persona  
docta, cõstituida en dignidad, y de prouada vi-  
da, y dotrina; calidades que juntas, y con emi-  
nencia concurrieron en el Obispo Dõ Pelayo,  
que fue de los primeros Prelados, en sangre,  
celo, letras, y Santidad, que tuuo aquella Igle-  
sia, y aun las demas de España en su tiempo.

La tercera raçon es, porque si bien quando  
vn Autor, aunque sea de los recibidos, y de au-  
toridad, refiere vna acion, ò hecho ligeramen-  
te, y de passo, contra el qual se ofrecen dudas  
raçonables, y conjeturas fuertes, se puede difi-  
cultar, ò dudar semejante hecho: esto nunca  
tiene lugar, quando se refiere por menor, des-  
pacio;



pacio, y con circunstancias tales que muestran, ser tuuo entero conocimiento de el, y basta a desvanecer qualquiera duda, ò presuncion en contrario: todo lo qual hallaremos en la narracion de el Obispo Don Pelayo, en el caso presente, pues afirma que el Rey Don Silo, hizo entrada en tierra de Moros, y que con su exercito vitoriofo, baxò a la Prouincia que oy llamamos Estremadura, que entrò la Ciudad de Merida, y que sacò de ella por el mas precioso despojo el Cuerpo de esta Santa, con parte de la Cuna, en que la auian mecido, que la colocò en el Templo que auia fabricado, y destinado, para Entierro suyo. Relacion tan particular q̄ muestra, no solo no ser fingida, ni supuesta, sino que el Autor tuvo entero conocimiento de ella, y autoridad mas antigua, ò istrumento por donde gouernasse, y dirigirse para auerla hecho.

Lo quarto, porque el mismo Autor, quando dize que abrio la caxa en que estaua el Santo Cuerpo en la Iglesia de Ouiedo, desde que le passò a ella de la de San Iuan de Prauia, donde le auia puesto Don Silo, el Rey Don Alonso el Casto: Dize asimismo, que en la misma caxa hallò escriptura autentica, por donde constaua ser aquel el Cuerpo de la S̄ta, y es muy verisimil, que por la misma escriptura constasse to-

*Historia de la Vida, y Martyrio*

do lo demas que refiere el Obispo, de la trayda, y Traslaciones de estas Reliquias.

Lo quinto, porque el Arcediano de Tineo, Don Alonso Marañon de Espinosa, que tratò tantos años los papeles, y Archiuo de la Santa Iglesia de Ouiedo, y con tan buena aplicacion, se conforma en todo, cõ lo que refiere el Obispo Don Pelayo, y en lo particular que añade de estar con el Santo Cuerpo vn pedazo de la Camissa teñida en su sangre, es de creer, lo veria, y reconoceria asì en alguna ocasiõ, si por ventura en su tiempo se abrió el Arca en que le puso, y mejorò el mismo Obispo D. Pelayo, que parece ser otra, y diuersa de la en que antes estaua. Estas son las razones, que me mueuen para tener por verdadera, constante, y de Fè humana, esta tradieion, y relacion de el Obispo Don Pelayo, cerca de la venida a Asturias, y traslaciones de el Cuerpo de la Gloriosa Santa Eulalia. Pafso aora a responder a las razones de dudar, que a Vm. se le ofrecen, a que como he dicho respondere por su orden.

La primera, es, que el Obispo D. Fray Prudencio de Sandoual, en las notas que haze a Pelagio, si bien refiere la narracion suya en este Particular, no la confirma, y folo dize, que el Rey Don Silo, fundò en Prauia el Convento de San Iuan Euangelista de Monjes Benitos, y  
que

que en el pufo el Cuerpo de Santa Eulalia, tin  
decir de donde, ni como le trajo alli. A esto ref-  
pondo, que la autoridad de el Obispo Sando-  
ual, para con los hombres que han leydo algo,  
y con algun juycio, no es la que mas les emba-  
raza, porque affentò como echos, no pocas cõ-  
geturas fuyas, y en la letura de escripturas, inf-  
trumentos, y priuilegios Antiguos, se confun-  
diò algunas vezes, ademas de que en el echo  
presente, no afirma cosa en contrario, y el ca-  
llarle mas, es conformarse con el, que cõtrade-  
cible. Lo que aña de de que las Historias, afsi de  
el Obispo Don Pelayo, como de los demas Pre-  
lados que imprimiò, estan deprauadas en mu-  
chas partes, y con errores, por causa de los es-  
criuietes, dado caso que sea afsi, y que los tras-  
lados que el alcançò estuuiessen mas viciados  
que otros; no ha lugar en la relacion de que ha-  
blamos, que es muy larga, y de mucho contex-  
to, para que toda ella se tenga por falsa, ò  
adulterada, fuera de que dize que viò el origi-  
nal de el Obispo Don Pelayo, y lo copió, y que  
en el està esta narracion clara, y conforme a lo  
impreso, pues èl mismo la refiere, y entiende  
afsi.

La segunda duda, que Vm. propone es que  
el mismo Ambrosio de Morales, aunque en el  
lugar citado repite lo mismo, que acauamos  
de

de dezir despues, en el lib. decimo tercio cap.  
24. donde habla el Rey Don Silo, no haze mención de que tuuiesse guerra alguna con los Moros, antes afirma que conseruò con ellos la paz que auia establecido su antecesor Don Aurelio, y mas adelante repite que vivió pacíficamente, y que no tuuo mas guerra, que con los Gallegos: de que se infiere, que no auiendo tenido guerra con los Moros, no tuuo ocasion de hazer la entrada de Merida, que afirma el Obispo Don Pelayo, y por el conſiguiente, ni de traer de dicha Ciudad el Cuerpo de Santa Eulalia.

A esto se responde. Lo primero, que ni Ambrosio de Morales, ni otro Autor alguno de estos tiempos, ò mas moderno, que el Obispo D. Pelayo, no tienen autoridad, para enflaquecer, ò menoscavar la deste Prelado, y Autor. Lo ſegundo, que aunque otros mas antiguos, que el callen esta entrada de el Rey Don Silo, por tierra de Moros, no es argumento para negarla, así porque no todos los escritores refieren todos los echos, callando vnos lo que escriuen, otros, como porque esta entrada de el Rey D. Silo, fue vna correria de poca duracion, que hizo al principio de su Reynado, la qual apenas se pudo llamar guerra, particularmente auiendose visto obligado a assentar treguas con los

Mo-

Moros, con ocasion de la Rebelion intestina, q̄ le mouieron los Gallegos: y esta respuesta es general para todos los escritores, que afirman, no tuvo el Rey Don Silo guerra con los Moros, con que queda respondido a la duda, que a Vm. le hazen los Lugares de Salazar de Médoza, Iuan de Mariana, Gariuay, y Iuan, Antonio Venter, Illescas, de cuyo silencio, cerca de la entrada de el Rey Don Silo, en tierra de Moros, no se puede tomar argumento concluyente, ni aun eficaz, contra la afirmatiua de el Obispo Don Pelayo, que confirma Manuel de Faria, en el capitulo 7. de la parte segunda de su Epitome, Autor no menos diligente dentro de la breuedad, q̄ qualquiera de los otros tres en su latitud, porque del Compendio, ò resunta Historial de Cepeda, ni de el Catalogo real de Rodrigo Médez, no ay para que hazer caso alguno, y las palabras de Venter, mas prueuan la entrada de Don Silo por tierra de Moros, que la contradizen, porque diciendo q̄ por caussa de auerse levantando los Gallegos contra el, huuo de hazer treguas con los Moros, mal que le pesò, supone que antes de hazerlas, les hazia guerra, porq̄ donde no huuo contienda, ni ay treguas, las quales dize tambien Illescas, que assentò con los Moros, con q̄ es preciso precediesse a ellas alguna ostilidad de vna parte a otra,

A los lugares de el Padre Pedro de Ribadeneira, y Maestro Alonso de Villegas, en la Vida que escriuieron de esta Santa, que aunque dize el primero, que su Cuerpo està en la Santa Iglesia de Ouedo; y el segundo que fue llevado en la destruycion de España, no dizen quien le lleuò, queda respondido en lo antecedente.

Ademàs de esto dize Vm. que haze alguna fuerça para persuadirnos, que el Cuerpo de esta Santa letrajo el Rey Don Pelayo, el auerla invocado en las Batallas, en que destrozò los Moros, auerla edificado Tèplo, en recocimiento de su Patrocinio, auerse mandado enterrar, en el, llamar aun oy el Valle de Olalles, donde el dicho Rey, diò la segunda rota a los Moros, con la asistencia, y proteccion de esta Santa; pero todas estas son conjeturas muy fallibles; pues sin auer llevado a Asturias, Don Pelayo, el Cuerpo de la Santa, pudieron nazer las demostraciones dichas de la singular deuocion que la tenia, por auer sido tan Gloriosa, y tã Ilustre en toda España, y tanto que Bernabè Moreno de Vargas, en el libro 2. de su Historia de Merida, cap. 8. dize assi. La Gloriosa Virgen Santa Eulalia de Merida, fue como auemos visto por el discurso de su Vida, y Martyrio; la mas excelente, è ilustre Martyr de España, y la mayor Santa, que ha tenido, y su vigi-

lanz

lante, y mas propicia Patrona. Y en el libro 4. cap. 2. pretende probar, que Santa Eulalia, fue Patrona vniuersal de toda España, y que este Patronato le durò hasta los tiempos de el Rey Don Ramiro el primero, y Batalla de el Clauijo, en que la primera vez se apareció visible; y armado en defensa de estos Reynos, el Apostol Santiago, afirmando le estaua encomendado por Dios, el Patrocinio de ellos, de donde nació el reconocerle, por principal, y singular Patron de toda España, y mas particularmente de el Reyno de Leon, y tierras de Castilla, y en reconocimiento de esta visible protecciõ, le ofrecieron, y votaron desde aquel dia los Pueblos de Leon, y Castilla, el tributo, ò medida, que por esto se llama de los votos. De la qual obligacion en nuestra edad, y no ha muchos años, consiguieron eximirse algunos Obispados de el Condado de Castilla, que despues fue Corona, con menos piedad que porfia. Y aunque esta pareció justificada en el Tribunal Superior, donde se defirió a ella, el estado de las cosas de España, despues acá muestra que no deuiò de tener tanta aprobacion en el Cielo.

Si es, pues, verdad que la Gloriosa Santa Eulalia, fue Patrona de España, antes que Santiago, ò ya que no lo fuese, si es cierto como lo

es, que fue su Martyrio, y Santidad, de los mas notorios, y celebrados de nuestra España, y cõparable, con qualquiera de los mas illustres de toda la Iglesia Catolica, y a este paso, fue la devocion de los Españoles, con esta Santa: que mucho, que sin aver retirado su Cuerpo con las demas Santas Reliquias, la invocase mas principalmente, el Rey D. Pelayo, por la mas particular devocion, ya fuesse General de los Christianos Españoles, que se hallauan con el, ò ya particular suya. Assi que ni el averla invocado, el Rey Don Pelayo, en las Batallas, ni el averla erigido Templo, y mandadose enterrar en el, ni otras demostraciones de este genero, no prueban que este Rey huviessse llevado, con las demas Reliquias que se salvaron en Asturias, el Cuerpo de Santa Eulalia.

Dize mas Vm. que si el Rey Don Silo, hubie-  
ra con efecto hecho la entrada, que se dize en  
tierra de Moros, saqueado a Merida, y traydo  
el Cuerpo de la Santa, no callaran empreßa tã  
memorable, historiadores tan Clasicos, singu-  
larmente siendo Merida Ciudad tan illustre, y  
de las primeras de España, y no callando los  
mismos historiadores la guerra que tuuo con  
los Gallegos, y la Batalla en que los venció en  
el Mõre del Cebrero, y esto se esfuerça, cõ q̃ las  
entradas que otros Reyes hizieron por tierra



de Moros, las refieren estos mismos Autores.

A esto se responde, que el silencio de vnos historiadores, no enflaqueze, ò por lo menos no destruya la afirmatiua de otros, aunque sea de vno solo, singularmente quando sus narraciones son breues, y sumarias, y tales son las pocas que tenemos en España de aquellos primeros tiempos, y si aun en los anales, y en las mas llenas Historias hallamos tãtos exemplos, de que vnos Autores callan, ò refieren muy ligeramente algunos echos, en que otros tanto se dilatan, que mucho sucediesse esto, en la entrada que hizo el Rey Don Silo, auiendo sido como se a dicho, de tan poca duracion, por el embarazo de las guerras ciuiles, y rebelion de sus Vassallos: ni el saquear entonces a Merida, era hazaña de tãto cuerpo, que pidiesse la ponderacion, ò memoria de los historiadores, que Vm. echa menos, porque a la saçon estaua Merida desmantelada, y como lugar abierto, y casi sin gente, por auerla destruydo, y arrasado dos vezes los Moros. La primera en veinte y tres de Otubre de el año de seteqientos y quinze, segun el computo de algunos: y la segunda, poco despues, y quando el Moro Muzaj que la auia rendido, passò a poner cerco a Zaragoza, con cuya ocasion se voluieron a poner

en defensa los de Merida, y él bolvió a sejezgarlos. Y por esta causa, es sin duda que arrasaría, y echaría por tierra todos los Muros, y defensas de aquella Ciudad, y acuaría con la mayor parte de sus Moradores, como cō efecto lo hizo, y lo pondera, el ya nombrado Autor de la Historia de esta Ciudad. Ni el que otros historiadores escriuan la guerra de el Rey Don Silo, con los Gallegos, y callen esta entrada de Merida, haze comparacion, porque aquella guerra como ciuil, y contra vn Rey, q̄ auia entrado en la Corona, por el derecho de su muger, y sin que se sepa con igual certeza q̄ fuesse, como el Rey Don Alonso el primero, de la sangre Real de los Godos, era mas notable, y digna de mayor obseruacion; fuera de q̄ es preciso durase algun tiempo, pues diò lugar a los rebeldes, à conspirar, à juntarse, à formar exercito, à marchar, à presentar la Batalla al Rey, à combatir, y quedar vencidos, y qualquiera Batalla, aunque con menos circunstancias es hecho mas morable, que la mayor correria, y entrada en Pays enemigo, donde no se atrauiessa combate de consideracion, ni se expugna Ciudad, ò Castillo fuerte. Y esta rebelion aunque vencida, y el reconocerse el Rey Don Silo, sin hijos, fue lo que le obligò prudentemente a hazer treguas con los Moros, y a cō-

feruar su Reyno, en quietud, y no su cobardia, y mengua de aquellos tiempos, como dize el Padre Mariana, facil, y vehemente en esplicar por cõgeturas las pasiones, y calidades de personas, y tiẽpos, que ni trato, ni por falta de noticias pudo comprehender.

La tercera dificultad, que Vm. representã es, que refiriendo el Obispo Don Pelayo, que con el Santo Cuerpo vino, vn pedazo de la Cuna en que la Santa auia sido criada, no se halla oy memoria alguna de ella, con que parece que por esta parte se enflaqueze la relaciõ de el Obispo; pero en mi sentir, no es assi: porque la conservacion futura de las cosas, no esta acargo de quien las escriue, como presentes. Quantas Reliquias, y Cuerpos de Santos, que se venerã en vnos tiempos, hã ocultado otros; el Cuerpo de San Ataulfo, Arçobispo de Santiago, estuuu por muchos años ignorado, y olvidado en Asturias, hasta que pocos años a le descubriõ la piedad de vnos Padres de la Compañia, andando en Misiones, no lejos de la Villa de Grado, y en el Lugar, que por el mismo Santo, se llama de su nombre Santo Dolf, que mucho, pues que auiedo sido trasladado el Cuerpo de Santa Eulalia, de la Iglesia de San Iuan de Pravia, que oy es Parroquia, y su edificio a pocos años, que fue diruido, y re-

noua.

ñouado a la Capilla de Ouiedo, que le hizo el Rey Don Alonso el Casto, y despues a la Camara Santa, donde aora se halla, en alguna destas mudanças, ò con ocasion de ella se separase de el Cuerpo, ò olvidase la parte de la Cuna, que refiere el Obispo Don Pelayo, vino con el, ò se remitiessse a otra parte, ò Prouincia, como fue lleuado el Cuerpo de Santa Leocadia, ni haze mayor dificultad, el que no la mencione la bulla de las Reliquias, que estan en dicha Camara Santa, en la relacion que se haze a los Peregrinos, porque porventura esta Reliquia, no seria trasladada con el Cuerpo a la Camara Santa, y caso que lo fuesse, la Bula concluye, que con las Reliquias que nombra, ay otras muchas, cuyo numero, y nombres, solo Dios lo sabe.

Por todo lo qual, y porque no ay Historia; ni noticia alguna de que el Cuerpo de Santa Eulalia, huuiessse passado desde Merida a Toledo, donde estauan las demas Reliquias, que cõ el Obispo Urbano, saluo la piedad de el Rey Don Pelayo, y porque si huuiera venido con ellas, y separadose despues, para ser colocado en San Iuan de Prauia, se hiziera alguna mencion de esto, como se hizo de la traslacion de Prauia a Ouiedo, y de la su altar, particular a la Camara Santa, me parece, no nos deuenos

apartar de la relacion de el Obispo D. Pelayo, recibida, y aprobada por la Congregacion de Ritos, y por la Santidad de Clemente IX. en el Rezo concedido, para el dia de su traslacion.

Falta agora responder a lo que dize, el ya citado Bernabè Moreno de Vargas, que el Cuerpo de la Gloriosa Santa Eulalia, està en la Iglesia de su nombre, en Merida, lo qual prueba cõ el Priuilegio referido, y para responder a los que afirman, que està en Ouiedo, en vn Arca de plata, dize asì. Pero certificame personas, que la han visto abierta, que solo tienen dentro vnas pocas de cenizas, en tan pequeña cantidad, que no llenaran las manos de vn hombre, y vnos muy pocos huesos pequeños, como que fueran de los dedos de los pies, y vnos cendales, y no mas. Estas son las palabras de dicho Autor.

Antes de responder a ellas, digo, que el Priuilegio de el Maestre Don Lorenzo Suarez, de el año de mil y quatrocientos, no es escritura, que por si sola, y sin otra comprobacion pueda poner duda en la Historia del Obispo Don Pelayo, ò en la escritura, que el mismo dize hallò con el Cuerpo de la Santa, y si en el tiempo de dicho Maestre, fuera cierto lo que el Priuilegio afirma, se huiera continuado en la misma conformidad esta opinion en los veci-

*Historia de la Vida, y Martyrio*

no desaquella Ciudad, y ninguno lo dudara, como no se duda en Oviedo: fuera de que auiese hallado, en tiempo de los Reyes Catolicos, el año de mil y quinientos, y ciēto, despues de la fecha de el Priuilegio, con ocasion de hazer portada a vna Sacrillia, y romper la pared de la Capilla de la misma Iglesia, los Cuerpos de los Santos Martyres, German, Feliz, Victor, Estercacio, Antinogeno, Santa Lucrecia, y Santa Iulia, que fue compañera de Santa Eulalia, y los de los Santos Prelados, Pablo, Fidel, Mausona, Renobato, Inocencio, y el de el Santo Niño Augusto, y no auiendo parecido entre ellos, el Cuerpo de Santa Eulalia; clara cosa es que no se conserbava alli, y que se auia trasportado a otra parte, y que quando el Rey Dō Silo entrò aquella Ciudad, sollicitò cō mas cuydado auer a sus manos, este Santo Cuerpo, que los demas, por los recientes beneficios, que el Rey Don Pelayo, y los Christianos retirados a Asturias, auian recibido de esta Santa. Cuyo Cuerpo, segun Pablo Diacono, estaua en el Altar principal, y los demas en vna Capilla, arriada a el, que era la del lado izquierdo, por donde se vè, que, ò con poco fundamento, ò en virtud de alguna voz vaga, se determinò el Maestre Don Lorenço Suarez, para rezar en su Priuilegio, que el Cuerpo de Santa Eulalia du-

raua todavia en aquella Ciudad, y Templo. Si ya no es que Bernabè Moreno de Vargas, llevado de el afecto de su Patria, leyese, ò copiasse el Priuilegio, con alguna equivocacion, y q̄ adonde trasladò, yaze, dixesse el original, y yazia, bien, que mas abaxo buelbe a hazer la misma afirmatiua, diziendo: *E ansi en las Iglesias, y en los Pueblos las recibades muy bien (habla de las perdonanças) è benignamente de manera, que cada vno haga su limosna por amor de Dios, è de aquella Virgen Santa Olla, que en aquella Iglesia esta.* Con que parece creiò al Maestro, que el Cuerpo de la Santa se conservava alli, dado caso que aun este modo de hablar en todo rigor se puede salvar, siendo como era aquella Iglesia consagrada à Santa Eulalia, y estando en ella su Imagen, ò simulacro; pero lo mas cierto es lo que se ha dicho, q̄ aunq̄ el Privilegio hable de el Cuerpo de la Santa, no contrapesa à la autoridad de el Obispo Don Pelayo, y de la escritura que dize hallò con el Cuerpo, ni à la firme fee, y creencia con que vivimos todos los Asturianos, comprobada con mas continuos milagros, y mayor asistencia, y proteccion de la Santa, que se muestra tan presente por estos medios en nuestra tierra.

Dezir Bernardo Moreno de Vargas, que

en el arca de Oviedo, no ay mas que vnas pocas cenizas, y vnos huesecillos, que muestran ser de los articulos, ò dedos de los pies de la Santa; y esto en virtud de noticia vaga, y sin nombrar persona determinada, aunque afirma se lo refirieron algunas que lo auia visto; Lo primero es querer hazer falsa la relaciõ del Obispo Don Pelayo, que atestigua la existencia del Cuerpo de la Santa en su Iglesia, con todo el Cabildo de ella, y con ciento, y treinta hombres, y mugeres principales, a quien dize le mostrò; Y lo segundo se haze sospechosa: esta nacia de el Autor de la Historia de Merida, porque los Asturianos no la tenemos, de que cinquenta, ni setenta años antes del de mil y seiscientos y treinta y tres, en que se imprimiò esta Historia, se huviesse abierto el arca de la Santa, ni examinadose tan particularmente lo que se encerraua en ella, ni mostradose a tantas personas que se lo pudieffen dezir a este Autor, por donde parece agena de verdad la relacion que le hizieron en esta parte, ò que el la abraçò ligeramente por el demasiado, aunque piadoso afecto, de que el cuerpo de la Santa exista antes oculto en Merida, que manifesto en Oviedo.

Los dos Autores, que afirman estar el Cuerpo de Santa Eulalia en el Condado de



Rosellon, no necesitan de respuesta, porq̄ son modernos, y no se refieren a instrumento, ni papel antiguo, ademas de que lo que afirma es inverisimil, pues en la perdida de España los Christianos de Extremadura, poco, ò ningun comercio tuvieron con los de Cataluña, y Rosellon, y el Resende se convence manifestamente de falso, porque tambiẽ afirma esta en Elna el Cuerpo de Santa Iulia, siendo assi, que el año de mil y quinientos se hallò en Merida cõ los demas santos que hemos dicho.

Esto es lo que por aora puedo dezir a V. m. mientras veo mis papeles, y reconozco el manuscrito del Padre Carballo, y la Corona de Asturias, que dexò trabajada, y aprobada para darse a la imprenta, D. Pedro Cassela, y Valdès, en que puede ser se halle mayor claridad, y comprobacion de lo dicho. Guarde Dios à V. m. como deseo, Valladolid, y Diziẽbre 16. de 70.

*Don Antonio de Roz.*

**Y**O he quedado con tan entera satisfacion de esta respuesta, que he tenido por dichosas mis ignorancias, pues consegu en ella las dos cosas que deseava; vna ajustar con irrefragable claridad, y distincion la ver-  
dad

dad de la traslacion de esta Santa , y otra aumentar su devocion, y publicar sus grandes excelencias , entrambas se ven en el papel , con doctas, y elegantes ventajas , y yo quedo con vanidad grande de ilustrar cō el mis borrones. Y asì conformandome en todo con lo que cōtiene, digo, que el Glorioso Rey Don Sillo, que cō auer traído esta santa, se hizo celebre, y glorioso en todas las edades , la truxo de la Ciudad de Merida al Conuento de San Iuan de Pravia, como afirma el Obispo Pelagio , y lo referi en el compendio que escriui de su vida, en las palabras siguientes. Pelagio Obispo desta Ciudad, que viuidò en tiempo del Rey Don Alonso el Casto, que ganò a Toledo, dize, que el Rey Sillo , que Reynava por los años de setecientos, y setenta y quatro, truxo de Merida el Cuerpo de esta Santa , con vn pedazo de la Cuna en que auia sido criada , auiendo llegado triunfante , y vitoriooso de los Moros, hasta aquella Ciudad , y que llevò estas Sagradas Reliquias a la Iglesia de San Iuan Evangelista , y de otros Apostoles que auia erigido para su entierro en la Villa de Pravia , y que despues las trasladò el Rey D. Alonso el Casto a la Iglesia de Oviedo , en Altar particular que instituyò a esta Santa , y que en su festividad se mostraua al Pueblo en el Coro la parte de Cuna q̄ se auia traído

do

do, para que todo el Pueblo devotamente la venerasse. Dize tambien este docto Obispo, que siendo el mismo Prelado de la Iglesia de Oviedo, visitò las Santas Reliquias de ella, y abriendo la caixa de plata en que auia venido de Merida esta santa, se hallò su Santo Cuerpo con escritura autentica, que lo manifestava, y que por el gozo particular, que èl, y sus Canonicos tuvieron de auer reconocido tan gran tesoro, quisieron comunicarlo al Pueblo; y assi el Domingo siguiente se truxo en procesion, para que todos le gozassen, y viesssen; y ademas de esto en particular, mostrò el Santo Cuerpo que estava dentro a mas de cien hombres, y treinta mugeres principales. Todo esto escribe que hizo para mayor confirmacion, y testimonio de tener en su Iglesia tan insigne Reliquia, oy se guarda este divino Tesoro en la Camara Santa, con las innumerables que alli se veneran, està en vna antigua, y curiosa arca de plata labrada de buril, donde se ven cifrados los martirios de esta Gloriosa Santa, y la efigie del infeliz Calfurniano, y de los verdugos que la martirizaron,

(9)





# POEMA SACRO,

DESCRIPCION PANEGYRICA DEL  
*Inestimable Tesoro de Sagradas Reliquias, que en  
decente Solio venera la Santa Iglesia  
Cathedral de Oviedo.*

CONSAGRALE A LA GLORIOSA VIRGEN  
**SANTA EVLALIA.**

1. **Y**A sonauan en vna, y otra parte,  
Templadas caxas, velicos clarines,  
Ya ensayaua el furor sangrieto Marte,  
De Suria, y Palestina en los confines.  
Ya el ardor militar, esfuerço, y arte  
Faltaua à Eraclio para heroicos fines,  
Y el Romano decoro, y su grandeza,  
En sangre propia à fallecer empieça.

2. Quando Cosrros altiuo, y licenciolo,  
A quien faltò valor, sobriò fortuna,  
Con exercito ocupa numerofo  
Prouincias de Asia, sin defenfa alguna,  
Como fuele torrente caudaloso  
Con tempeftad deshecha, è importuna  
Enfayar en la felua sus rigores,  
Axando plantas, y anegando flores.

N

3. Así

3. Así veloz inunda este Tirano  
 Con ira, con furor, con osadía  
 Quanto es despojo de su inculta mano,  
 Y quanto vence su tenaz porfía,  
 Eraclio le resiste, pero en vano;  
 Pues para nuestro azote Dios le embia  
 En tan grande aflicion, en pena tanta  
 A la conquista de la tierra Santa.
4. Quien á pensar en esto se apercibe  
 De coraçon empedernido tanto,  
 Que no publique el llanto con que viue,  
 Que no derrame eternamente llanto,  
 Que en nuestras culpas el castigo estriue,  
 Y no nos cause admiracion, ni espanto  
 Ver que por ellas graues, y crueles  
 La Ciudad Santa ocupan los Infieles.
5. No en el valor consiste, no en destreza,  
 No en ciencia Militar, no en osadía,  
 Que ocupen vna vez, y otra, en grandeza  
 El diamante mejor que alumbra el dia,  
 Nuestra es la culpa, nuestra la tibieça  
 En la virtud, y sus hazañas, guia  
 Con que nos vencen siempre en esta parte  
Nuestros pecados, no el furor de Marte.

6. Grande parte del Arbol Soberano  
 Donde la Magestad Diuina quiso;  
 Para remedio del linage humano  
 Dar de su eterno amor plausible auiso  
 Ocupa, y la Ciudad tambien que en vano  
 Se resiste, de lance tan preciso;  
 Pues si Dios no se sirue de amparalla,  
 Ni fuerça la defiende, ni muralla.
7. Temiendo algunos fieles el estrago,  
 Que el Barbaro en Ciudad tan Santa hazia;  
 Y que ya otra Sagunto, otra Carrago,  
 Otra Numancia, ò Troya infauista ardia,  
 Y viendo de la fangre vndoso lago,  
 Que el arrogante Persa repetia,  
 Arca que guarda su mayor tesoro  
 Con deuocion ocultan, y de coro.
8. Las perlas, los zafiros, y diamantes,  
 Que ocultos tiene la Arca mysteriosa;  
 Y exceden a los rayos mas brillantes,  
 Que el Alba enseña entre jazmin, y rosa  
 Cenizas son, de aquellos que constantes,  
 Confirme Fè, con voluntad gloriosa  
 El triunfo del Martyrio solemnizan,  
 Y en amoroso fuego se eternizan.

9. Eneas son de Anchises mas diuino,  
 Que del incendio de sus patrios lares  
 Por los lances inciertos del destino  
 Peregrinan Prouincias, fulcan mares.  
 O tesoro inmortal de elogios digno,  
 De olocastos, de Aras, y de Altares,  
 Si te destierra la marcial porfia  
 Culto te darà Asturias algun dia.

10. Despues que pisan libicas arenas,  
 Otra vez Marte desnudò el azero;  
 De sangre yazen las campañas llenas;  
 Como en Gerusalen se viò primero,  
 Sombras, horror, fatalidades, penas,  
 El exercicio de las armas fiero  
 A todos diò, y venciendo sus desmayos  
 De piedad bueluen a formar ensayos.

11. Nueva transmigracion el tiempo ofrece  
 Al Arca Santa en guerra tan estraña,  
 Cartagena de España se enriquece,  
 Que tal tesoro le merece España,  
 Y no menor estimacion merece  
 La piedad, la constancia, industria, y maña  
 De los Christianos, cuyo afecto graue  
 Conducirla à seguro puerto save.



12. De Cartagena la Arca se trasladá  
 A eternizar los muros de Sevilla  
 Con la mayor riqueza coronada,  
 Que vió jamas el Betis en su orilla,  
 La plata, y oro que la Indiana armada  
 Tributa siempre, en vna, y otra quilla;  
 No se compara con tan gran tesoro,  
 Porque es sombra con el la plata, y oro

13. Estando del suceso bien ageno,  
 Causa dió à mil desdichas Don Rodrigo,  
 Inflamando el rigor del Sarraceno  
 Para su perdicion, ò su castigo,  
 Desuocado Cauallo vâ sin freno  
 Talando la campaña el enemigo;  
 Todo sangre, y horror, todo impièdades  
 Abrafando los muros, y Ciudades.

14. La Arca Santa en tempestad tan fiera;  
 De tan confusas ondas combatida,  
 Del Toledano Tajo en la Ribera  
 Adelantò la amenidad florida,  
 De gloria suma la mayor esfera  
 Mereciò esta Ciudad esclarecida,  
 Acreditando con grandezas tales  
 Sus Almenas ilustres, è Imperiales.

15. Acompañan tan grande Relicario  
 Otros muchos que estauan divididos  
 En varias partes, quando temerario  
 El Sarraceno, nos mirò vencidos,  
 De toda España forman Seminario  
 Con tan tantos fragmentos, que ya vnidos  
 Para siempre estaràn sin que lo estorue  
 Desquiciarse la maquina del Orbe.

16. En sangrienta Batalla, en fuerça estraña  
 La libertad de España consistia,  
 Afsistiò Marte mismo en la campaña  
 A hazer mas dura la mortal porfia,  
 Faltò el valor, faltò la dicha à España  
 (Su tragedia infeliz se disponia)  
 Y el Campo desmayado se dilata  
 Vistiendo à Guadalete de escarlata.

17. Ocho dias durò con fuerça ardiente  
 Y lastimosos trances la Batalla,  
 Suspira el ayre, turbase el Oriente,  
 Y horror tienen entrambos de miralla;  
 Ya no cantan las Aues dulçemente,  
 El Ruyseñor sus consonancias calla,  
 Todo es afan, todo rigor, è injurias,  
 Todo se pierde menos las Asturias.

18. A estas Montañas que con tanta gloria  
 Lo restauran con fuerças desiguales  
 Haziendose inmortales en la historia,  
 Pues sus hazañas fueron inmortales,  
 Paraque dure eterna su memoria  
 En porfidos, en bronces, y en Anales,  
 El Numen traè Pelayo, el simulacro  
 Al feliz obelisco, al Monte Sacro.

19. Al Monte sacro, que el mayor renombre  
 Estas Santas Reliquias se le dieron,  
 Dichofo sitio, pues tan claro nombre  
 Sus deliciosas plantas adquirieron,  
 Su eminente deidad a Apolo assombre;  
 Pues que nunca sus rayos merecieron  
 Ver de grandeza tan diuina, señas  
 Entre muros de riscos, y de peñas.

20. Cercada su aspereza està con tantas,  
 Que la entrada parece inacessible,  
 Pero en su cumbre hermosas verdes plátas,  
 Jardin de Chipre forman apacible,  
 Su variedad amena excede quantas  
 Reglas dà el Arte culto, y no es possible,  
 Que en otro alguno con primor se vea  
 Tan fragante la copia de Amaltea.

21. No cinta de cristal sus flores atá  
 De clara fuente, en musica sonora  
 Solo en nectar precioso se dilata,  
 Si es nectar el rocío de la Aurora,  
 Abril en tanto espejo se retrata,  
 Y en lienço de esmeraldas se atefora;  
 Añadiendo atributos harto graves  
 Las consonancias dulces de las Aues.

22. Templo se erige, no en la arquitectura  
 Aguja, ò obelisco del Romano,  
 Que gasta poco marmol quien procura  
 Conquistar el Imperio soberano,  
 La Dorica, y Corintia compostura  
 Se cifra breue, en vna, y otra mano  
 Haziendo con piedad decente, solo  
 Deuida vna, culto Mausèolo.

23. Menos arquitectura ensayò el Arte  
 Encirculo diuino, aunque pequeño  
 Esfera en que deuoto se reparte  
 De vn Monge, y otro, el amoroso empeño  
 Imita la piedad en esta parte  
 De Antonio, y Pablo el mas feliz diseño  
 Acompañando Religiosamente  
 Su virtud suma, à su feruor ardiente.

24. La Arca tuvo entre destierro tanto  
 Santa de Anacoretas compañía,  
 Con dulce estilo, con dichoso canto,  
 Himnos entonan graues cada dia,  
 Fenix renacen, si funesto espanto  
 La parca inexorable les embia  
 Fenix dichosos, pues en este suelo  
 Renacen de simismos para el Cielo?
25. Desde aqui Asturias tu fortuna empieza,  
 Tu ilustre nombre, y tus lucientes rayos,  
 Desde aqui se origina tu grandeza,  
 Y puedes de feliz hazer ensayos;  
 Pues para ostentacion de tu destreza,  
 Ya das al enemigo mil desmayos,  
 Y manifiestan tus ardientes brios  
 Los Montes, peñas, arboles, y rios?
26. Ya aquel Ioven empieza heroycamente  
 A enarbolar el celestial Madero,  
 De cuyo resplandor rayo luciente  
 Fulminar sabe al enemigo fiero,  
 Pelayo le enarbola, y a su frente  
 Corona diò, no el vulgo lisongero  
 Su valor si, y sus meritos, que yguales  
 Corrieron siempre en tiempos tan fatales?

27. Vibrò de la virtud el mejor rayo,  
 Que admiran con razon los Orizontes,  
 Y el Sarraceno con mortal desmayo  
 Lamentar sabe, en tumulos de Montes,  
 Tu insignia celestial con tal ensayo,  
 A que esfera, no es justo te remontes,  
 Pues mereces con fama eterna, y gloria  
 El renombre de Cruz de la Vitoria.

28. A Pelayo Favila le succede  
 Hermefinda su hermana à este casada  
 Con Alonso el Catholico, que puede  
 A la de Aquiles exceder su espada,  
 Fruela le succede, porque quede  
 De Oviedo la Ciudad edificada  
 En cuyo nombre puso tal distancia,  
 Como ay de Lugo al de la antigua Lançia.

29. Aquella que constante, que valiente  
 Desmayo militar fue del Romano  
 La que de triunfos coronò la frente,  
 Y venir hizo à Asturias à Octaviano,  
 La que vencida al fin tragicamente  
 Se cerrò el Templo del Brifonte Iano,  
 Y la que oy de toda su fortuna  
 No deve al tiempo avaro, seña alguna.

30. A Alonso el Segundo à la Corona,  
 Despues de auer sufrido su desgracia,  
 El Esposo le admite de Igitona,  
 De lealtad enseñando la eficacia:  
 Mi voz la accion heroyca no pregona,  
 Porque es digna del musico de Tracia,  
 Y de que à su instrumento dèn difusas  
 Sus acentos las gracias, y las Muffas.
31. El renombre de Casto merecido  
 Los propios le dån siempre, y los estraños;  
 Pues nunca los engaños de Cupido,  
 Creyò, ni de Accidalia los engaños  
 A su Corona en fin restituydo  
 En Santas obras empleò los años,  
 Que linea cierta, que feliz tarea,  
 Para quien glorias merecer deslea.
32. En la nueva Ciudad insigne Templo  
 Erigiò pio, leuantò deuoto  
 De marauillas siete, raro exemplo  
 Aquien le mira por piedad, ò votos;  
 Si de Efesia el piramide contemplo  
 A tal grandeza desigual le noto,  
 Que a su torre, labores, y hermosura  
 Nunca llegò ninguna arquitectura.

33. Esta demonstracion solo bastará  
 A hazerle grande, invicto, esclarecido;  
 Aunque con muestras de virtud tan rara,  
 No huiera mas aplausos merecido:  
 Heroycamente la piedad declara,  
 Para vencer las sombras del oluido,  
 Y à tratar de otra obra insigne empieza;  
 Muy propia de su celo, y su grandeza.

34. Del Sol pues luces liberal aplica,  
 Que el Oriente tributa à sus desleos;  
 Su santo intento en ellas se publica;  
 Pues deuoto reparte sus trofeos;  
 Al nueuo Templo insigne Cruz dedica  
 Cornerinas, Cristales, Camafeos,  
 Materia fuya son, que con decoro,  
 Cinquenta y tres esmaltes dan al oro;

35. Para tanta labor, no facilmente  
 Hallar podia artifice bastante,  
 O por no auer alguno en lo eminente,  
 O por faltar à todos lo elegante;  
 Confuso el Santo Rey està, que siente  
 No ver lograda su virtud constante,  
 Y entre esta confusion, y duda incierta  
Dos Peregrinos llegan à la puerta.



36. Ofrecense a la fabrica diuina,  
 Y sin seguro mas que su palabra,  
 A dar las piedras, y oro el Rey se inclinā,  
 Tanto la deuocion su pecho labra,  
 Danlo en fin a la gente peregrina,  
 Y orden de que la estancia no se abra  
 Hasta que acaben en tarea forçosa,  
 La obra Santa, Diuina, y mysteriosa.

37. Afsi se hizo, pero no se aquieta  
 El rumor de los aulicos confuso  
 A error grande por todos se interpreta,  
 De quien tanta riqueza a riesgo puso,  
 El passo lento, la ambicion inquieta  
 Discurre cada vno bien difuso,  
 Y por Ladrones tienen, y atreuídos  
 A los Plateros mas esclarecidos.

38. Pocas vezes auiso la Alua bella,  
 Diò de la luz brillante, y luminosa,  
 Del Sol, y pocas la nocturna Estrella  
 A Indimion abraços amerosa,  
 Despues que los artifices aquella  
 Obra, tomaron fanta, y milagrofa,  
 Quando veloces van a la oficina,  
 A ver si huyò la gente peregrina.

39. Rayos antes de abrir lucen diuinos  
 (Raro prodigio, singular portento)  
 No parecen allí los peregrinos,  
 Y vna Cruz celestial adorna el viento;  
 De todo el oro los quilates finos  
 Brillando estauan ricos, ciento à ciento,  
 Y mas rica tambien resplandecia,  
 La preciosa, y luciente pedreria.

40. Llegá el Rey luego a ver si corresponde,  
 A lo que ya publica mucha fama,  
 Mirò la estancia, que el mysterio esconde,  
 Y a qualquier pecho en dulce amor inflama  
 Vè que los Peregrinos estan donde  
 Soberana fragancia se derrama,  
 Y donde pisan con alegres giros  
 Celestes pauimientos de zafiros.

41. Gracias muchas dà el Rey al soberano  
 Hazedor, por tan grande beneficio,  
 La Cruz adora Angelica, y Christiano,  
 De piadoso, y de Rey haze el officio;  
 Labor que hizo tan diuina mano  
 Al nuevo Templo ofrece, que propicio;  
 Para perpetua fama la recibe,  
 Y con prenda tan grande, heroyco viue.

42. A eternizar tu nombre inclita Ouiedo  
 Alados para ninfos han bajado,  
 Con que siempre feliz llamarte puedo,  
 Pues que gloria tan grande te ha ilustrado  
 Celestial joya dexan que precedo  
 A quantas mira el paueillon dorado,  
 Sin que sea necessario que lo arguya,  
 Pues saben todos la ventaja fuya.
43. Con tales prendas te enriquece el Cielo,  
 Que haze inmortal tu nombre esclarecido  
 Del Santo Rey se deben al desvelo  
 Muchas que felizmente has conseguido,  
 No tiene tu grandeza paralelo  
 Fenix en la fortuna insigne has sido,  
 Pues en tu esfera, y horizonte tienes  
 Celestes gozos, y diuinos bienes.
44. Piadosos passos van subiendo al monte,  
 De Reliquias tan Santas coronado,  
 Que su luz solo ilustra el Orizonte  
 Mas que del Sol el esplendor dorado,  
 El Rey en rayos de piedad Faetonte  
 De Adolfo, y de su Corte acompañado,  
 En tiernos, y dichosos precipicios,  
 Aumenta de virtud los exercicios.

45. Porque no supo nunca estar ocioso,  
 En Religion, en Santidad, y celo,  
 O fuese con impulso mysterioso,  
 O fuese natural tanto desvelo;  
 Ingeniarse supo artificioso  
 A vencer los peligros deste suelo,  
 Que vencen siempre con feliz destino  
 La magica virtud, y amor diuino.

46. Enriquecer su Iglesia determina  
 Del monte sacro con feliz tesoro,  
 Ya deuocion a todo el Pueblo inclina;  
 Para ajustarlo con mayor decoro;  
 En procesion el Arca mas diuina,  
 A Ouido llega, donde el mas sonoro  
 Acento, en los deuotos repetia  
 Gustosas voces, metrica armonia.

47. Nunca se viò funcion mas excelente,  
 Triunfo tan venturoso, y releuante,  
 Ni Grecia de sus Principes los quente,  
 Ni Roma de sus Cesares los cante,  
 Con esplendor, y pompa reuerente,  
 Dos insignias diuinas van delante,  
 Vna de Angeles tiene inmortal gloria,  
 Y otra nombre feliz de la vitoria.

48. Atlante el mismo Rey de Cielo tanto  
 Tambien arrimò el ombro al dulce peso,  
 O quanto pudo su piedad, ò quanto  
 Inclito elogio à su valor confieso;  
 Llega el Arca Diuina al Templo Santo,  
 Que ya dichofo con tan gran fucesso,  
 A la mayor grandeza se apercibe,  
 En recibir la prenda que recibe,

49. Concha feliz, estimacion primèra  
 Adquiere en perlas de diuina Aurora,  
 En cada marmol suyo reuerbera  
 El esplendor diuino que à tesora;  
 Cada alabastro competir pudiera  
 Con el Rubi que esos zafiros dora,  
 Y cada jaspe en luces, y cambiantes  
 La celestial esfera de diamantes,

50. Reseña Santa, venturoso alarde,  
 El invencible Rey hazer intenta  
 De las Reliquia, y el amor cobarde;  
 Solo esta vez su pecho defalienta;  
 Mas como en tan diuino fuego arde,  
 Mariposa à las llamas se presenta,  
 Dichosamente, pues con presto vuelo,  
Banò sus alas de diuino Cielo,

51. Haze devoto alarde abriendo el Arca,  
 A que su Fè constante le dispone,  
 El tesoro infinito, que en si abarca,  
 La pluma no la admiracion le abone;  
 Suspenso mucho estuuo el gran Monarca,  
 Y nuevos alborozos se propone,  
 Mientras humilde à venerar empieza,  
 De cada joya hermosa la riqueza

52. El Sudario Santissimo primero,  
 Por primera Deydad cante mi pluma,  
 Aunque si sus quilates considero,  
 Icaro foy en amorosa espuma;  
 Dichoso velo, que al mayor lucero  
 Bebiste rayos con grandeza fuma,  
 Dichoso lienço, prenda mysteriosa,  
 Pues te esmaltas con purpura preciosa.

53. A los bronzes y mármoles excedes,  
 En el viuir, venciendo sus engaños,  
 Bien ostentar esta euidencia puedes,  
 Pues son tu edad mil y seiscientos años;  
 El Redentor Diuino, porque quedas  
 Mostrando al mundo claros desengaños,  
 Que su culpa destierren obstinada,  
 Retrata en ti su humanidad sagrada.

54. Solo la vez del Cielo soberano  
 Tus alabanzas, tus elogios, sabe  
 Que en humilde instrumēto, en lyra humana  
 De ningun modo tanto asunto cabe;  
 Aunque el amor à lo mortal se allana;  
 El esplendor luciente, eterno, y graue,  
 Con que los rayos mas impireos fellas,  
 Te da luz superior a las Estrellas.

55. Ocho luego enseñó, rosas diuinas,  
 El Rey piadoso con feruor Christiano;  
 Ocho quise dezir Santas Espinas,  
 Que coronaron Rey mas soberano;  
 De purpura formò corrientes finas,  
 Con todas ellas atreuida mano,  
 Feliz serà, quien sepa reuerente,  
 Labar sus culpas en tan pura fuente.

56. Mas vuestro elogio merecido ataja,  
 Fuente diuina vn lienço mysterioso,  
 Sabana Santa, celestial mortaja,  
 Del coraçon mas tierno, y amoroso;  
 La pluma en vano en escriuir trabaja,  
 De prenda tan diuina lo precioso,  
 Pues ella misma con ventaja excede,  
 Quanto en su estimacion dezirse puede.

57. Gran parte del Madero mas diuino  
 De luz corona el circulo sagrado,  
 Planta feliz, que en el Caluario vino  
 A producir el fruto deseado;  
 Dichoso el monte, en que clauel tan fino  
 A fuer de jardin culto se ha criado;  
 Y dichosas sus flores luminosas,  
 O sean claueles, ò purpuras rosas.
58. Vestidura Real, tunica graue,  
 De Christo nuestro bien se mira luego;  
 A cuya luz vn pecho elado sabe,  
 Hazer incendios de amoroso fuego;  
 Y porque mas fu amor diuino alabe,  
 El coraçon mas duro, y el mas ciego,  
 Tambien se mira en mar de gloria tanto,  
 Celebre muestra del Sepulcro Santo.
59. Luego se manifiestan los Pañales,  
 En que vn Dios Niño, y hõbre se emboluiã;  
 Dixes, y niñerías celestiales,  
 Con que el dulce Iesvs se entretenia;  
 Todos ostenten de su amor señales  
 En adorar a quien al hombre cria;  
 Pues no se escusan de tan justas leyes  
Brutos, Pastores, Angeles, ni Reyes.



60. Comida celestial, manjar gustoso;  
 Entre tantas Reliquias se conserva,  
 Manà, que por regalo mysterioso,  
 De Israel a los hijos se reserva;  
 Poco importò, que el Pueblo escandaloso  
 Lo desechase con maldad proterva,  
 Si tuvo siempre ciego por officio,  
 Pagar con vna ofensa vn beneficio.

61. Mas ya me llama vn cristalino espejo;  
 En que el amor mas firme se retrata,  
 De vn Apostol, y Martyr el pellejo,  
 Que en Arca tan preciosa se dilata;  
 Heroycamente con feliz consejo,  
 Bartolomè de eternas glorias trata,  
 Pues del Martyrio dexa en la contienda,  
 Hasta el pellejo en amorosa prenda,

62. Que tiernamente el alma se enagena;  
 En la contemplacion, rara, y diuina,  
 Con el sabroso pan de vltima Cena,  
 Que tambien en el Arca se examina;  
 Comida es celestial de glorias llena,  
 Y à la virtud dichoso iman inclina,  
 O que seguro con manjar tan graue,  
 Triunfa del mundo, quien comer le sabe.

63. Tambien se viò lucir felicemente,  
 Casulla de Ihesuso soberana,  
 De tan diuino Sol dorado oriente,  
 Y Aurora de la Iglesia Toledana;  
 Corone Asturias su invencible frente;  
 Pues applauso esplendor, y glorias gana;  
 En merecer con permission diuina,  
 La nauaja de Santa Catalina.

64. Nectar precioso à cristalino vaso,  
 O viril transparente le enriquece,  
 Desvanece las sombras del ocafo,  
 Y del mundo las sombras desvanece;  
 Diuina Leche, con fauor no escaso  
 A la vista de todos ya se ofrece,  
 Para mostrarnos, que en amor deshecho;  
 Christo bien nuestro se criò à su pecho.

65. Tambien se vè vna, y otra vestidura,  
 De la Virgen Santissima, y aquellos  
 Rayos que Apolo no imitar procura,  
 Porque exceden sus rayos, sus cauellos;  
 De todo el quarto Cielo la hermosura,  
 Con diuino esplendor se cifra en ellos,  
 Y se cifran con luces relebantes,  
 Estas esferas de zafir brillantes.

66. Mas como no me acuerdo del dinero  
A quien lo humano dà tan grande estima?  
Como con atencion no considero  
La circunstancia en que este se sublima?  
Vno es de los treinta, porque fiero,  
Para que el Orbe su traicion imprima;  
En perdicion, y noche eterna diestro,  
Iudas vendiò atreuido à su Maestro.
67. Con ciego error, con impiedad insana  
Cruel lançada dieron los Hebreos,  
A vna Imagen de Christo soberana,  
Blanco de sus sacrilegios desleos;  
La purpura preciosa que dimana  
Para inmortales de su amor trofeos,  
En viril cristalino se ilumina,  
Carmin glorioso, y escarlata fina,
68. La tierra que pisaron pies sagrados,  
Quando Christo biẽ nuestro subiò al Cielo;  
Se viò luego en fragmentos venerados,  
Con gozo humilde, con feliz consuelo;  
Alcides callen necios, y engañados,  
Y Atlantes fuertes dexen su desvelo,  
Pues para dar à todo el Orbe assombros,  
Tan poca tierra tuvo al Cielo en ombros.

69. Del sepulcro de Lazaro me llama,  
 El inaudito, y singular portento,  
 Eterna adquiere, y releuante fama,  
 Tierra que del aqui tiene su asiento;  
 Lo raro admira, si lo graue inflama;  
 A ilustrarla con lineas ciento à ciento,  
 Sin que se escuse erudicion alguna,  
 Pues que fue à vn tiempo sepultura, y cunã;
70. En el manto de Elias tiene parte  
 Esta Arca diuina, y prodigiosa,  
 Tambien su frente, y rayos le reparte,  
 San Iuan Baptista en estacion dichosa,  
 La Madalena el amoroso arte,  
 Enseña penitente, y Religiosa,  
 Pues en el Arca muestran sus cauellos  
 Fragancia celestial, que enjugò en ellos;
71. Cenizas de los Santos Inocentes,  
 Y de los tres de Babilonia luego,  
 Aquien las llamas fieras mas ardientes,  
 No pudieron vencer su actiuo fuego;  
 Saben lucir, y viviràn lucientes,  
 Eternamente en inmortal fosiego,  
 Aunque en tan tierna edad les preuenia,  
 Tanto desmayo aleuc tirania.

72. Ya se muestra la oliua mas triunfante,  
 En que decoro singular estriua,  
 Gerusalem elogios dulçes cante,  
 En sonoro metal, en trompa altiua;  
 Y el Arca a mayor gloria se leuante,  
 Pues que mansa paloma con la oliua,  
 Deshaze, borra, quita, y a vn disculpa  
 El infeliz dilubio de la culpa.

73. Preciosa, y singular piedra se mira,  
 Apostando candores à vna Estrella,  
 Bella en los visos es, su lustre admira,  
 Y en la deidad, admira por mas bella;  
 Llaue dichosa de la excelsa pira  
 De Christo nuestro bien, sus glorias sella,  
 Aquien no espanta ver, que en piedra caue,  
 Del tesoro del Cielo hazerse llaue?

74. Santo Crisol, piedra del toque hermosa  
 Se vè tambien en abstinencia rara,  
 Moysen ayunò en ella, y bien forçosa  
 La estimacion que tiene, se declara;  
 Tambien la playa de Neptuno vndosa,  
 Dirà si alcaducèo, ò à la vara,  
 Que al Arca añade estimaciones sumas,  
 Descubrieron arenas sus espumas.

75. Sabroso ofrece el Arca tambien plato,  
 Que al apetito eterno nos combida,  
 Dulçe panal a las virtudes grato,  
 Y pez gustoso à la inculpable vida;  
 De aquel pez, y panal diuino trato,  
 Que fue de nuestro Redemptor comida,  
 Quando con sus Discipulos glorioso,  
 Partiò deste alimento mysterioso.
76. De vn Martyr invencible, illustre seña,  
 Entre tanto esplendor lucir procura,  
 Bien en el Arca su constancia enseña,  
 Y que fue de San Tirso vestidura;  
 Con grande acierto, en el sufrir se empeña  
 Su dueño los tormentos, que assegura,  
 La impiedad del Tyrano, y el desvelo,  
 Pues ellos mismos le grangean el Cielo.
77. La multitud de piedras atreuidas,  
 A San Esteuan nos encubre en vano;  
 Pues aunque piedras fueron homicidas,  
 Està en el Arca su diuina mano;  
 Y sus virtudes siempre esclarecidas,  
 En caracter eterno, y soberano,  
 Con tanta aclamacion, con tanta pompa,  
 Que no basta a cantarlo humana trompa,

78. De San Andres se mira la escarcéla,  
 Entre tantas Reliquias veneradas,  
 De San Pedro, cadena, bolsa, y suela,  
 Que todas son Reliquias, sus pisadas;  
 Tambien casi la vista se desvela,  
 En ver insignias tantas ilustradas,  
 Con suabe candor, con dulçes metas,  
 De Apostoles diuinos, y Prophetas.
79. Con justa causa vn Español valiente  
 En este erario insigne tiene parte,  
 Si vencer sabe la Romana gente,  
 Y tremolar de Christo el Estandarte;  
 San Lorenzo es quien digo, facilmente  
 Su virtud se conoce en qualquier parte,  
 Su virtud, y valor que en gloria estraña  
 Eterniza los limites de España.
80. Claras estrellas, Astros luminosos,  
 El Arca tiene con feliz tarea,  
 Eulogio, Victor, Sergio, Fructuosos,  
 Facundo, Augurio, Maximo, y Mamèa;  
 Damian, y Cosme, y Pantaleon, famosos  
 Aquien diò premios la diuina Astrèa,  
 Tienen aqui cenizas, tienen seña,  
 De lo que à todos lo inmortal empeña.

§ 1. Christoual, Cucufate, Cypriano;  
 Iusto, Pastor, Natalia, Primitiuo,  
 Celedonio, Emeterio, Eugenio, Adriano;  
 Con justa causa vuestra gloria escriuo;  
 Diacono, Vicente, Ana, Emiliano,  
 Martin, y Felix, que en valor no esquivo  
 Precio à esta Arca Santa le añadisteis,  
 Felices fois si perseguidos fuisteis.

§ 2. Tambien gozais de tanto beneficio;  
 Fausto, Beatriz, Pomposa, Petronila,  
 Baquio, Germano, Agueda, Sulpicio;  
 Verissimo, que nada os aniquila;  
 Esteuan Papa, y Martyr, exercicio  
 De Santidad cumplidamente estila;  
 Y servando tambien Rufina, y Iusta;  
 Con que en el Arca mas valor se ajusta.

§ 3. Mas como se me olvida la Corona,  
 A Eulalia dignamente reservada,  
 Con que encumbra sus muros Barcelona,  
 Bien cerca de la maquina estrellada;  
 La dilacion Iuliano me perdona,  
 Y a ti Esporteo, y Colegio persuada  
 Mi candidez, que no olvidado viuo,  
 Ni de Vadilo, a quien agora escriuo.



84. Para que mas el Arca se resistã  
Al tiempo vario con valor profundo;  
Prendas tienes aqui Pedro Exorcista,  
Que nunca en la virtud fuiste segundo;  
Hyeremias Martyr con razon insista,  
En dexar prendas de su luz al mundo;  
Y otros Santos que culto le dãn graue,  
Cuyo numero solo Dios le sabe.

85. Estas son las insignias milagrosas,  
Que el Cielo al Arca liberal reparte;  
Estas son las Estrellas luminosas,  
Que exercitaron de virtud el arte;  
Flores diuinas, plantas venturofas,  
Que en jardin celestial merecen parte;  
Gozando su fragancia, y armonia,  
Eterna estimacion, eterno dia.

86. Mas ya la vista su atencion empleã  
En nueva admiracion, que se le ofrece  
En la Idria, que tanto en Galilea,  
Christo con el milagro la en noblece;  
Empiece luego a ponderar la idea,  
La deuocion a ponderar empiece,  
Quanta deidad le añade, quanto exemplo;  
Prenda tan grande a tan dichoso Templo.

87. Los esplendores mas brillantes trate  
 De dibujar lo corto de mi pluma,  
 Sino de tanto numen, por remate  
 De luces tantas, por pausible iuma;  
 En devidos elogios se dilate  
 Su deuocion, y no su voz prefuma  
 En tanto asunto, y en tan arduo empleo  
 Lograr las Esperanças del desseo.

88. Los Cuerpos Santos digo, que amparando  
 Estan feliz Asturias tus Montañas,  
 Los que están su decoro conseruando,  
 Los que formaron todas tus hazañas;  
 Los que vinieron a ilustrarlas, quando  
 Tras de mudar Regiones tan estrañas,  
 Variando diuersos Orizontes,  
 Honró el Arca lo altiuo de tus Montes.

89. De San Eulogio yacen las cenizas,  
 En vrna graue, en culto Mausoleo.  
 O quanto Santo inuicto te eternizas,  
 Quanto te estiman vno, y otro Polo!  
 De illustre sangre a Cordoba matizas,  
 Fenix en Santidad, vnico, y solo,  
 Quando el Tyrano con violencia tanta,  
 Previno la segur a tu garganta.

90. No solo tu virtud rara se precia,  
 De acreditar del Betis las orillas,  
 Tambien de Henares, Ebro, y Arga, a precia  
 El cristal, tan heroycas marauillas;  
 A tu asistencia le deuio Lucrecia,  
 Glorias que solo tu puedes dezillas,  
 Vn mismo Panteon à entrambos sella,  
 Entrambos del Impireo fois Estrella.

91. De San Vicente el cuerpo milagroso  
 Yace tambien en Religiosa pira,  
 Aquien no admira su valor famoso?  
 Y su constancia rara, aquien no admira?  
 Iamas estuuo en la virtud ociofo,  
 Quien el contexto de sus prendas mira,  
 Queda bastantemente satisfecho  
 Del incendio diuino de su pecho.

92. Tambien están aqui de San Serrano,  
 Rayos que lucen gloriosamente,  
 Con que sea enriquecido el suelo Hispano,  
 Y del dorado Tajo la corriente;  
 Sus sacros huesos tiene San Iuliano  
 En fantidad ilustre, y eminente,  
 De los dos se conoce sin desvelo;  
 Que son brillantes astros en el Cielo.

93. Al cumulo de tantas milagrosas  
 Sacras deidades, ò cenizas Santas,  
 Pelayo añade glorias prodigiosas,  
 Y triunfos, solo dignos de sus plantas;  
 Tu juventud con lineas mysteriosas,  
 A superior esfera la leuantas,  
 Dichoso Niño, y con razones graues,  
 Honrar vn Templo, y otro atento faves!

94. Mas ya diuina Eulalia el tiempo llega,  
 De que alabanças justas mi voz diga,  
 Silo en Prauia tu Santo Cuerpo entrega,  
 Hazaña que a inmortal renombre obliga;  
 Forçosa cosa es, que quien te ruega  
 Siempre de tu deidad el don configa,  
 Yo ruego humilde, y conseguir intento,  
 Para tus glorias numerofo acento.

95. Eres la Niña, que de tiernos años  
 Al Cielo fuiste niña de sus ojos,  
 Eres la que venciste los engaños,  
 Que suele dar el mundo por despojos;  
 Y la que en lanças de virtud estraños,  
 Ocafiònò al Tyrano mil enojos,  
 Quando con necia, y barbara arrogancia,  
 Los quilates prouò de tu constancia.

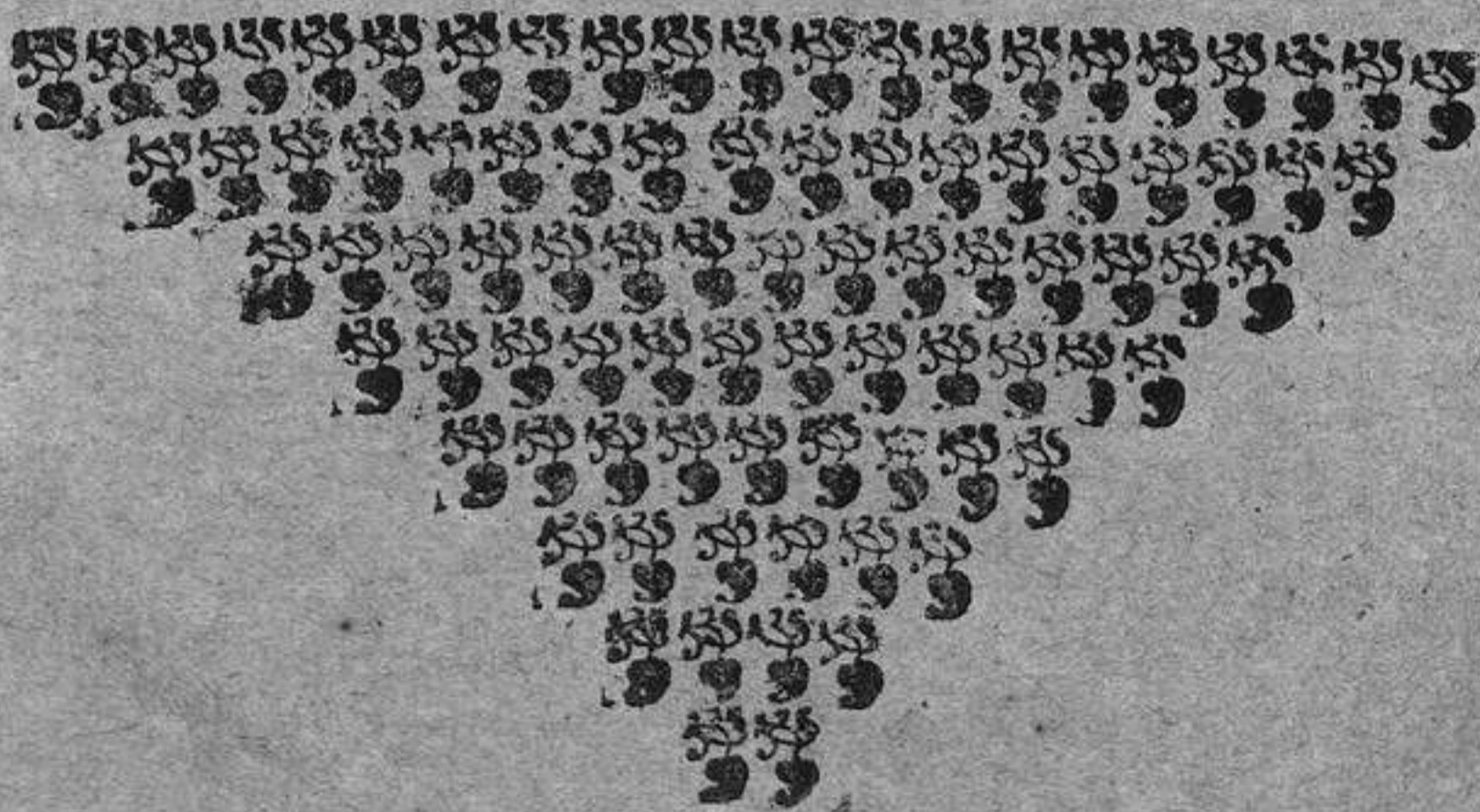
96. Eres la que el Martiryo sollicitas,  
 Con insigne valor, con Fè gallarda,  
 Eres quien perfecciones acredita,  
 Y quien de la virtud la meta guarda;  
 Vno, y otro Tyrano precipita,  
 Vno, y otro Luzbel tu Fè acobarda,  
 Quando con feña de esplendor, no poca  
 Recibes los incendios en tu boca.

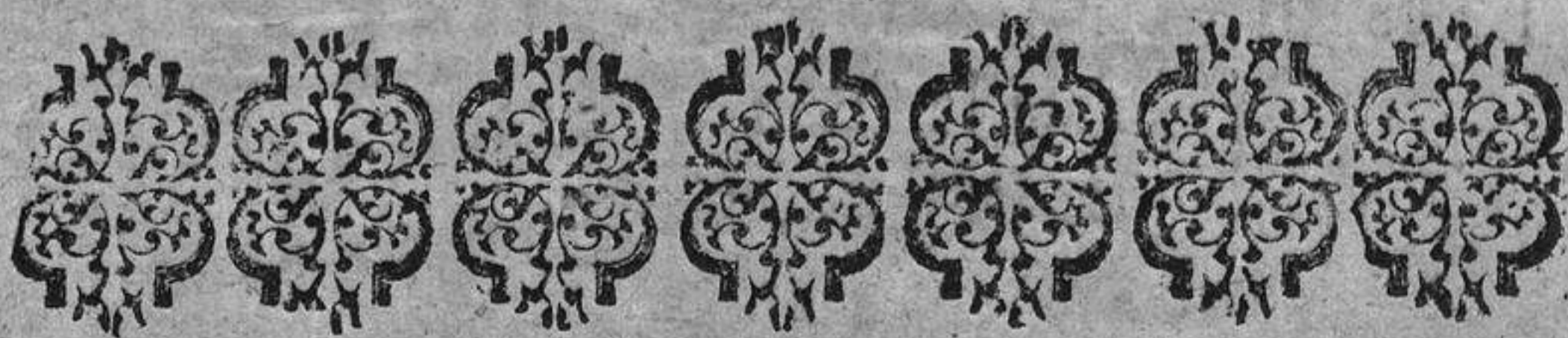
97. Porfia ardiente, singular batalla,  
 Los dos fuegos formaron en tu pecho,  
 Vno que tiernamente te auassalla,  
 Y otro que queda en tu candor deshecho;  
 El diuino es quien vence, porque halla  
 En sus actiuidades mas prouecho,  
 Tu acertada eleccion, tu amor constante,  
 Eterno bronce, singular diamante.

98. Eres quien agradable beneficia,  
 Del tiempo los diuersos mouimientos,  
 Y la que tiene a nuestro bien propicia,  
 En su mano las aguas, y los vientos;  
 A tu voz soberana se desquicia  
 La compostura de estos elementos,  
 Porque con mas facilidad configa  
 El pobre labrador su rubia espiga.

99. Eres en fin a quien ASTURIAS deue,  
 La dicha, el ser, y todo su decoro,  
 Eres el mobil que sus glorias mueue,  
 Y eres de sus riquezas el tesoro;  
 De tanto Sol el esplendor no breue;  
 Se auia de escriuir, con lineas de oro,  
 Y con lineas de afecto el Principado  
 De tan grande Patrona lo sagrado.

100. Con esto dexo humildes alabanças  
 (Reliquias Santas) de otro ingenio dignas,  
 Logre Orfeo mejor las esperanças,  
 En voces, y sentencias peregrinas;  
 Y tu Parnaso, pues en mi no alcanças  
 Las luces, que merecen mas diuinas,  
 Busca otro Apolo, que sus glorias cante,  
 En dulce Lyra, en Citara sonante.





ROMANCE DE LA  
PASSION DE CHRISTO  
NUESTRO REDEMPTOR.

**A** Peteciendo la muerte,  
 Por redimir la miseria,  
 Que nuestros primeros padres  
 Nos dexaron por herencia.  
 De que se vaia acercando,  
 Christo nuestro bien se alegra;  
 Que su soberano amor  
 Se acrisola con las penas.  
 Despues que con palmas triumpho,  
 Por que las palmas florezcan;  
 Para que almas lleven palmas,  
 Palma en padecer espera.  
 Su doctrina celestial,  
 Corona con la promessa  
 Del rescate de las almas,  
 Hasta entonces prisioneras.

Romance de la Passiõ

Dixo que de allia dos dias,  
Se celebraria la fiesta  
Solemne de Pasqua, en que  
Con indecible violencia.

Auia de ser entregado  
A las naciones, Hebrea,  
Y Gentilica, à pagar  
Defatenciones ajenas.

Los Principes mal nacidos,  
De los Sacerdotes muestran  
Horror, y embidia de que  
Sus vicios les reprehenda.

Concilio juntan indigno;  
Caifas es quien le fomenta;  
Porque se acuerden dos cosas,  
En tan injusta asemblea.

Vna fue prender a Christo,  
Con mañosa inteligencia;  
Sin aluoroto, ni ruido,  
Que hazerlo publico pueda.

La otra, que la prision,  
Hasta pasar se suspenda,  
La Pasqua, no por el culto  
Religion, ni reuerencia.

Temiendo si, cauilosos,  
Que el concurso desvanezca  
Sus mal nacidos designios,  
Y atreuidas conferencias.



Confusa la execucion,  
Vacilantes las ideas;  
Y ambiciosas las invidias,  
Que en todos corren parejas,  
Traidor fementido Judas,  
Se precipita, ò despeña  
Al mayor atreuimiento,  
Que las edades detestan.  
Solicita al vil fenado,  
Su mala intencion reitera,  
Y entre queexas mal nacidas,  
Trata sacrilega venta.  
Efectuola infeliz,  
Por precio infame de treinta  
Dineros, y ocasion busca  
De executar su insolencia.  
Con este intento a Bethania  
Buelue, porque se desmienta  
La traicion, formando engaños,  
Con acciones palaciegas.  
Amoroso le recibe;  
Y aun su virtud no se essenta,  
De que la Pafsion la oprima,  
De que la imbidia la muerda.  
Congraues clausulas Christo,  
Y con palabras bien tiernas,  
Insinua que sabe quantos  
Tiros ingratos le affesta.

Romance de la Passion

Quien del agradecimiento  
Las leyes justas, no acierta  
En los propios beneficios,  
Ingratitudes vos queja.  
Ni el cariño afectuoso,  
Con que humano galantea;  
Ni el bocado, con que obliga;  
Ni el chrystal, con que te ruega.  
Templaron su obstinacion,  
En su pecho hizieron mella,  
Vencieron su natural,  
Ni quitaron su rudeza.  
Profigue en el pensamiento  
Maluado, viendo lamentan  
En las ondas de Aqueronte,  
Sus confusiones perpetuas.  
Cauado ya el Cordero  
Legal de la vltima cena,  
Crisol de toda piedad,  
Centro de toda clemencia;  
Amoroso instituiò,  
En pura, y candida oblea  
El manjar, que dà mas vida;  
Y el maná, que mas sustenta.  
Despues con igual empeño;  
Y diuina complacencia,  
El feruor mas eleuado  
Ventajosamente sella.

En la mejor oracion,  
Que viò la circunferencia  
De los astros luminosos,  
Que eterno zafir platean.  
Misteriosa agricultura,  
Incluye mas rica huerta,  
Que la que en doradas plantas  
Produce frutas esperias.  
Alli humillando dragones,  
Theforos mirò la grecia;  
Mentidos aunque en èl mundo,  
Tanta estimacion adquieran.  
Aqui dragones humanos,  
El theforo vrtar intentan;  
Que diò alabastros, y as pes.  
A la militante Iglesia.  
Sus marmoles vividores,  
Que en la virtud se cincelan,  
Perfectamente componen  
Tantas columnas ephesias.  
Ya triumphan los orbes de oro,  
Aunque la serpiente acecha,  
Haziendo de su metal  
El de hierro infausto de Eva,  
Suda en dichoso jardin,  
Fragancias la primavera,  
De purpura christalina,  
Que afiança su velleza.

Aqui rosas manucifas,  
Alelies, y violetas,  
Vencen en pureza hermosa  
Vanas copias de Amalthea.  
Entristecerse el valor,  
Al entrar en las empresas;  
Ni disminuye la fama,  
Ni desdora la destreza.  
Para nimpho alado truxo,  
Carta feliz de creencia;  
De que al Caliz mas amargo,  
Dulçuras sumas sucedan,  
Esquadra trae de soldados,  
Iudas, al maestro vela;  
Y en horrorosa traicion  
Forma sus infames señas.  
Para espugnar atreuidos,  
Tan diuina Ciudadela,  
De embidia mortal se visten;  
Y de maldad se pertrechan.  
En este paso la pluma,  
Preciso es que desfallezca;  
Si del Anteros diuino,  
No la inflaman las faetas.  
A su soberana voz,  
Se cae, se pasma, se iela,  
La chulma insolente, y vil,  
Que tantas bravatas hecha.

Para executar su furia,  
Les diò el Salvador licencia;  
Que sin esta circunstancia  
Inmóviles estubieran.  
Pedro anda valiente, y dudo;  
En que forma se conciertan,  
Amor con acero armado,  
Y amor con intercadencias.  
Vnos le arrancan la barba,  
Otros con voces atruenan,  
Otros le dan con las lanças,  
Y otros le atan las muñecas.  
Su tierna garganta oprime,  
Dura foga, y descompuestas,  
Palabras dize ofensiva,  
La canalla ingrata, y terca.  
No es lo que mas le congoja,  
Que padecer le compelan;  
Pues para amor tan gigante,  
Son sus insidias pigmeas.  
El mas sensible dolor,  
Fue sin disputa la ausencia,  
De los mayores amigos,  
Qua en tal ocasion le dexan,  
No los cazadores, tanto  
Acosan alguna fiera,  
O ya penetrando el monte,  
O fatigando la selua.

Romance de la Passiõn

Este con venablo agudo,  
Aquel con lança sangrienta,  
Vnos con palos robustos,  
Y otros con las duras piedras.  
Como offados, y ofensiuos  
Le congojan, y le aprietan,  
Le hieren, y le maltratan,  
Le burlan, y le molestan.  
Contentos con su prission,  
A Gerusalen le lleuan,  
Con aspereza; pues buscan  
En el camino asperezas.  
Los cristales del Cedron,  
En canoras transparencias,  
Ondas ilustran, que Atlantes,  
Espuma celeste argentan.  
Padrones fueron de marmol,  
De Lyfipo las tareas,  
Donde sus plantas se imprimen,  
Y se retratan sus huellas.  
En casa del Presidente,  
Con estruendo grande entran;  
Y aunque tan indigna, cupo  
Todo el Cielo empireo en ella.  
La doctrina celestial,  
Y apostilica, que enseña,  
Que la esponga a su censura,  
El iniquo Anas decreta.

Y la que enseñan tambien  
 Los Discipulos, que alexa  
 Mas que el temor del peligro  
 Mysteriosa prouidencia.

No el Maestro Soberano,  
 Alaba de ellos la ciencia;  
 Publicando su constancia,  
 Ni callando su tibieza.

A la suya respondiò,  
 Trayendo para su prueba  
 A sus mismos enemigos,  
 Que por testigos presenta.

A los que le oyen digo,  
 En solidas consequencias,  
 Profundamente enseñar,  
 De la virtud el sistema.

Esta razon tan fundada,  
 Significatiua, y cuerda,  
 Tuvo vn peruerso ministro  
 Por indecente respuesta.

Sacrilega mano imprime  
 En su rostro, à cuya afrenta;  
 Sino se estremece el orbe,  
 Se empeña la luz phebea.

Insolente con las manos,  
 Y atreuido con la lengua,  
 Como al Pontifice, dize:  
 Respondes de esta manera.

El Inocente Iesvs,  
Le dixo con voces ferias;  
Si hablè mal, dà la razon:  
Si bien, no lo es que me yeras]  
Nunca tanto la verdad  
Perdio su vigor, y fuerças,  
Ni a tan ciertas eficacias,  
Se vio que el engaño exceda]  
A rifa moviò la injuria,  
Nadie la riñe, ni afea;  
Y en señal de que es culpado,  
Quien es la misma inocencia.  
Mandan llevarle a Caifas,  
Y a la gente Farisea,  
Ancianos, y Sacerdotes]  
Vil canalla, y fraudulenta]  
En dura prission atado,  
Lleuan la manfa obejuela;  
Es el menor entre tantos  
Hierros el de la cadena.  
La atrocidad injuriosa  
Vieron, Sion, tus almenas,  
Asombro grande del mundo,  
Y marauilla estupenda.  
Los Principes, y Cayfas,  
Alegres yá con las nueuas  
De la prission desecada,  
Juntos a que llegue esperan]



Ya están cerca de su casa,  
Ya suben las escaleras,  
Y con desorden confuso  
Informan de su querrela.

Dos Discipulos le figuien,  
De los demas confidencia  
Entre la gente, que èl caso,  
Con admiracion pondera.

Pedro, y Iuan son los que asisten,  
Donde todos se congregan,  
Y aunque èl amor los iguale,  
Los lances los diferencian.

Tres vezes Pedro negò  
(Quien tal nouedad creyera?)  
Ser Discipulo de Christo;  
Ser de su Divina Escuela.

Yamas la inconstancia humana,  
Practicò mayor flaqueza;  
Yamas a tan grande culpa  
fucedió tan grande enmienda.

Las congojas, los dolores,  
Los afanes, las tragedias,  
Se aumentaron a la vista,  
De tan ingrata esperiencia.

Ya los fumos Sacerdotes  
Negocian con todas veras,  
Que le condenen a muerte,  
Con informacion siniestra.

Ofrecense a declarar

Los testigos, que grangean  
En muchas cosas, y en nada,  
Vnos con otros concuerdan.

Sus misteriosas palabras,

Barbaramente comentan,

Por reducir a delito,

Lo que es virtud, y prudencia.

Acusante que en tres dias,

Dixo con vana soberuia,

Que el Templo derriuaria,

Y forma le daria nueva.

Con materiales discursos,

Su perdicion interpretan;

Y el Templo empireo renace,

Pura, y celestial effencia.

A todo callaua humilde,

El Pontifice se inquieta,

Y alborotado le dize,

Que sus disculpas confiera.

Y viendo que no bastaua,

Para que a esso se refuelua,

Quiere obligarle de nuebo,

Con persuasions feueras.

Conjurote por Dios vivo,

Que nos digas con certeza,

Si eres Christo Hijo de Dios,

Porque mis dudas se vençan.

El Divino Amante entonces,  
Con aquella reuerencia;  
Que al Santo nombre de Dios,  
Con exemplo raro obserua.  
Le respondiò: tu lo dizes,  
Que lo foy, y en claras señas,  
De verdad os asseguro,  
Vereis sentado a la diestra.  
De la gran virtud de Dios,  
Del hōbre el hijo, y que venga,  
En las nubes de los Cielos,  
Claufulas graues, y excelfas.  
Que entre los brillantes astros,  
De las regiones ethereas,  
En quadernos de zafir,  
Auian de estar impresas.  
El Pontifice irritado,  
Dize que Christo blasphema,  
Que no se busquen testigos,  
Ni el castigo se difiera.  
A todos los circunstantes,  
Hazer complices intenta,  
A todos parecer pide,  
Por ver, si al suio se agregan.  
Digno es de muerte le dizen,  
Y al mismo tiempo comiençan,  
Los que le tienen asido,  
A obrar con mas desverguença.

Romance de la Passion

Atormentanle feroces,  
Ya con dolor, y à conbafa,  
Y en su Sacrosanto rostro,  
Hediondas salivas hechan.  
Pensando herirle mejor,  
Sus Divinos Ojos vendan;  
Como sino los mirase,  
Aquella luz pura, y bella?  
Ellos son los que la ignoran,  
Y los que viuen aciegas:  
Pues con tan grandes delitos,  
En mar de maldad se anegan,  
Repiten las bofetadas,  
Su Diuina barba pelan,  
Para que el Cielo, y el mundo,  
Tiernamente se estremezcan.  
Arrancan los Rayos puros,  
La Rubia digo madexa,  
Que vencen en hermosura,  
A Tibar, y ofir sus hebras.  
Burlan de sus Prophecias,  
Con palabras poco honestas,  
Y licenciosos le dizen,  
Que adiuine quien le diera.  
Las maldades que dirian,  
Vnas gentes tan peruerfas,  
A nuestra contemplacion,  
Piadosamente se dexan.

Esta velando el Señor,  
Y los enemigos velan,  
Pasando toda la noche,  
En confusiones embuelta.  
Mientras callan unos, y otros,  
Le dan harto, en que merezca,  
Porque no tenga descanso,  
Ni tiempo para que duerma.  
Despues que los del Consejo,  
Sin causa se confederan,  
Y le sentencian a muerte,  
Con malicia descubierta.  
En manos de los sayones,  
Con gusto de todos queda,  
Y a descansar a sus casas,  
Se van hasta que amanezca.  
Saliò la Aurora con llanto,  
No, como suele, risueña;  
Preludio hermoso del Sol,  
Deliquio de las tinieblas.  
Quando juntos, y atreuidos,  
Con varias estratagemas,  
Si es Christo, otra vez preguntã,  
Si es el Mesias, que esperan.  
Si yo os dixera quien foy,  
Respondio la verdad mesma,  
A la canalla atreuida,  
Ninguno me lo creiera.

Y si os preguntare algo,  
 De los Misterios, que encierran  
 Las Sagradas Escrituras,  
 Y el conocimiento de ellas,  
 Ni me dareis libertad;  
 Aunque no quiero tenerla;  
 Ni respuesta a la pregunta,  
 A todas luces inmensa,  
 Pero de verdad os digo,  
 Que el que como reo llega,  
 A estar en pie, llegara,  
 A estar sentado a la diestra.  
 De Dios como juez. Replican,  
 Pensando que le convençan,  
 Luego eres Hijo de Dios?  
 Respondioles con modestia,  
 Que lo soy dezis vosotros:  
 Todos con esto se alegran,  
 Y dicen, que de testigos,  
 No necesitan, y alegan,  
 Que para darle la muerte,  
 Bastan sus mismas quimeras,  
 Y que solamente falta,  
 Que el Presidente interuenga.  
 Otra vez buelben à atar,  
 De amor diuino aquel Etna,  
 Que en resplandores activos,  
 Fenix mejor se renueua.

Lōs Sacerdotes, y Eseribas,  
Que el mal Consejo gouiernan,  
Van a casa de Pilatos,  
Con mucha gente plebeya,  
No llegaron al pretorio,  
Que en reuerente apariencia,  
Hypocritas acreditan,  
Guardar de Pasqua la Fiesta.  
Llegò Pilatos a ver,  
Lo que tanto al Pueblo altera,  
Con espectacion Romana,  
Con pompa Cessarea, y Regia.  
Preguntò la acusacion,  
Contra el hombre, q̄le muestran,  
Con tanto rigor atado,  
Oprimido con tal mengua.  
Los Sacerdotes tu bieron,  
La pregunta por mal hecha,  
Viendo, que su autoridad,  
Se ponía en contingencias.  
Y sentidos le responden,  
Que es cierto, no le traxeran,  
Para que hiziese justicia,  
Si gran mal hechor no fuera.  
Y que pues de ir al pretorio,  
Por obseruar la ley dexan,  
En querer matar a nadie,  
Tubieran mala conciencia.

El Presidente enojado,  
De que desatentos quieran  
Lograr su rabiosa embidia,  
Que claramente rastrea.  
Les dixo: si es mal hechor,  
Es menester que se advierta,  
Que no puedo condenarle,  
Sin auer probança plena.  
Vosotros por vuestra ley;  
Si en odios se reconcentra,  
Le condenad, porque a mi,  
Las Romanas me lo vedan.  
A nosotros, respondieron,  
Nuestra profesion atentã,  
Ni venganças nos permite,  
Ni homicidios aconseja.  
Y viendo desesperados,  
Que tanto se desquadernan  
Sus deseos mal nacidos,  
Por mas que los colorean.  
La republica, le dizen,  
Que trahe confussa, y rebuelta,  
Introduciendo doctrina  
De mil errores compuesta.  
Que al Cessar, no dà tributo,  
Que con malicia, ò demencia,  
Se llama Rey, y obstinados  
A todo empeño se arriesgan.



No hizo Pilatos caso

De la acusacion primera:

Que es Gentil, y la observancia

De la ley, no le desvela.

De la segunda tampoco,

Que falsa se manifesta,

Dando a Dios lo que es de Dios,

Y a Cesar lo que es de Cesar.

Solamente reparò,

En la acusacion tercera,

De llamarse Rey, por ser

Al Romano Imperio aduersa.

Y assi entrandose con Christo,

En el pretorio, ò Audiencia,

Si se llama Rey pregunta,

Como los Iudios contestan.

Si tiene derecho alguno,

A la Corona, ò Diadema:

Que el traje no descubria,

Que fuesse de Real nobleza.

Perfuadiase Pilatos,

Que el Salvador no oiera,

Las falsas acusaciones

A su candidez opuestas.

Y antes que le respondiesse

A judiciales simplezas,

Le dize, si la pregunta

Es fuya, ò como recela

Romance de la Passion

De la gente, que le acusa,  
Maliciosa, y embustera:  
Soy yo ludio? Pilatos,  
Dixo con vozes ingenuas;  
Tus Pontifices supremos  
En mi Tribunal se quexan:  
Dime que delito hiziste,  
Que por grande lo exageran?  
Respondio a la acusacion,  
Christo mi bien, que no tema;  
Que no es temporal su reyno,  
Que es de mayor precedencia:  
Que si fuera de este mundo,  
Con armas le defendieran  
Sus Ministros, y que es solo,  
Porque mejor se obedezca  
Espiritual, y eterno.  
La ignorancia le acelera  
Al Presidente, y responde;  
Luego Rey te consideras.  
Tu dizes que yo soy Rey;  
Y quiero tambien que sepas,  
Que naci, y vine al Mundo,  
Aunque no me lo agradezca  
Para dar de la verdad,  
Fiel testimonio, y qualquiera;  
Que la obedece, y la sigue,  
Mi voz oye, ama, y respeta.

Dixō

Dixo el Salvador, y luego,  
De que de culpa carezca,  
Seguro; que es la verdad?  
Pregunta, dando la vuelta.  
Y en llegando adonde estaua  
La canalla, en quien engendran  
Tanto rencor la verdad,  
Tal invidia las finezas.  
A todos les significa,  
Que su vigilancia recta,  
No hallaua causa, por donde  
Razon matarle parezca.  
Viendo esta resolucion,  
La deprabada caterua,  
Acusaciones profigue,  
Tantas, que no se numeran.  
A todas calla el Señor,  
Y aunque Pylatos dessea,  
Que a todas las que repiten  
Satisfaga con viveza.  
A todas calla, aunque juntan,  
Para que mejor padezca,  
Todo el incendio Troyano,  
Y toda la astucia Griega.  
Admirase mas Pilatos,  
Con el silencio, que afecta,  
Y al paso que mas le acusa  
Causa mayor estrañeza.

Romance de la Passion

Leones encarnizados,  
Dizen con pieles Nemeas,  
Que alborota fu doctrina,  
Montes, valles, y riberas.  
Desde donde se termina,  
La Provincia de Iudea,  
Hasta Galilea, en cuyo  
Confin sus errores siembra:  
Valese de la ocasion,  
Pilatos, y muy apriessa;  
Si es Galileo, pregunta,  
Para lograr sus cautelas,  
Dizen que si; y al instante,  
Que se le remita, ordena,  
Al vil Herodes Antipa,  
Presidente en Galilea.  
Aquel, que torpe, y lasciuo,  
Cortò la mejor cabeça,  
Que en zafiros luminosos,  
Mirò la luz Didimea.  
La gente, que acusa a Christo,  
Està con esto contenta,  
Assegurandose grandes  
Logros de sus diligencias.  
De que al delinquente lleven,  
Muestra Herodes que se huelga,  
Pensando que algun milagro,  
Con esta ocasion hiziera.

Ni quiso hazer marauillas,  
 Ni dar alguna respuesta,  
 A las prolixas preguntas,  
 Que hizo sin sustancia, y necias]

Escandaloso homicidio,  
 Haze que Christo enmudezca,  
 Que a sacrilegas censuras,  
 Ninguna voz priuilegia.

De su silencio diuino,  
 Creyeron con ligereza,  
 Que era loco, y atreuidos,  
 Le ofenden, y le motejan,  
 Todos como tal le tratan,  
 Herodes tambien chancea,  
 Y con breuedad disponen,  
 Saynetes, que le entretengan.]

Vna blanca vestidura,  
 Que insignia de locos era,  
 O vestidura real,  
 Indecente, y contrahecha,  
 Le ponen por mas desprecio,  
 Y aque Pilatos fenezca  
 La causa, le embian, en quien  
 Herodes la subdelega.

Nada se alegrò con esto,  
 Porque escusarse quisiera,  
 De determinar vn pleito,  
 Que le embaraza, y le enreda,

*Romance de la Pasion*

Por vna parte conoce,  
Que es de fatino, y vileza,  
Condenarle a muerte injusta,  
Ni que en esso se entremeta,  
Por otra faue tambien,  
Que ni paran, ni refuellan,  
Y que en condenarle ansiosos,  
Sus enemigos se arrestan,  
La resolucion confusa,  
La sin razon antepuesta,  
La apariencia acreditada,  
Sin que vno, ni otro se entienda,  
Para librarle dispuso  
Traza, tan sin existencia,  
Que executada sirvio  
De ofender con la defensa,  
Engañase quien presume,  
Que con embustes, y arengas,  
Puedan lograrse mañosas,  
Las astucias machiavelas,  
La costumbre introducida,  
Que al Presidente franquea,  
Nombrar dos presos, ò mas,  
Quando la Pasqua celebran,  
Al Pueblo, y que quede libre,  
El que elige, le despeña,  
En buscar medio tan malo,  
Y tan peligrosa senda.

Nombrò a Barrabas, y a Christo,  
Teniendo por cosa cierta,  
Que el Pueblo le eligeria;  
Y que en librarle insistiera.

Homicida, reuoltofo,  
Ladron, y otras malas prendas  
Tenia Barrabas, por donde  
Mal visto de todos era.

A quien escogen, pregunta  
Pilatos, y esta suspensa  
La eleccion; que la ignorancia  
Popular en nada acierta.

Los Sacerdotes, y Ancianos,  
Porque el Pueblo condescienda,  
Con su maligna intencion,  
Facilmente le cohechan.

A los cohechos añaden,  
Persuasiones alagueñas:  
Que son piedra iman del vulgo;  
El alago, y las espenas.

Que no quiere a Christo dize,  
Con barbara preferencia,  
El Pueblo, y de Barrabas  
La libertad solo intenta.

Pilatos quedò admirado,  
Sus trazas sin consistencia,  
Sus fantasias sin forma,  
Y su confusion entera.

Romance de la Passiõn

Que quereis que haga, dize,  
Viendo su maldad proterua;  
De Christo, que Iesvs llaman;  
Ellos mas se desesperan.  
Y solo en voces horribles,  
Que lo crucifique suena;  
Pilatos tambien repite,  
Por ablandar su dureza.  
Yo no hallo causa alguna,  
Para que su sangre vierta;  
Ni se justifican tantas,  
Acusaciones supuestas.  
Pero en severo castigo,  
Luego harè que sobrefea  
En disgustaros; pues mal  
Puede ofender quien se ausenta.  
No les agrada el destierro,  
Ni ay quien al justo defienda;  
Y crucificalen; dizen,  
Porque el Ladron se prefiera.  
Con indecible maldad,  
Y singular permanencia;  
Piden que el Ladron se libren,  
Y que Iesu Christo muera.  
Astros del Cielo brillantes,  
Claros, y hermosos Planetas;  
Como vuestra clara luz,  
No impiden obscuras nieblas?

Como



Como alumbráis, y lucís  
La vanidad, que sin velas;  
En el mar del mundo errantē,  
Inciertos rumbos nauega.  
La pompa, y estimacion,  
Que nuestra ignorancia aprecia,  
En el aplauso del mundo,  
Ancoras de viento aferra.  
Distincion escandalosa,  
Bien los hierros escarmienta,  
Que la maldad acreditan,  
Y de la verdad disuenan.  
En este paso, Dios mio,  
Con lyra sonora, y tersa;  
Quisiera explicar ternuras,  
Que en mi coraçon se quedan.  
La cortedad lo embaraza,  
Y la erudicion lo estrecha;  
Que tanto assunto no cabe,  
En tan pastoril auena.  
Con nuevas trazas Pilatos,  
A nuestro bien acrecienta,  
Los trabajosos tormentos,  
Pensando que los cercena.  
Mandò azotarle juzgando  
Aplacar la furia intensa,  
De los que ansiosos persiguen,  
A quien por su gloria anhela.

Ya los perfidos ludios,  
Regocijados vocean;  
Ya los verdugos se juntan,  
Ya las varas se aparejan.  
Ya las insolentes voces,  
Pregonan, que menosprecia  
La ley de Moises, y ya  
Nuevos tormentos empiezan.  
Ya los infames soldados,  
De escolta forman hileras,  
Y sin valor militar,  
Obran tan vil interpressa.  
Ya el Alcides mas diuino,  
Vençe las fuerças Antreas,  
Para eternizar su fama  
En los zafiros de Tebas.  
Ya los crueles verdugos  
De rabiosos centellean,  
Atreuidos le desnudan,  
Y ofensiuos le desvelan.  
Calla el Cordero Divino,  
Que en desdichas se apacienta,  
Y hasta que su lana esquilman,  
Aun al balido se niega.  
Ofendido, y vltrajado,  
Se vè de todas maneras,  
En manos de los que impuros,  
Por matarle no sosiegan.

Y la canalla gustosa  
De auer hecho yà la presa,  
Para atarle a la Coluna,  
Le dizen que se preuenga:  
Pyramide mas glorioso,  
En esplendor, y opulencia,  
Que quantos Memphis erigē,  
Y el Nilo fecundo riega.  
Yaze en Templo insigne, cuya  
Preciosa magnificencia,  
De Tirya grana se viste,  
De rosicler se hermosea.  
No alcançan sus delicados  
Miembros la Coluna gruesa,  
Y de cordeles tirantes  
Hazen dolorosas trenças.  
La sangre saliò a las vñas,  
Que su barbara inclemencia,  
A todo ofender, y herir,  
ñudos, y lazadas echa.  
La foga de la garganta,  
No poco le defalienta,  
Porque atada con rigor,  
Aflige con mas vehemencia.  
Com infinita crueldad,  
Recios azotes frequentan,  
Varas de abrojos, y espinas,  
Su tierna carne maceran.

Romance de la Pasion

Ya sus diuinas espaldas  
Se maltratan, y defuellan;  
Que a tan terribles dolores,  
No ay humana resistencia.  
Su Preciosissima sangre  
En el suelo vermegea;  
Quien purpura desperdicia,  
No avrá hazaña q̄ no emprenda.  
No pide el Señor vengança,  
Antes amoroso ruega,  
Por los que le ofenden tanto;  
Con bien eficaces veras.  
Cansados yà los sayones,  
Otros gustosos se estrenan,  
En el oficio, y le azotan,  
Con durissimas correas.  
Ruedas con puntas de hierro,  
Que la ingratitud niuela,  
Su tierno cuerpo maltratan,  
Y su tierno amor recrean.  
Por muchas partes se abrid,  
Para nuestras congruencias;  
La carne, sin que vn instante  
De aliuio se le conceda.  
Sufre azotes, sobre azotes,  
Con resignacion sincera;  
Sufre llagas, sobre llagas,  
Con amorosa franqueza.

Sufre

Sufre heridas, sobre heridas,  
Deseando padecerlas,  
Y en mares de sangre vndosos;  
Nauega de amor la entena.  
Canfaronse los segundos  
Sayones, mas no se aquietan;  
Y otros dos el duro oficio  
Toman con igual presteza.  
Cadenas de hierro agudas,  
Con garfios, ò puntas recias,  
Defencasauan su carne  
De los gueffos, y las venas;  
Soldado anduvo piadoso,  
A Brigida se reuela,  
Que se interpuso en la lid,  
O embarazò la contienda;  
Mas poco durò el aliuio,  
Porque defatado apenas  
Del marmol, a quien dio tantas  
Fragrantes rosas pangeas.  
Se cayò en su misma sangre,  
Llabe de su amor maestra,  
Porque de nuevo atreuidos  
Herirle en el pecho puedan.  
En tierra le dan azotes,  
Al que en los Cielos Impera,  
En vez de holocausto humilde;  
En vez de aromas sabeas.

Ya le dizen que se vista,  
 Y con esso le atormentan;  
 Pues con vestirse, las llagas.  
 Mas viuas atenacean.  
 Ya le dexan los verdugos,  
 Los Soldados con el juegan,  
 En el atrio del Pretorio,  
 Donde a Hebreos lisongean,  
 La Cohorte, ò compania,  
 Como si fuera comedia,  
 Burlando a Christo mi bien,  
 Representò varias señas.  
 Entretenimiento infame,  
 Y graciosidad sin serla,  
 Ofende a quien del amor,  
 Primer papel representa.  
 Este se llamaua Rey,  
 Dizen los Soldados, buenã:  
 Es su Monarchia, pues tanto,  
 La milicia le respecta.  
 Desnudan sus vestiduras,  
 Y nueuamente refrescan.  
 La forma de su dolor,  
 De su afficion la materia.  
 Tormento, y dolor reciue,  
 Y no se yò qual mas sienta.  
 La desnudez, ò el martyrio,  
 El fuerte, y diuino Athleta.

Con vestidura de grana,  
Rota ridicula, y vieja,  
Para salir a la farla,  
Atreuidos le aderezan.  
Corona grande de Espinas,  
Que punçantes le penetran,  
Purpureos arroios hazen,  
Liquidos rubies congelan.  
Marinos luncos componen,  
Dos mas aun de setenta,  
El triumpho infeliz, y agudos,  
Sino coronan, varrenan.  
Indigno cetro acredita,  
Infama digo, y aumenta,  
Tanta sin razon, por poco  
Que el dolor la comprehenda.  
Fue humilde trono vna silla;  
Y con ceguedad inebria,  
En bofetadas infames,  
Le prestaron la obediencia.  
Su Diuino Rostro escupen,  
En sus errores tropiezan,  
Y con el Cetro de caña  
Le hazen cañas burlescas.  
Rey de ludios le aclaman,  
Le saludan, le desdenan,  
Le escarnecen, y le burlan,  
Con libertad soldadesca.

Romance de la Passiõ

Quando Pylatos vio a Christo,  
Entre tantas indecencias,  
Iuzgò que sus enemigos  
La furia infernal perdieran.  
Veinte y tres gradas de marmol;  
Donde la traza architecta,  
De los primores del Arte,  
Ostentò correspondencias.  
Fueron tragico Teatro,  
Para que a piedad se mueuan,  
Del hombre mas perseguido,  
Que vio la naturaleza.  
Veis aqui el hombre le dize,  
A la canalla tremenda,  
Que sin razon os congoxa,  
Sin fundamento os altera.  
Mirad el Rey, cuyo imperio  
De afficciones, y tristezas  
Resplandece en sus martyrios,  
Y en su dolor reberuera.  
No tubieron compafsion  
Mas que si vnos tigres fueran,  
Y crucificalo, dizen,  
Lleuados de su zeguera.  
Pilatos les respondio,  
Que no ay razon porque deba  
Condenarle, que ellos lo hagan  
Sinque importunos le muevan.



En hazerse hijo de Dios,  
 Dizen que no se modera,  
 Y que basta que introduzga,  
 Tan fabulosa propuesta.  
 Oyendo la acusacion,  
 Ya en el Iuez titubean,  
 Dudosa la voluntad,  
 La resolucion perplexa.  
 Y como los que le acusan  
 De ningun medo se aquietan,  
 Para ver lo que ha de hazer,  
 Dize que al pretorio buelba.  
 Sabes quien soy le pregunta,  
 Con bana profopopeya,  
 Y en el silencio publica  
 Su circunspeccion egregia.  
 No respondes, fables, dize,  
 En voces mas altaneras,  
 Que en mi potestad consiste  
 Tu castigo, o tu indulgencia.  
 Que ninguna potestad,  
 Puede auer sin que dependa  
 Del Cielo, dize Iesvs,  
 Centro de beneficiencias.  
 Y que el Pueblo escandaloso,  
 Que con tanta turbulencia  
 Le acusa, y entrega, aun mas  
 Execrablemente peca.

Romance de la Passion

Buscava causas Pilatos

Para librarle, y la inepta

Gente judayca boluiò

A introducir mil quejas:

Y viendo su suspension,

Y que luego no condena

A muerte, al que en darnos vida;

Tan a su costa se ingenia.

Quieren obligarle ofiados,

Con imbidiosas protestas,

De que al Cesar sirue mal,

Si su peticion reprueba.

Rey quiso hazerse, le dizen:

Quien duda lo que interesa,

El Cesar en que el castigo

Borre accion tan indiscreta?

Amedrentado el mal luez,

Con esta amenaza horrenda,

Ya no se atreue a soltarle

Temiendo la residencia.

Y para ver si se inclinan,

Piadosos a que le absuelba,

Segunda vez les mostrò

La efigie mas lastimera.

Si este es vuestro Rey, les dize;

Encantos son de Medea,

De Circe son invenciones;

No os de su Reyno sospechais.

Que

Que perjuicio se le sigue  
A Tiberio, que interesa  
En su muerte, vuestro error  
De toda atencion discrepa.  
Quitale, quitale; dizen,  
Nuestros ojos no le vean,  
Crucificalo, y acabe  
El ansia que nos desvela.  
He de matar vuestro Rey?  
Responde, y en descompuestas  
Voces, todos se confunden,  
Con estrañas difidencias.  
Sino es al Cessar le dizen,  
Que a ningun otro respetan  
Por Rey, con que ya Pilatos,  
En Scila, y Carybdis rema.  
Atò a las leyes del Mundo,  
Sus malditas conveniencias;  
No es mucho lo yerre todo,  
Ni que en los yerros se pierda  
La mala razon de estado.  
Es laberintho de Creta,  
Y mucho peor si ocasiona,  
Que la justicia se tuerza.  
En el Tribunal Romano,  
Publicamente se sienta,  
Ceremonioso a mostrar  
Infelices epiqueyas.

Señal el labarfe fue

Las manos, mas la limpieza,

No en lo exterior se conoce,

Sino en la virtud interna.

Dixo el injusto Iuez, que

Inocente Christo era;

Que aunque la sentencia firmã,

No ser culpado se entienda,

Que la verdad reconoce,

Y solo la culpa tengan

Los que viuen del rencor,

Con incurable Epidemia.

A todo lo que hizo, y dixo,

Concuerta con placenteras

Voces el Pueblo, y le dizen,

Sea muy en hora buena.

Y si su muerte es injusta,

Végue Dios su sangre en nuestra

Posteridad, y en nosotros,

Todos vnidos increpan.

Cumplimiento puntual

Vio su infeliz descendencia,

Aunque en dura obstinacion,

Con errores perseueran.

Prologo esta cerimonia,

Fue de la injusta sentencia,

No digna de execucion,

Sino de sombras lethéas.

A los mismos enemigos,  
El maldito Iuez entrega,  
Al que quando mas le ofenden  
Descubre de amor mas flechas,  
Lo que se holgaron entonces,  
Torpes plumas lo encarezcan,  
De las synfalidas aves,  
O las harpyas Fineas,  
La mia, aunque humilde, solo  
En diuino amor se emplea,  
Digno de mayor cothurno,  
Y demas graue poema.  
Vence este asunto sagrado  
Las mas floridas cadencias,  
De incomparables Achilles,  
Y de piadosos Eneas.  
Vence el cristal de Elicona,  
Sus mas sonoras perlas,  
Toda la luz del Parnaso,  
Todas las flores Pimpleas,  
La cortedad ingeniosa,  
Invoca la lyra Orphea  
Del mas Soberano Apolo,  
Del mas Divino Mecenas.  
Vnos aparejan Cruces,  
Otros quien guardarle pueda,  
Y al que en esto se auentaja,  
Con donaires le laurean.

Romance de la Passion.

De nueuo le dan pellaes,  
Y si antes en la presencia  
De Pilatos se desmandan;  
Se atreuen, y desenfrenan.  
Ya cauallos desuocados,  
Corren sin orden, ni riendas,  
Siendo su odio el azicate,  
Y su sinrazon la espuela.  
Con infinita piedad  
Christo la sentencia acetã,  
Ni le inmuta su rigor,  
Ni de su injusticia apela.  
Quatro sayones se encargan,  
De la crueldad mas suprema,  
Que en la redondez del orbe,  
Mirò la diuina Astrea.  
La vestidura le quitan  
Para mayor contumelia,  
Y para publicar mas,  
Quan mal su rigor se abreuia.  
Hazenle poner la suya,  
Porque dudas no se ofrezcan,  
De si le dan vengatiuos,  
Vna muerte tan acerba.  
No la Corona de espinas  
Le quitan, porque no tenga  
Alibios, quando rigores,  
E ingratiudes professan.

Aquel madero diuino,  
Que fue insignia, ò quinta essencia  
De la humana Redencion,  
Luego le ponen acuestas.  
Estandarte Soberano,  
En que feliz purpurea,  
El Inocente Carmin,  
Que mis culpas delinean.  
Con dos Ladrones camina  
Al Caluario, cuyas hieruas  
Exceden sin duda alguna,  
Toda la fragancia Hiblea.  
Pregoneros, y verdugos,  
Guardas, y gente de guerra,  
Van acompañando a quien  
Nuestra perdicion remedia.  
De la justicia a cauallo,  
Ministros sin negligencia,  
Van al Lugar, donde ansiosos  
Ver crucificarle esperan.  
Los Principes aleuosos,  
De los Sacerdotes buelan  
En alas de su Rencor,  
Y en plumas de su impaciencia.  
Al ver tan grande maldad,  
Todo el mundo se despuebla,  
Y en ventanas, plazas, calles,  
Por mirarla se atropellan.

Romance de la Passiõ

El espectáculo horrible,  
Que mas parece nouela,  
Gente a que le vean excita,  
Ciudadana, y forastera.  
La Pasqua junto el concurso;  
Pero se aturde, y eleua,  
Formando otra Babilonia  
En confusions, y lenguas.  
Los trabajos le tenian  
A Christo mi bien sin fuerças,  
Y aunque a vezes se arrodilla,  
Iamas en su amor flaquea.  
Es fuerça los delicados  
Miembros, y no se moderan  
En injuriarle arrogantes,  
Con almas de incultas peñas.  
Pues eres hijo de Dios,  
Dizen, en la mas estrema  
Congoxa como te affiges;  
Desmaias, y desconsuelas?  
Tu, que en tres dias no mas,  
El Templo, que del Sol peina  
Los raios, edificabas,  
En sombra en nada te truecas.  
A su Santissima Madre,  
A ducientos y quarenta  
Passos allò el Salvador  
Dulce iman de sus potencias!



Ya su Santísimo Hijo,  
Al que tal dolor le cuesta  
En la Calle de Amargura,  
Su bendita Madre encuentra.  
Maria llena de llanto,  
Maria llena de queexas,  
Maria llena de angustias,  
Maria de gracia llena.  
En su pena lastimosa,  
Agudos se consideran  
Los cuchillos de dolor,  
Que hasta el alma le atrauiesan.  
Por entre todo el concurso  
Llega donde pueda verla,  
Y fue interprete el silencio  
De las mas vivas ternezas.  
Raro certamen de amor,  
Y singular academia,  
Suspenderse los sentidos,  
Porque ventajoso crezca!  
Viole padecer en fin,  
Entre crueldades desechas,  
De venenosos Quelidros,  
Y de serpientes Lerneas,  
Y de ver con tanto afan,  
A quien es su vida mesina,  
Vna peña se ablandara,  
Vn Risco se enterneciera.

Romance de la Passion

Acompaña sus trabajos,  
El tiempo que le dispensan,  
Breue aliuio los que ansiosos  
Por acauarle forcejan.  
Auia andado el Salvador  
Mil seiscientos y sesenta  
Y dos passos, y el cansancio  
Su delicadez lugeta.  
La canalla endurecida,  
Como infernales Megeras,  
Viendo que la Cruz le oprime  
Della entonces le aligera.  
Rigor buscò, no piedad,  
Porque alli no se muriera,  
La imbentiua mas pessada  
De la ayuda Cyrinea.  
Prosiguese la jornada,  
Con festiuas concurrencias,  
Que assi la maldad engaña,  
Y el vulgo ignorante yerra.  
Vnas mugeres piadosas,  
El que le aflijan reprueban,  
Y con lagrimas esplican  
El dolor, que las apremia.  
Christo nuestro bien entonces  
Agradece que le atiendan,  
Y en breues razones ciñe,  
Profunda, y graue eloquencia.

El castigo les predice,  
De tanto error recompensa,  
Que tendrian los que obraban,  
Con impiedad tan cruenta,  
De considerario solo,  
Se aflige con tal vehemencia,  
Que a sus ojos el dolor  
Nada el Salir recatea.  
Adelantose en piedad,  
Y caridad mas estrecha  
Veronica, y vn Cendal  
Fue al sudor candida ofrenda.  
En memoria del aliuio,  
El Divino Rostro queda  
Dibuxado en tres matizes,  
Que eterno pincel conserua,  
Ya sale de la Ciudad,  
No a frondosas alamedas,  
Que con cesiros suaues  
Viuifican, y deleitan.  
Sino a vencer del Caluario,  
Las maliciosas malezas,  
De su constancia Teatro,  
Y de su valor palestra.  
Aqui crueldades ensayan,  
Las en sangrentadas Hienas,  
Los odiosos enemigos,  
Que empedernidos pelean.

Romance de la Passiõn

Hiel entre licor precioso,  
Disponen para que beba,  
Aunque no siruio de nada  
Su mal pensada aduertencia.  
Nueuos tormentos añaden  
A su diuina firmeza,  
Con desfoudarle otra vez;  
Sin dar a sus males treguas.  
La interior Tunica tiran,  
Y las llagas casi secas,  
Causan dolor inhumano,  
Y congojas no pequeñas.  
Por la Corona de Espinas,  
Tambien la sangre rebienta,  
Y en raudales de rubi,  
Su apacible amor se acendra.  
En medio de dos Ladrones  
Le crucifican, que endechas  
De tan lamentable caso  
Avrà, que dignas parezcan.  
Ya los penetrantes clauos,  
Manos, y pies agugeran,  
Que para nuestro rescate  
Se abren tan diuinas brechas.  
Titulo de Rey le ponen,  
Que en tres Idiomas se lea,  
Trofeo de su valor,  
Y timbre de sus proezas.

En cama de campo dura,  
Sirue de hermosa cenefa,  
Con realces, que auentajan  
Oro, purpuras, y sedas.  
En diuidir los Sayones,  
Las vestiduras se ceban,  
Y la Tunica inconsutil,  
Entre todos se sortea.  
Por si de la Cruz le vajan,  
Le aliuian, ò refrigeran,  
A guardarle se disponen  
Vigilantes Centinelas.  
Aqui doblaron injurias,  
Toda la atencion dispuesta,  
Ultrajando su virtud,  
Y apurando su paciencia.  
Por mortificarle mas,  
Que sus labios humedezca,  
Sucia, y desabrida Esponja,  
Hizo su furia violenta.  
Los pessares, que le dizen  
En ocasion tan azeda,  
Ni a numero se reducen,  
Ni son capaces de quenta.  
El buen Ladron reconoce  
La Diuinidad, la alteza,  
Que en eficaces auxilios,  
Constituyen virtud mera.

Manifestando su error  
 De la ocasion se aprouecha,  
 Y haze vn instante de fino,  
 Que gloria eterna posea.  
 Lo que callando enseñò  
 La enseñança pura, y cierta,  
 Ablando en la Cruz, mas doctas  
 Elegancias lo refieran.  
 Tres horas estuvo viuo,  
 En cuya dichosa meta,  
 Riscos de culpas deshaze,  
 Montes de errores cancela.  
 Humilde al Eterno Padre,  
 El espiritu encomienda,  
 Y a inmortal folio renace  
 De la gloria sempiterna.  
 Muriò nuestro Redemptor,  
 Y essas hermosas lumbreras,  
 Trocaron su claridad,  
 En obscuridades densas.  
 Con horror caliginoso,  
 Sombras asombras se mezclan,  
 Y ni vn atomo de luz  
 Escafo se brujulea.  
 De luto se vistiò el Carro  
 De Phaeton, sin que se vea  
 El que en zafiros madruga,  
 Y en esmeraldas se acuesta.

Con negro manto Diana,  
Cubriò su hermosa melena,  
Trocando el cristal errante,  
En tumulo de vayeta.

En vniuersal eclipse,  
Confuso horror se alimenta,  
Los polos se descomponen,  
Y los orizontes tiemblan,

Ya no canta el Ruiseñor,  
Ni el gilgerillo gorgea,  
Ni sus queexas lastimosas,  
Articula Filomena.

Las piedras vnas con otras,  
Se embarazan, y se quiebran,  
Los monumentos ilustres,  
Tragicamente voftezan.

Rasgose el velo del Templo,  
Y en confusiones funestas,  
Lo sensible, y racional,  
Son del sentimiento emblemas.

Logrò el fabio Areopagita  
Estudiosas preeminencias,  
De eterna, y diuina luz  
En el, hasta entonces muerta.

No fue tarde la lançada,  
Para las almas sedientas,  
De su manantial dichofo  
De su riquissimo nectar.

Romance de la Passion

Ya se acabaron, Señor,  
Las penalidades vuestras,  
Los trabajos, las fatigas;  
Los afanes, y dolencias.  
Ya constituis glorioso,  
La Christiandad en pureza;  
La gentilidad en sombras,  
Y el judaismo en pauefas.  
Humilde ya el Centurion,  
Que tengais piedad os ruego;  
Y la verdad a otros muchos,  
Les obliga a penitencia.  
O quien llegara Dios mio!  
Con ternura verdadera.  
Al arbol, que por mis culpas;  
Táto en vuestros hombros pesa;  
Que seguro el coraçon,  
Con tal arrimo estuviera;  
De los vagios del Mundo,  
Y de sus falsas Sirenas.  
Ya vuestra constancia heroica;  
E infinita fortaleza,  
Al Olimpo celestial,  
Abrió las cerradas puertas;  
Todos cantan la victoria,  
Los elementos, la tierra;  
El fuego, el ayre, y el agua;  
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas;



Ya vuestra Madre Gloriosa,  
Como quien mas interese,  
Tremola, los estandartes,  
Que tantos triumphos aumentã;  
Ya publica las hazañas,  
La mejor perla Eritrea,  
Que criò el Sol de Iusticia,  
En alba de omnipotencia.  
Ya el Divino Precursor,  
Es animada trompeta,  
Es rayo del mejor Sol,  
Luz de la mejor Centella.  
De la nave militante,  
Ya Pedro el timon maneja,  
Y el Divino Apostolado,  
La predicacion empieza.  
Ya los Santos Confessores,  
Catholica Fè confieslan,  
Y los Doctores Sagrados  
La exponen en Sacras Letras.  
Ya aquel grande Patriarca,  
Dexa de Nursia grandezas,  
Y con santidad heroica,  
Corona sus excelencias.  
Benito caudillo illustre,  
Que en las monasticas reglas,  
Con valeroso destino  
Primero arbolò banderas.

Romance de la Passiõ

Ya el Glorioso Serafin,  
En llamas de amor se quema,  
En llagas de amor se imprime,  
Y en la humildad se desceuela.

Ya se adornan de esplendor,  
Todas las Tebaydas cuebas,  
Siendo sus brillantes Soles  
Divinos Anachoretas.

Martyres, Virgines, yã  
Dichosamente desprecian,  
Lo borrascofo, y lasciuo  
De las ondas Cythereas.

Pontifices venerables,  
Patriarchas, y Prophetas,  
Y doctos Euangelistas  
Testifican evidencias.

Poco mi amor explicara  
Divina Eulalia, si en esta  
Ocasion memorias mias,  
Cortas en tu Fè estubieran.

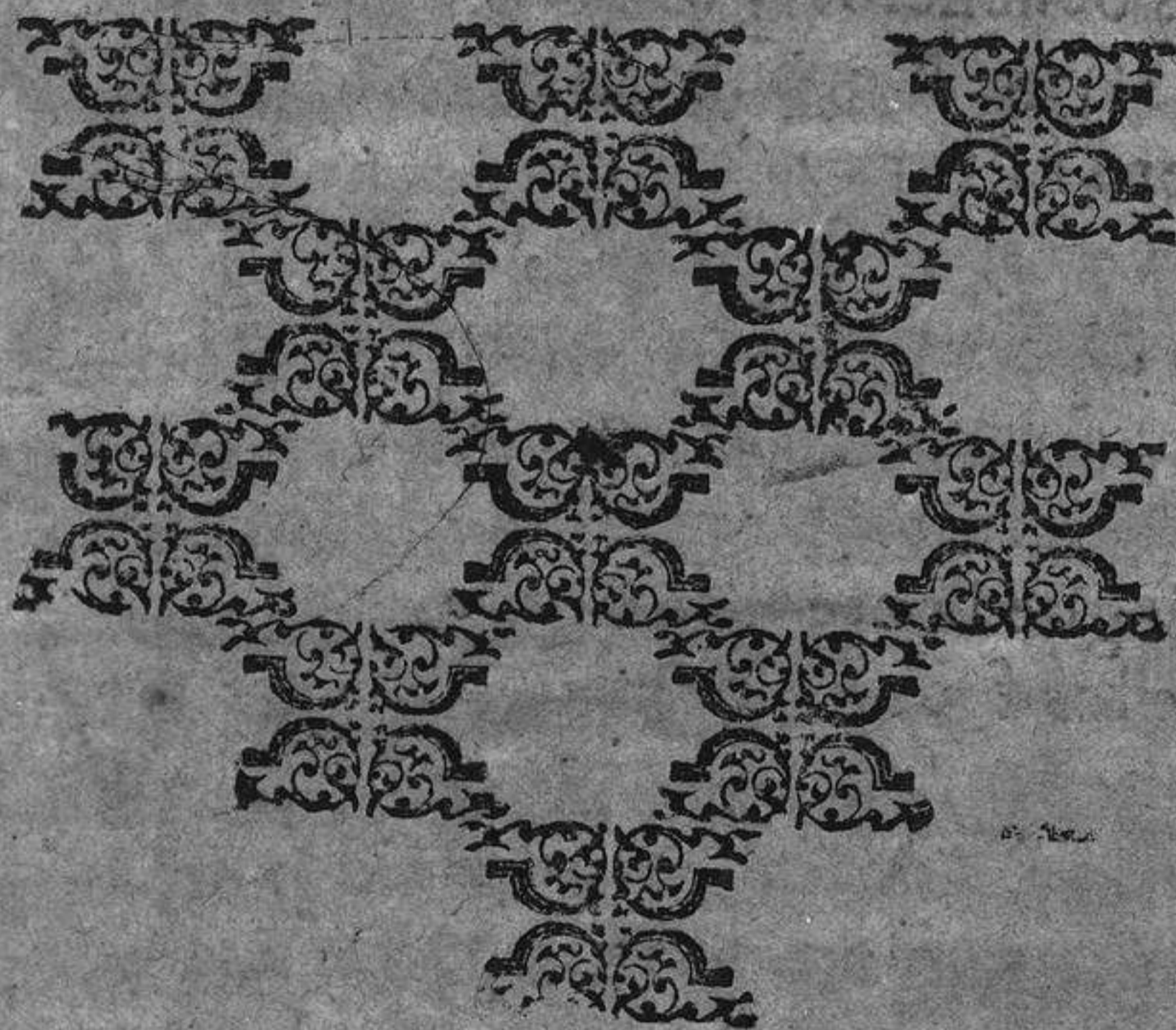
Tambien publicas de Christo  
Las glorias con eminencia,  
En repetidos Volcanes,  
Y en incomparables Flegras.

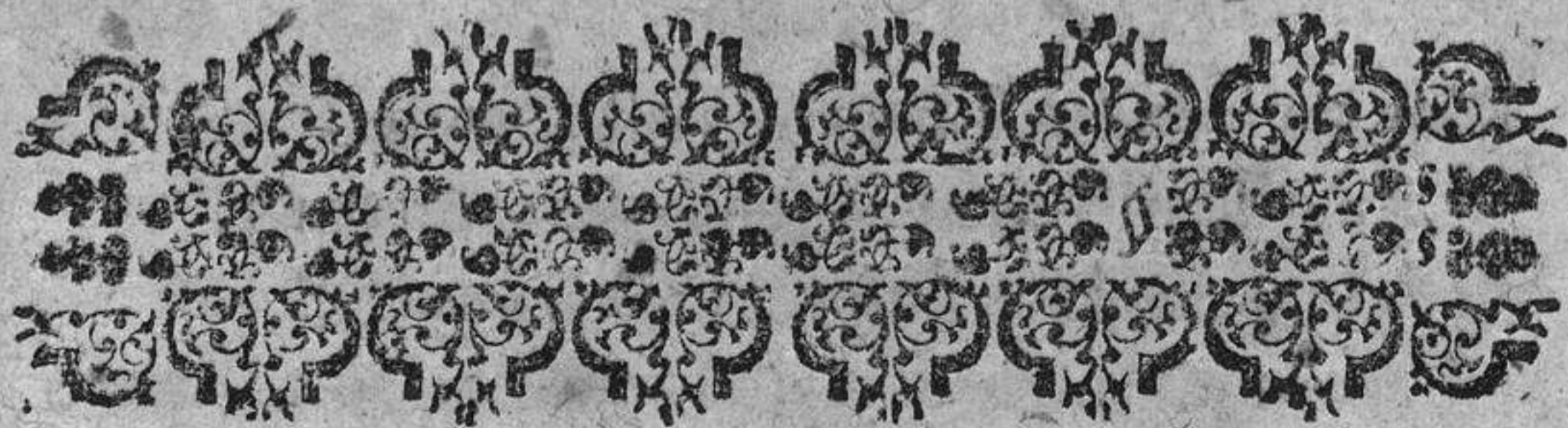
Diste por su amor la vida,  
Y acrisolado en las teas,  
El oro de tu virtud  
Hazes que mas resplandezca.

Compites en la constancia,  
O que feliz competencia,  
Los mayores Campiones,  
Que en folio eterno campean,  
Quisiste ilustrar mi Patria,  
Y debe a tus asistencias,  
Mas beneficios, y dichas,  
Que tiene Neptuno arenas.  
Primero faltara al Sol,  
Lo veloz de su carrera,  
Lo luciente de sus Rayos,  
Y lo hermoso de su crencha,  
Que mi afecto agradecido,  
Niegue la crecida deuda,  
De los fauores que goza  
En todas sus dependencias,  
Perdonad Redemptor mio,  
Que con pluma tan grosfera,  
A tan eleuado asunto,  
Un vil gusano se atreua.  
Y permitid, que dichofo  
Merezca vuestra presencia,  
Donde se castiga el vicio,  
Donde la virtud se premia.  
Donde en Emphyreo jardin,  
Con puro candor se asean,  
Los lirios, y los jazmines,  
Los clauelos, y azucenas.

Romance de la Passion

Donde en angelicos Coros,  
Y celestiales espheras,  
Por los Siglos de los Siglos,  
Gozais edades eternas.





# EPICEDIO

A LA MVERTE

DEL REYN VESTRO SEÑOR

# FELIPE IV.

OCTAVAS.



V fatal golpe, ò Parca rigurosa!  
 Con dura fuerça, con furor violento,  
 Azaña executò tan lastimosa,

Que ocupa la atencion, y el sentimiento:  
 Ocasiones de lagrimas forçosa,  
 En que se anegarà el mayor aliento;  
 Que entanta pena, y en dolor tan graue,  
 Ningun alivio, ni consuelo caue.

*Epicedio a la Muerte*

Mas no sola tu, Parca infausta, fuyste,  
La que diò causa a sentimiento tanto,  
Mortal a la influencia interveniste,  
Aumentando el dolor, creciendo el llanto:  
La exalacion que de prodigios viste,  
La luz medrosa del celeste manto  
Te ayudò, que aun lo regio no respeta,  
Crinita luz de tragico Cometa.

Que tanto el accidente se anticipo,  
Es lo que la atencion mas cuerda estraña,  
Porquè tan presto quitas a Phelipe  
La eroica vida, y el consuelo a España?  
No quieres que sus glorias participe,  
La larga edad, y tu passion te engaña,  
Que el laurel que ciñò su Augusta frente,  
Guardarà su memoria eternamente.

Pero sin causa en llanto doloroso,  
Se transforma el afecto enternecido,  
Quando vives en Reyno mas glorioso,  
Y gozas folio mas esclarecido:  
Lo deuoto gran Rey, y lo piadoso,  
Virtudes que tu norte siempre han sido,  
Te trasladaron con ventajas bellas,  
Al dosel inmortal de las Estrellas.

Coronada se viò tu Monarquía  
 De esplendor, Religion, valor, y celo;  
 Luciendo tantas prendas que a porfia,  
 Aprefuravan de tu fama el buelo:  
 Más que mucho si enti resplandecia,  
 La alta prudencia de tu invicto Abuelo,  
 Y de tu eroico Padre felizmente,  
 La piedad decorosa, y reuerente.

No solo Europa contra tú grandeza,  
 De la embidia ostentò lo mas profundo;  
 Que a competir la vanamente empieza,  
 El inmenso poder de todo el mundo:  
 Pero, ni con poder, ni con destreza,  
 Se venció tu valor nunca segundo;  
 Que mucho quando atenta le acompaña,  
 Con lealtad fina, la invencible España.

Profigan su intencion los coligados,  
 Con duro empeño, con teson horrendo;  
 Que tus armas daran, desbaratados,  
 Altivo lustre al militar estruendo:  
 Países de Alemania despoblados,  
 Con injusta atencion, y horror tremendo,  
 Digan si su Campaña fiel se precia,  
 De que venciste al monstruo de Suecia.

*Epicedio à la Muerte*

Saboya, que de Italia es la Coluna,  
Diga lo penetrante de tu azero,  
Y si le teme en su mayor fortuna,  
Por grande, por insigne, y por primero:  
Mantua tambien, si en ocasion alguna,  
Temiò los filos de su corte fiero,  
O temiò de sus Muros el castigo,  
Serà de tus amagos buen testigo.

A la conseruacion diste la mano,  
De la Ciudad Politica, y prudente,  
Que ambicioso, y sobervio el Otomano,  
Amenaçaua lastimosamente:  
En inconstantes Selvas el Mar Cano,  
Socorro diò lucido, y prouidente,  
Assistiendo tu credito, y Armada,  
A Republica entonces fatigada.

El Alpe defendieron Esquadrones,  
Que aseguran tambien el Pirineo;  
Diganlo del Casal las invasiones,  
Con glorioso, y militar trofeo:  
Digan tambien si vieron tus perdones,  
Opuestos firmes al Frances desseo,  
Desbaratar sus armas, y porfia,  
Los muros que ilustrò Fuente-Rabia.



En el mayor de tu fortuna empeño,  
 Los mas vnidos te dexaron solo,  
 Motiuo de admirarse no pequeño,  
 Dando con esto al vno, y otro Polo:  
 Quando aguardauan el mayor despeño,  
 Triunfar pudiste de la luz de Apolo,  
 Y si parece de la pluma exceso,  
 Lo publique de Munster el Congreso.

Despues de ayer vencido los Estraños,  
 Tus Vassallos se hizieron enemigos,  
 Creyendose de barbaros engaños,  
 Para hazer mas feueros sus castigos:  
 Vieron del tiempo claros desengaños,  
 Teniendo los dos Mundos por testigos,  
 Y tu real perdón solicitado,  
 Te rindiò Cataluña el Principado.

Si el Lusitano altivo, y arrogante,  
 Profigue de tirano el exercicio,  
 Y confiado en la fortuna errante,  
 Juzga que el tiempo le serà propicio:  
 Es necio de sus maquinas Atlante,  
 Pues con ofado, y ciego precipicio,  
 Publicaràn su ruina, y sus estragos  
 de Tajo, y Miño los sangrientos Lagos.

*Epicedio a la Muerte*

España vio la paz establecida,  
Solegado el Frances quieto el Britano:  
Cuya Armada inconstante, y atreuida,  
Sus firmes costas infestaua en vano:  
Fue la guerra a Delicias reducida,  
Efectos propios de la hermosa mano,  
Que cumpliendo de todos el deseo,  
Acreditò los lazos de Imeneo.

Sin faltar a las Artes de la guerra,  
De Religion tambien las introduces,  
Que tu nombre real discreto encierra,  
Resolucion atenta a todas luces:  
Corrida, ò vergonçosa se destierra,  
La imbidia, à sombra vana la reduces,  
Mostrando quan gustoso asistir sabes,  
A la Barca de Pedro, y a las Llaues.

Devoto defendiste quanto atento,  
La Concepcion Intacta de Maria;  
Añadiendo esplendor al firmamento,  
Al Alua luz, y rosicler al dia:  
Como puede faltar diuino asiento,  
Al que alentaua devocion tan pia,  
Y al que de todos con feliz dominio,  
Le dio la proteccion, y el Patrocinio?

Continuando el amoroso fuego,  
 Que ningun lance de piedad escusa;  
 En Templo insigne pones a San Diego,  
 Con regia ostentacion quanto difusa:  
 Aquel asombro de humildad que Lego,  
 Derramando su ardor en ciencia infusa,  
 Supo sin artificio, ni desvelo,  
 El dichofo camino de ir al Cielo.

Tambien Isidro con igual exemplo,  
 Obelisco decente se asegura,  
 Madrid lo diga, cuyo insigne Templo,  
 No es capaz de mayor arquitectura:  
 Ilustre Labrador quando contemplo,  
 Tu acertada, y diuina agricultura,  
 No estraño, que sollicito configas  
 Coger Estrellas cultivando espigas.

Dos consüelos te hazen mas glorioso,  
 Inclito Rey, a falta de tu vida;  
 Vno es Carlos tu hijo generoso,  
 Y el otro Mariana esclarecida:  
 Crece siempre feliz pinpollo hermoso,  
 De la Venus, y Madre mas florida,  
 Que Chipre vio en fragancias, y jardines,  
 Pulir claueles, y nevar jazmines.

*Epicedio a la Muerte*

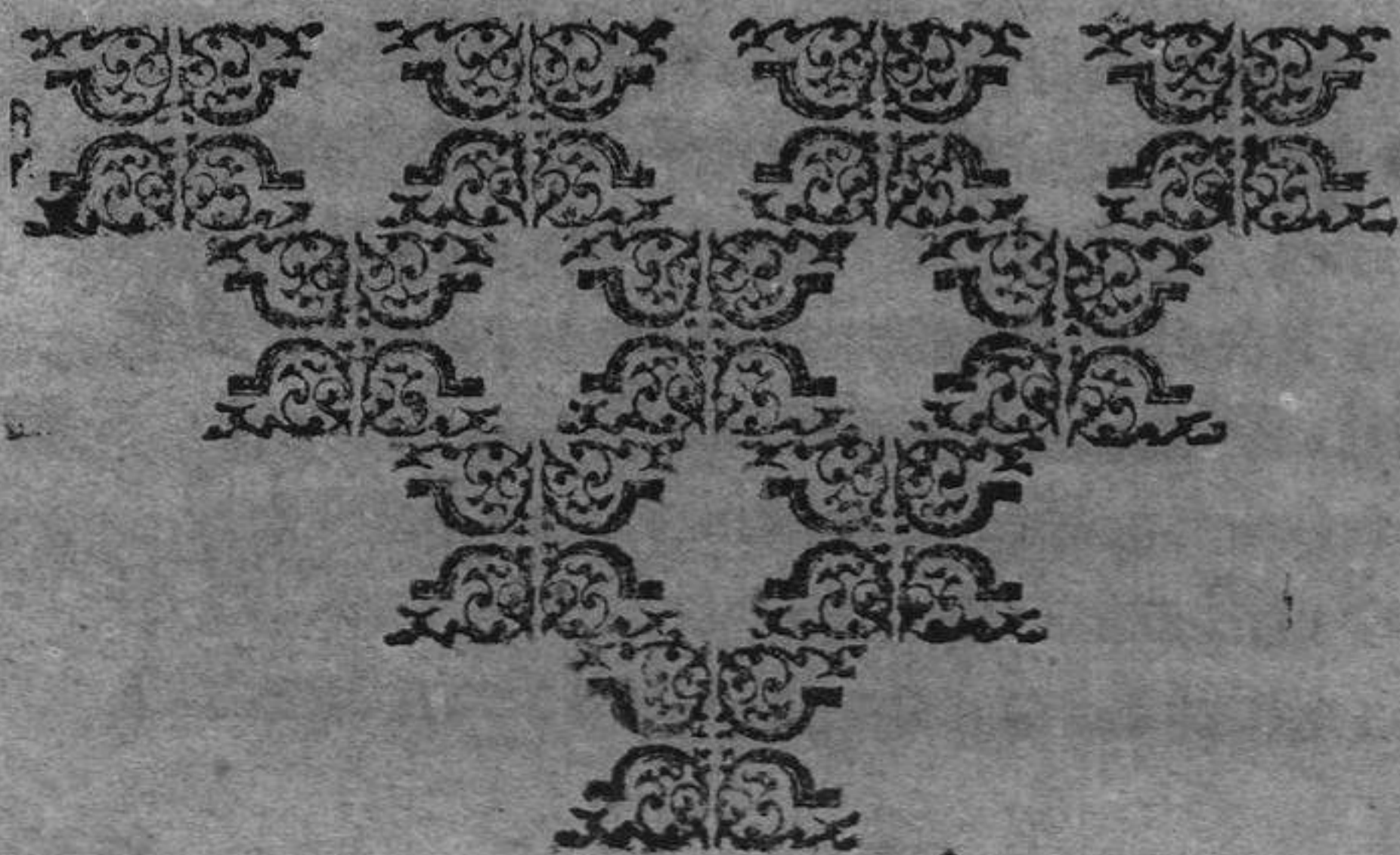
Crece niño feliz; otra vez digo,  
Serás del puestto Sol, luciente Aurorá,  
Crece, y harás de tu valor testigo,  
Quanto Tetis argenta, y Febo dora:  
Crece que con alago, y con castigo,  
Tu diestra siempre altiva, y vencedora;  
Darà assunto a la fama, al Mundo leyes,  
Y acertados exemplos a los Reyes.

Lo Augusto de la Austriaca Corona,  
A mas valor que el de tu edad te inflama;  
En vna, y otra luminosa zona,  
Se oyra el Clarin sonoro de tu fama:  
El nombre, aunque Segundo te pregona,  
Por invencible con razon te aclama,  
Y en profecia tu grandeza pinto,  
Compitiendo el valor de Carlos Quinto.

Augusta Mariana tu desvelo;  
El destino combierte en real cuydado,  
No es facil que consiga su consuelo,  
Perdiendo el dueño vn coraçon amado;  
Iusta disposicion ofrece el Cielo  
A tu pecho, aunque tierno, lastimado,  
Para ostentar con graue prouidencia,  
Quilates de constancia, y de prudencia.

Felicidad el Reyno se asegura,  
 Quando el justo gouierno entile aduierter,  
 Ni aciertos mas dichosos se procura,  
 Ni en otras esperanças se diuierter:  
 De discrecion remedie la luz pura,  
 Lo que atrenida destrozò la muerte,  
 Darà tu nombre con valor profundo,  
 Consuelo a España, admiracion al Mundo

La pluma entre los triunfos que publica,  
 Rey, y Señor, el canto humilde deja,  
 Y en llanto solo su dolor explica,  
 Aunque consuelos tantos aconseja:  
 Si a su cariño la atencion se aplica,  
 No embidiará de Apolo la madeja;  
 Y mas si su humildad dichosa alcança,  
 La gloria accidental de tu alabança.





## AL SANTO SVDARIO.

## SONETO.

**R**etrato de el Impireo glorioso  
 De nuestra Santa Fe, Sagrada idea,  
 Donde el alma renace, y se hermosea,  
 En Ceniças de Adan fenix dichoso.

Ostentas soberano, y amoroso,  
 Matizes de rubi porque se vea,  
 Que tiernamente tu piedad se emplea,  
 En buscar a los hombres el reposo.

Ceden a tus primores humillados  
 Rasgos, colores lejos, y nibeles,  
 Timantes, y Parrasio celebrados.

Adoro Dios Inmenso tus Pinceles;  
 Pues para perdonarme los pecados,  
 De tus diuinos rayos fuiste Apeles.

82  
**AL NACIMIENTO DE NUESTRO**  
*Señor, hablando con la inclinacion*  
*humana.*

**SONETO.**

**H**Umana inclinacion para que vltajas,  
Perdiendo a tus aciertos el decoro,  
A quien dexando las esferas de oro,  
Haze la tierra Cielo en tus ventajas.

Como en la ingratitude tanto trabajas,  
Que al Sol luciente de el celeste coro,  
Que en pajas forma tu mayor tesoro,  
A vn no le pagas el amor en pajas.

Cesse la ostinacion endurecida,  
Que a tantos precipicios nos divierte,  
Y a tantos males tiene el alma asida.

Y ponderemos con exemplo fuerte,  
Que se hizo Hōbre Dios por darnos vida;  
Y el hombre pecador por darle muerte.



## A LA ROSSA.

## SONETO.

**P**Arã que enſayas tanta pompa vana,  
 O tu de él prado, Sol mas siēpre errantē,  
 Si aunque te viſtes purpura fragante,  
 Eres trofeo de ſegur tirana.

Pues qualquier viento tu beldad profana,  
 No compitas el Astro mas brillante,  
 No quieras ſer de la hermoſura Atlante,  
 Y viſtoſo arrebol de la mañana.

De que te ſube la eſtacion florida,  
 La luz incerta, la apariencia breve;  
 Que infeliz haze tan plaufible vida.

A ſentimiento tu deſtino mueve,  
 Aunque es de todas coſas homicida,  
 Con decreto fatal el tiempo aleye.

# CONTRA EL PRECELO, O

*doctrina de el Tacito de que aunque sea con  
indecencia se procure la introducion  
de el, que domina.*

## SONETO.

**A** solo la ambicion, y la ignorancia  
De el mundo, debes ciega idolatria,  
Porque son el embuste, y tirania,  
Los polos en que fundas tu elegancia.

Como de la razon con tal distancia,  
Tu pluma en sus discursos se desvia,  
Como de la verdad el claro dia,  
Escurezes con nubes de arrogancia?

Con indecencias tu vageza enseña,  
Que el politico deve conserbarse,  
En la introducion de el que domina.

Pero quien esto sigue, se despeña,  
Que en la indecencia, nunca puede hallarse,  
Sino afrenta, descredito, y ruina.

A LA TRASLACION DE LA  
Gloriosa Santa Eulalia.

SONETO.

**C**on Fè inmutable, con ardiente celo,  
Con firme amor, con amoroso brio,  
De la armonia historica de Clio,  
Digno, y de èl claro resplendor de Delo.

Logrò Don Silo el militar desvelo,  
Yà Eulalia iman de todo su albedrio,  
De Merida sacò su afecto Pio,  
Y puso en Prabia prenda tan de el Cielo.

Faltaua media esfera, media cuña,  
Al Sol de Asturias, cuya luz brillante,  
A la de Apolo con razon procedo.

Faltaua esfera por mayor fortuna;  
Pues con cariño, y debocion constante,  
De coraçones se la forma Oyiedo.

ALA INIVSTA RAZON DE  
*estado.*

SONETO.

**E**Ntre infelicidades, entre enojos,  
El gran Pompeyo yaze perseguido,  
Rotos sus Esquadrones, el vencido,  
Y alegre su contrario en los despojos.

Los campos de Farfalia ostentan rojos,  
Vno, y otro desmayo repetido,  
Y el lamenta el imperio que ha perdido,  
Y la poca fortuna en sus arrojos.

En la amistad de Tolomeo segura,  
Iuzga estará su incomparable vida,  
Que aun desea vivir vn desdichado.

Hizo matarle y agradar procura  
Al Cessar, mas fue luego su homicida,  
Que afsi se logra la razon de estado.

AL COMETA DE EL AÑO  
passado.

SONETO.

No bordes de sangrientos esplendores,  
Estrella infausta el raso açul de èl Cielo,  
Ni seas de desdichas paralelo,  
En confu sion, en sombras, en orrores.

Las fuerças predominan superiores,  
A tu malicia vano es el desvelo,  
Si piensa prouidencia de este suelo,  
Que son ineuitables sus temores.

Aunque amenazas con tu luz errante,  
Errante es la amenaza, y mouimiento,  
No puedes ser a executar bastante.

Superior Astro tiene el firmamento,  
La virtud a tu amago se adelante,  
Y à los vicios suceda el escarmiento.

A LAS FELICIDADES  
*humanas.*

SONETO.

**S**Eñor yò renuncie los beneficios,  
Y dichas transitorias temporales,  
Temiendo en ellas mis mayores males,  
Y de vuestra justicia los officios.

Quando aguardaua duros exercicios  
A los despeños de mi vida, iguales  
Felicidades me suceden tales,  
Que se suspenden los humanos juicios.

Pudiera estar el alma temerosa,  
Autor de Cielo, y tierra soberano;  
De verse en lo de èl mundo tan dichosa;

Sino supiera con fervor cristiano,  
Que vuestra prouidencia da gloriosa,  
Dichas en lo diuino, y en lo humano.

F I N.

# T A B L A

de los capitulos , que contiene este  
libro.

**C**ap. I. Nacimiento, y educacion de la Gloriosa Santa Eulalia, y perfucion de la Iglesia, por los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, fol. 1.

**C**ap. II. Retira su Padre a la Gloriosa Santa Eulalia a Ponciano, porque no la martyricassen, y ella acompañada de Iulia, denoche viene a solicitar el martyrio, fol. 4. B.

**C**ap. III. Martyrios de la Gloriosa Santa Eulalia , y su dichosa muerte, fol. 8. B.

**C**ap. IV. Excelencias de la Gloriosa Santa Eulalia, fol. 12. B.

**C**ap. V. Milagros de la Gloriosa Santa Eulalia; fol. 18.

**C**ap. VI. Hazese Patrona la Gloriosa Santa Eulalia, y con siguese la festiuidad de su translacion, fol. 21. B.

**C**ap. VII. Respondefe a lo que dize Bernabè Moreno de Vargas en el lib. 2. cap. 7. donde escribe, que no està en la Santa Iglesia de Oviedo el cuerpo de la Gloriosa Santa Eulalia, ni ay noticia alguna de la parte donde esta, fol. 24. B.

**C**ap. VIII. Autores que escriuieron la vida de la Santa , y otros que hazen illustre memoria de ella en sus escritos. fol. 27. B.

**C**ap. IX. Discursos sobre si truxo el Rey Don Silo el cuerpo de la Gloriosa Santa Eulalia de Merida , ò el Rey Don Pelayo, con las demas Reliquias de la Santa Iglesia de Oviedo, escrito a Don Antonio de Ron, fol. 31. B.

**C**ap. X. Respuesta al discurso, sobre si el cuerpo de la Gloriosa Santa Eulalia de Merida, le traxo a Asturias el Rey Don Silo, ò el Rey Don Pelayo, con las demas Reliquias de la Santa Iglesia de Oviedo, fol. 35. B.

**P O E M A S A C R O,**

Descripcion panegyrica del inestimable thesoro de Sagradas Reliquias, que en decente folio venera la Santa Iglesia Cathedral de Oviedo, fol. 49.

Romance de la Passion de Christo Nuestro Redemptor, fol. 66.

Epicedio a la muerte del Rey nuestro señor Felipe Quarto, fol. 93.

Sonetos varios, fol. 98. y siguientes.

**F I N.**



*Caruadeu  
Oviedo 5. Enero 1946*

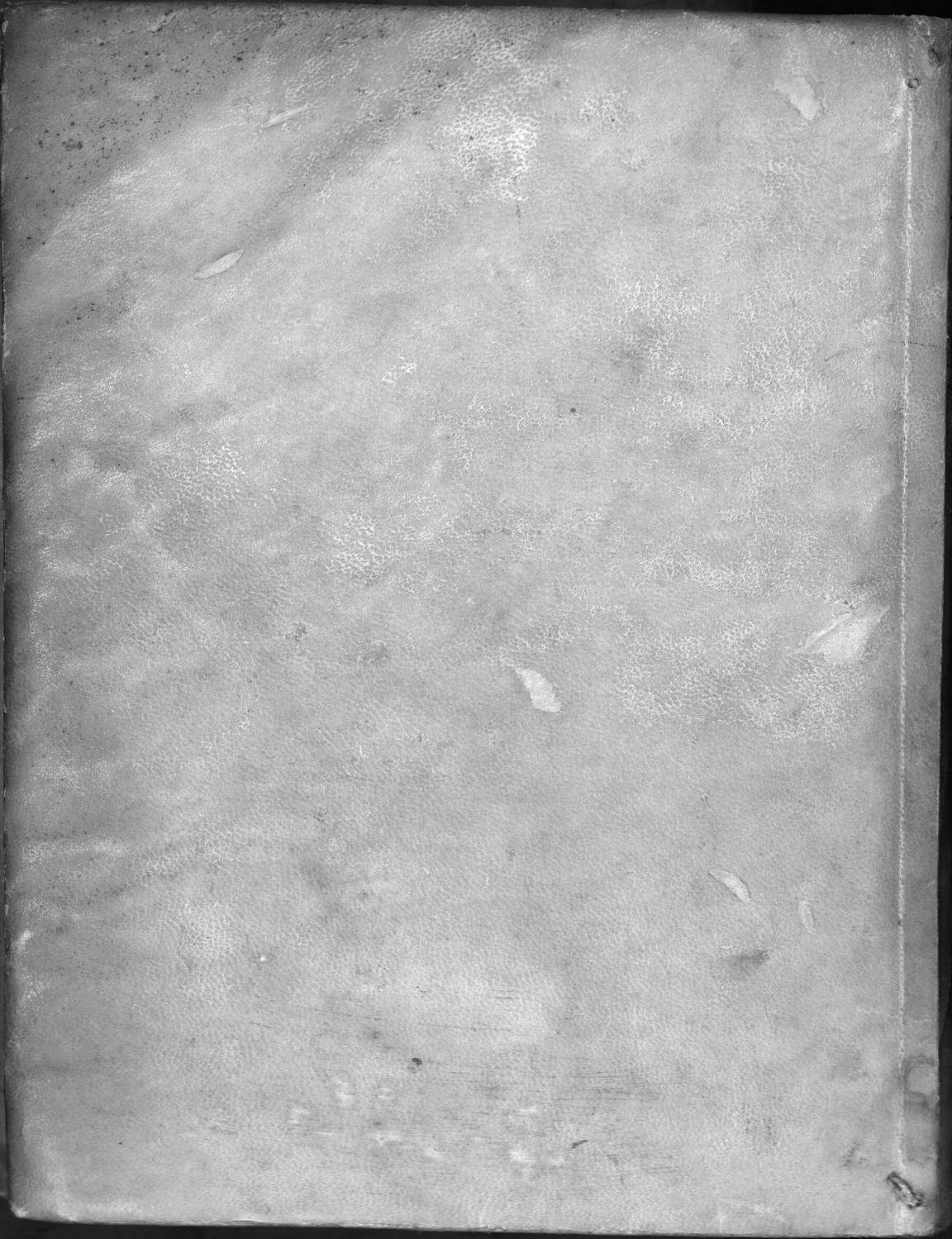






90 120

120



---

---

VILVA

1803

Palatia

---

---